

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

**ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE DE LOS
GOBIERNOS DE REAGAN Y BUSH 1981-1989 & 2001-2009 EN TORNO A
LIBIA EN EL MARCO DE LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO**

DANIELA MISHHELL PASQUEL GUBIO

**MARZO, 2021
QUITO – ECUADOR**

DEDICATORIA

A Dios, por escucharme y darme fortaleza cuando más lo necesitaba.

A quienes me motivan cada día a creer en mí y cumplir mis sueños:

 Mi mamá, mi persona incondicional, la que ha estado en cada paso de mi vida celebrando mis triunfos, eres la mayor bendición en mi vida.

 A mi mami Mari y papi Juanito, por su felicidad al ver a su nieta como profesional, gracias por enseñarme el valor del trabajo y esfuerzo, por cada momento de risas y bailes, cada segundo con ustedes me llena el corazón de alegría.

A Isa y Emilita, mis semillitas de felicidad, verlas crecer me hace muy feliz.

AGRADECIMIENTOS

A mi papá y toda mi familia, por su apoyo constante

A mi hermano, por cada debate y mil argumentos, pero sobre todo, por todas las travesuras que
hemos vivido juntos.

A mis ñaños Geovanny, Javier, Mari y Paye, por sus enseñanzas y cariño

A mi tutora Pao, por su guía en el desarrollo de esta investigación

A mis amigas y amigos de la universidad, por las experiencias compartidas, sin duda estos años
fueron de las mejores etapas de mi vida gracias a ustedes

A mis colegas de trabajo, por su ejemplo de liderazgo, ustedes me motivan a querer hacer del
mundo un lugar mejor

A todos los profesores de LEAI que nos motivan a mirar más allá de lo evidente.

ÍNDICE

I. TEMA.....	8
II. RESUMEN	8
III. ABSTRACT.....	9
IV. RÉSUMÉ	10
V. INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I	19
1. POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE 1981-1989	19
1.1 Doctrina Reagan.....	19
1.1.1 Base filosófica.....	20
1.1.2 Líneas de Acción.....	22
1.1.3 Visión anticomunista.....	24
1.1.4 Construcción de la identidad de Libia como estado canalla	26
1.2 Libia y el empleo de la diplomacia coercitiva	30
1.2.1 Ruptura de las relaciones diplomáticas	31
1.2.2 Legislación local y convenciones internacionales	33
1.2.3 Sanciones Económicas Unilaterales.....	35
1.2.4 Ataques militares.....	41
1.3 Proceso de toma de decisiones.....	45
1.3.1 Carácter Presidencial.....	47
1.3.2 Análisis de rasgos de liderazgo de Reagan	52
1.3.3 Relación con los poderes del Estado.....	56
CAPÍTULO II.....	60
2. EFECTOS INTERNOS Y EXTERNOS EN LA POLÍTICA LIBIA DURANTE LOS AÑOS 90 A PARTIR DE LA APLICACIÓN DE DIPLOMACIA COERCITIVA	60
2.1 Contexto Local.....	60
2.1.1 Economía en Libia antes y después de la independencia.....	60
2.1.2 Industria petrolera	62
2.1.3 Ascenso de Gadafi al poder.....	67
2.2 Efectos de la aplicación de sanciones económicas en la política interna libia	69
2.2.1. Efectos en la economía a partir de la imposición de sanciones unilaterales	70
2.2.2 Efectos en la economía a partir de la imposición de sanciones multilaterales.....	77

2.3	Efectos de la aplicación de sanciones económicas en la política exterior libia	80
2.3.1	Política Exterior Libia y discurso antioccidental	81
2.3.2	Programa Nuclear de armas de destrucción masiva.....	85
2.3.3	Terrorismo apoyado por el gobierno libio.....	87
CAPITULO III.....		91
3.	POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE 2001-2009	91
3.1	Doctrina Bush	91
3.1.1	Base Filosófica	91
3.1.2	Líneas de Acción.....	94
3.2	Normalización de las relaciones EE. UU. – Libia	96
3.2.1	Abandono del programa de armas de destrucción masiva.....	97
3.2.2	Libia como aliado en la guerra contra el terrorismo	101
3.2.3	Relaciones diplomáticas.....	104
3.2.4	Relaciones Comerciales	107
3.3	Proceso de toma de decisiones.....	111
3.3.1	Análisis de rasgos de liderazgo de Bush.....	111
3.3.2	Carácter Presidencial	120
3.3.3	Relación con los poderes del Estado.....	122
VI.	ANÁLISIS	127
VII.	CONCLUSIONES	136
VIII.	RECOMENDACIONES.....	141
LISTA DE REFERENCIAS		143

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	
Apoyo público estadounidense al uso de la fuerza militar en la década de 1980.....	44
Tabla 2	
Clasificación de los tipos de personalidad de los líderes	48
Tabla 3	
Análisis de los rasgos de liderazgo	53
Tabla 4	
Recursos financieros extranjeros disponibles para el gobierno libio, años 1951 a 1960 (En millones de USD).....	61
Tabla 5	
Déficit comercial de Libia años 1954- 1960 (En millones de USD)	62
Tabla 6	
Total de importaciones de aceite crudo, líquidos de gas natural e insumos de refinación por países importadores de petróleo de Libia (en miles de toneladas métricas)	72
Tabla 7	
Comercio de Estados Unidos con Libia periodo 1985-1989 (en millones de USD)	75
Tabla 8	
Niveles de Análisis en el estudio de Política Exterior	128

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	
Ataques apoyados por el gobierno libio en la década de 1980	43
Gráfico 2	
Número de víctimas producto de los ataques apoyados por Libia en la década de 1980	43
Gráfico 3	
Países de destino de las exportaciones de petróleo en 1967	67
Gráfico 4	
Importaciones - Principales socios comerciales de Libia en los años 1985 – 1988 (en millones de USD)	75
Gráfico 5	
Exportaciones - Principales socios comerciales de Libia en los años 1985 – 1988 (en millones de USD)	76

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.	
Bloques de concesión petrolera en Libia, a fines de 1961	63
Figura 2.	
Los principales descubrimientos de petróleo en Libia a finales de 1962.....	64

I. TEMA

ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE DE LOS GOBIERNOS DE REAGAN Y BUSH 1981-1989 & 2001-2009 EN TORNO A LIBIA EN EL MARCO DE LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO.

II. RESUMEN

Doctrinas de política exterior estadounidense como la de Ronald Reagan que se basaba en una promesa de libertad y apoyo a los revolucionarios anticomunistas y la de George W. Bush, que imaginaba un mundo transformado por la promesa de la democracia y que esta conllevaría a la paz, llevan a la conclusión de que éstas son capaces de modificar la realidad y tornar en cambios inesperados que no concuerdan con la toma de decisiones de los gobiernos precedentes. El análisis del tipo de liderazgo, su pasado, su personalidad y el tiempo que dedicaron tanto Reagan como Bush tuvieron influencia en el proceso de toma de decisiones y como ambos vieron al mundo desde sus percepciones. A través de la teoría del Constructivismo de las RRII que analiza elementos como las estructuras sociales, el conocimiento compartido, los recursos materiales y las prácticas, se da un entendimiento de cómo la construcción de la identidad es un proceso de interacción social. Así, se emplea una metodología mixta a través del análisis documental y el acercamiento de la estadística descriptiva, que facilitó el estudio del cambio de estatus de Libia de un Estado canalla a un aliado en la política exterior estadounidense en el marco de la guerra contra el terrorismo. Finalmente, se concluye que a pesar de que existieron intereses económicos por parte de Estados Unidos, no fue sino hasta que se comprobó el abandono del programa de armas de destrucción masiva por parte de Libia que se dio paso a una comunidad de seguridad y, en consecuencia, Libia se convirtió un aliado y se retomaron las relaciones bilaterales EEUU-Libia.

Palabras clave: política exterior, identidad, rasgos de liderazgo, conocimiento compartido, prácticas.

III. ABSTRACT

Doctrines of US foreign policy such as that of Ronald Reagan that was based on a promise of freedom and support for anti-communist revolutionaries and that of and George W. Bush that imagined a world transformed by the promise of democracy and that this would lead to peace, lead to the conclusion that they can modify reality and turning into unexpected changes that do not agree with the decision-making of previous governments. The analysis of the type of leadership, their past, their personality, and the time that both Reagan and Bush spent in the political office can influence the decision-making process and how both saw the world from their perceptions. Along the investigation, the Constructivist theory of International Relations is used to analyze elements such as social structures, shared knowledge, material resources and practices, that provide an understanding of how identity construction is a process of social interaction. Thus, a mixed methodology that analyses bibliographical and documentary content, and the approach of descriptive statistics, Libya's change of status in the US foreign policy from a rogue state to an ally in the framework of the war against the terrorism is analyzed. Finally, it is concluded that even though there were economic interests on the part of the United States, especially in the hydrocarbon sector, it was not until the verification of abandonment of the weapons of mass destruction program by Libya that led into a security community, that Libya became an ally, and the bilateral relations were resumed.

Keywords: foreign policy, identity, leadership traits, shared knowledge, practices.

IV. RÉSUMÉ

Les doctrines de la politique étrangère américaine comme celle de Ronald Reagan qui reposait sur une promesse de liberté et de soutien aux révolutionnaires anticommunistes et celle de George W. Bush qui imaginait un monde transformé par la promesse de la démocratie et que cela conduirait à paix, conduisent à la conclusion qu'ils peuvent modifier la réalité et se transformer en changements inattendus qui ne sont pas d'accord avec la prise de décision des gouvernements précédents. L'analyse du type de leadership, de leur passé, de leur personnalité et du temps que Reagan et Bush ont passé dans le bureau politique, a une influence sur le processus de prise de décision et sur la façon dont les deux ont vu le monde à partir de leurs perceptions. Tout au long de la thèse, la théorie constructiviste des relations internationales est utilisée pour analyser des éléments tels que les structures sociales, les connaissances partagées, les ressources matérielles et les pratiques, qui permettent de comprendre comment la construction identitaire est un processus d'interaction sociale. Ainsi, une méthodologie mixte qui analyse le contenu bibliographique et documentaire, et l'approche des statistiques descriptives, le changement de statut de la Libye dans la politique étrangère américaine d'un État voyou à un allié dans le cadre de la guerre contre le terrorisme est analysée. Enfin, il est conclu que même s'il existait des intérêts économiques de la part des États-Unis, en particulier dans le secteur des hydrocarbures, il a fallu attendre la vérification de l'abandon du programme d'armes de destruction massive par la Libye pour aboutir à une communauté de sécurité, que la Libye est devenue un allié et que les relations bilatérales ont été reprises.

Mots clés: politique étrangère, identité, traits de leadership, connaissances partagées, pratiques.

V. INTRODUCCIÓN

En la década de los 80, se alegaba ampliamente que Libia fuese el mayor defensor del terrorismo en el mundo. Según Bowen (2006), la relación con Libia se volvió hostil especialmente bajo el gobierno de Reagan con la adopción del enfoque de "reversión", más tarde llamada "Doctrina Reagan" diseñada para forzar cambios significativos en los países de "tercer mundo". Bajo su gobierno, se emplearon estrategias de diplomacia coercitiva como la aplicación de sanciones económicas bilaterales (Pargeter, 2005). Sin embargo, la aplicación de estas sanciones no limitó el número de ataques terroristas apoyados por Libia. En consecuencia, se intensificó el antagonismo de Libia y esto se confirmó después del episodio Pan Am Flight 103 en Lockerbie, Escocia en 1988. Según Schwartz (2007), este fue el peor acto de terrorismo en contra Estados Unidos previo a los acontecimientos de 2001. Después del atentado en septiembre de 2001, el rumbo que tomó la política exterior estadounidense fue distinta, ya que se buscó un cambio de política en torno a Libia más no de régimen, una conducta diferente a la tradicional política exterior estadounidense (Moss, 2010).

Para el desarrollo de la presente investigación se ha propuesto la hipótesis de que el cambio de estatus de Libia de un estado canalla a un aliado en la política exterior estadounidense en los periodos (1981-1989) y (2001-2009) estaría influenciado principalmente por intereses económicos y el tipo de liderazgo de los presidentes Ronald Reagan y George W. Bush. A través del proceso de comprobación de esta hipótesis se pretende, como objetivo general, conocer los determinantes del cambio de estatus de Libia en la política exterior estadounidense durante los gobiernos de Reagan (1981-1989) y Bush (2001-2008) en el marco de la guerra contra el terrorismo. En cuanto a los objetivos específicos, se busca, en primera instancia, determinar los

efectos de la diplomacia coercitiva y el tipo de liderazgo del presidente Reagan en el estatus de Libia como estado canalla en el periodo 1981-1989. En segundo lugar, se pretende analizar los efectos económicos internos y cambios en la política exterior de Libia a partir de la aplicación de diplomacia coercitiva en la década de 1990 y finalmente, como tercer objetivo específico, se busca describir el proceso de cambio de estatus de Libia como un aliado en el periodo 2001-2009 a partir de la doctrina y el tipo de liderazgo del presidente Bush.

En consecuencia, para cumplir con los objetivos establecidos, el presente trabajo de investigación se desarrollará de la siguiente manera: a lo largo del primer capítulo se estudia la doctrina de política exterior del expresidente Ronald Reagan, su base filosófica, las líneas de acción, su visión anticomunista y como se construye la identidad de Libia como un estado canalla. En el segundo subcapítulo se estudia el empleo de la diplomacia coercitiva a través de la ruptura de las relaciones diplomáticas, los cambios en la legislación local y la participación en convenciones internacionales, la aplicación de sanciones económicas unilaterales, así como los ataques militares que hicieron frente a los episodios terroristas. En el tercer subcapítulo se analizan los rasgos de liderazgo del expresidente Reagan a través de las estrategias sugeridas por Breuning: Carácter presidencial y Análisis de tipo de liderazgo, así como un contexto de la relación que mantuvo con los poderes del Estado.

Para continuar, en el segundo capítulo se estudian los efectos internos y externos en Libia a partir de la aplicación de la diplomacia coercitiva del gobierno de Reagan. En el primer subcapítulo se analiza el contexto local, la base de la economía en Libia con el auge de la industria del petróleo y el ascenso de Gadafi al poder. En el segundo subcapítulo se estudian los

efectos de la aplicación de sanciones económicas en la política interna para pasar al siguiente subcapítulo a estudiar los efectos de la aplicación de sanciones económicas en la política exterior.

Durante el tercer capítulo, se habla de la doctrina de política exterior del expresidente George W. Bush, su base filosófica y las líneas de acción. En el segundo subcapítulo se estudia la normalización de las relaciones de Estados Unidos- Libia a raíz del abandono del programa de armas de destrucción masiva que derivó en la construcción de su identidad como un estado aliado y como consecuencia la restitución de sus relaciones diplomáticas y comerciales. Finalmente, en el tercer subcapítulo, se analizan los rasgos de liderazgo del expresidente Bush a través de las estrategias sugeridas por Breuning: Carácter presidencial y Análisis de tipo de liderazgo, así como un contexto de la relación que mantuvo con los poderes del Estado.

La delimitación de tiempo de la presente investigación se encuentra dividida en tres periodos de estudio: el primero durante el gobierno de Ronald Reagan (1981-1989), el segundo se basa en los efectos de la diplomacia coercitiva durante la década de 1990 y el tercero, en el gobierno de George W. Bush (2001-2008). Se escoge el periodo de gobierno de Ronald Reagan debido a que él fue el presidente que por primera vez incluyó en su retórica de política exterior, el frente al terrorismo a nivel internacional. Además, fue dentro de su periodo, en 1988, que ocurrió el ataque libio del avión Pan Am Flight 103 en Escocia que causó la muerte de 270 personas, es por ello que se escoge este periodo de gobierno. Por otro lado, se escoge el gobierno de Bush debido a que fue el mandato que asumió las consecuencias del que ha sido considerado como el peor episodio de terrorismo en la historia de los Estados Unidos: el ataque a las torres gemelas en 2001. Además, fue en este periodo en donde las relaciones con Libia se miran

opuestas en su totalidad a la política exterior adoptada en años anteriores, siendo relevante el cambio de estatus en la política exterior en torno a Libia como un Estado aliado de Estados Unidos.

El marco teórico propuesto para este trabajo de investigación es la teoría del Constructivismo. Sobre esta teoría, los académicos Shannon & Kowert (2012) plantean que “los agentes y las estructuras se co- construyen entre sí y que los factores ideacionales y el significado intersubjetivo importa” (p.13). Por otro lado, esta teoría postula que el mundo se mantiene unido por ideas sociales y entendimientos intersubjetivos de los agentes que constituyen y están constituidos por identidades sociales. Así, las normas e identidades tienen relevancia y se sostienen por la práctica (Shannon & Kowert, 2012, p.13). El Constructivismo toma en cuenta la naturaleza subjetiva de la realidad y prioriza los factores ideacionales sobre los materiales. Es decir, la realidad toma menor relevancia para comprender la acción y, por el contrario, la comprensión del mundo por parte de las personas que lo ocupan es necesaria. A diferencia de los racionalistas que suponen un proceso utilitario impulsado por objetivos basado en preferencias exógenas, los campos de la psicología y el constructivismo desafían los elementos exógenos a través de un análisis de las creencias e identidades que enmarcan a los agentes en un contexto político (Shannon & Kowert, 2012, p.7).

Shannon & Kowert (2012) establecen que el concepto de identidad del estado es importante tanto para el campo del estudio de la política exterior (FPA) como para el campo constructivista debido a que se complementan al brindar una explicación sobre la acción del estado. En este sentido, el análisis de política exterior (FPA) argumenta sobre las concepciones de roles nacionales como productos intersubjetivos de la historia, la memoria y la socialización

en las relaciones internacionales que han tenido una gran influencia en la acción estatal. De esta manera, las identidades estatales se construyen socialmente e influyen en los intereses y acciones estatales. En este sentido, el vínculo de la identidad con la acción estatal representa un desafío tanto para el análisis de política exterior como para el constructivismo, es por ello, que una combinación de sus respectivas ideas es relevante.

Barbé et al (2015), plantean que, a diferencia de los enfoques dominantes de las relaciones internacionales que suponen una naturaleza racionalista de los actores, es decir, actores egoístas que persiguen su propio interés, así como el utilitarismo definido en términos medios-fines, el constructivismo pretende trascender el agente o la estructura para proporcionar un punto medio para la influencia de cada nivel en el otro. En este sentido, el complemento entre el constructivismo y el análisis de política exterior (FPA), proporcionan la base del porqué de la toma de decisiones y los rasgos humanos y pueden analizar de igual manera relaciones grupales e intergrupales, difuminando las líneas entre los niveles, así como informarse sobre el papel de las estructuras sociales mediadoras individuales y viceversa.

Para fines de esta investigación, se estudiará la política exterior estadounidense desde la doctrina adoptada por los presidentes Ronald Reagan y George W. Bush. En ese sentido, es relevante definir a qué nos referimos con la guerra contra el terrorismo, que es un término utilizado para describir la campaña antiterrorista global liderada por Estados Unidos en respuesta a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. En su alcance en las relaciones internacionales, la guerra contra el terrorismo fue comparable a la Guerra Fría; y pretendía representar una nueva fase en las relaciones políticas mundiales. Los pilares fundamentales de la

guerra contra el terrorismo comprendían: la organización a nivel institucional, la captura de sospechosos en la Bahía de Guantánamo, el incremento en el financiamiento a la inteligencia de Estados Unidos, la cooperación extranjera de agencias de inteligencia, la construcción de una coalición global de estados y organizaciones asociadas y una extensa campaña de diplomacia pública para contrarrestar el antiamericanismo en el Medio Oriente (Fiala, 2007).

Esta investigación es de enfoque mixto que implica la recolección y análisis de datos cualitativos y cuantitativos en un mismo proyecto de investigación para obtener una visión más completa del fenómeno de estudio (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 546). Para los datos cualitativos, la presente investigación se asemeja a un diseño narrativo de la investigación cualitativa- deductiva ya que pretende entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron. Se centran en “narrativas”, entendidas como historias de participantes relatadas o pro que combine elementos cuantitativos como cualitativos (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 546).

Para el análisis cuantitativo de los intereses económicos y el impacto de la aplicación de la diplomacia coercitiva, se utilizará el acercamiento de la estadística descriptiva aplicando lo propuesto por Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio (2010), mediante las técnicas planteadas por los autores de organizar y analizar los datos numéricos, porcentuales y la medición de las variables que llevarán a aprobar o rechazar la hipótesis. Se emplearán datos porcentuales de estadísticas macroeconómicas para dar un contexto de la situación en Estados Unidos en cuanto al número de ataques y encuestas y para Libia especialmente en el campo de

los recursos naturales, sus socios comerciales, el porcentaje de exportaciones e importaciones y la crisis económica en la que se derivó en el periodo de análisis

La muestra que se empleará será de tipo intencional no probabilístico, el cual comprende un subgrupo de la población que posee características específicas que contribuyen a los objetivos del estudio y a la hipótesis del trabajo (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 176). Este trabajo tomará fuentes de carácter bibliográfico de la política exterior estadounidense y de las doctrinas de los presidentes Reagan y Bush en los periodos (1981-1989) y (2001-2009). De este modo, para la muestra cualitativa se empleará el análisis de contenido de artículos académicos referentes al cambio de estatus de Libia y los planes de acción de las administraciones del periodo de análisis. Se utilizará la técnica interpretativa o hermenéutica, que objetiva la realidad mediante la reflexión de partes discursivas para describir una realidad en base palabras o frases de un contenido específico (Porta & Silva, 2003) en cuanto al análisis del tipo de liderazgo de los presidentes Reagan y Bush, se utilizarán los métodos sugeridos por Mrijke Breuning en su texto *Foreign Policy Analysis: A comparative introduction*. Las estrategias que se emplearán para el análisis de la personalidad para ambos líderes son *Leadership Treat Analysis* y *Presidential Character*.

Este tema es de relevancia para la carrera Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales debido a que las doctrinas o estrategias en política internacional constituyen uno de los elementos de mayor interés para la disciplina de las relaciones internacionales como punto de conexión entre la teoría y la práctica (Tovar, 2011). Así también la visión del mundo de los tomadores de decisiones desde sus percepciones y cómo pueden influenciar en el accionar y

estrategias de política exterior lleva a la conclusión de que éstas son capaces de modificar la realidad y tornar en cambios inesperados que no concuerdan con la toma de decisiones de los gobiernos precedentes. Por último, el tema de la investigación propuesto se encuadra en los lineamientos del perfil profesional de la Licenciatura de Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales (S.F, p.1), en tanto incluye a actores en una problemática de seguridad en el sistema internacional en un contexto de relacionamiento económico, social y político.

CAPÍTULO I

1. POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE 1981-1989

La RAE (2020) define a una doctrina como un “conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc. sustentadas por una persona o grupo”. Freden (2001) por su lado, define a una doctrina como “una práctica constante de una ideología política particular” (p. 7174-7177) y Ruiz (2011) define a la doctrina como “las estrategias u orientaciones en política internacional que no solo sirven para explicar la realidad sino también para determinar la relación que tendrá un líder con el mundo que le rodea” (p.166). Para complementar la definición, Breuning (2007) define a la política exterior como “la totalidad de las políticas e interacciones de un país con el medio ambiente más allá de sus fronteras” (p.180), por tanto, en la presente disertación se define a una doctrina de política exterior como la práctica constante de estrategias u orientaciones basadas en un conjunto de ideas u opiniones enfocadas en las políticas e interacciones de un Estado que van más allá de sus fronteras y que son sustentadas por una persona o grupo para explicar la realidad y su relación con el mundo que le rodea.

1.1 Doctrina Reagan

Desde el comienzo de la guerra fría, la contención del comunismo se convirtió en un objetivo pilar de la política exterior estadounidense. En efecto, la administración del presidente Truman comenzó con la implementación de programas y operaciones encubiertas destinadas a disminuir la influencia de los gobiernos comunistas y tomar ventaja de las vulnerabilidades del sistema soviético. En este sentido, la doctrina de política exterior del presidente Ronald Reagan continuó con los lineamientos de Truman en línea a la contención soviética; la diferencia entre las dos doctrinas radicaba en un nuevo tipo de contención que consistía en desafiar al "expansionismo soviético en los límites del imperio". De hecho, de acuerdo con Pach (2006),

“Reagan declaró abiertamente su apoyo a los revolucionarios anticomunistas que Truman y Eisenhower solo habían expresado puertas adentro en sus gobiernos” (p.78). La Doctrina Reagan como estrategia para contrarrestar el expansionismo comunista soviético, representó una versión actualizada de las estrategias de contención utilizadas en el pasado por los Estados Unidos. Es por esta razón que en el siguiente subcapítulo se analizará la Base Filosófica, las Líneas de Acción, la visión anticomunista y la construcción de la identidad de Libia como un estado “canalla”, en la política exterior estadounidense de Ronald Reagan en los años 1981-1989.

1.1.1 Base filosófica

Los lineamientos de lo que más tarde se convertiría en la llamada doctrina Reagan, fueron reconocidos a nivel público cuando el presidente Ronald Reagan finalizó un discurso de Estado el 6 de febrero de 1985. Contrario a la tradición estadounidense, la doctrina Reagan no fue proclamada de manera explícita, su reconocimiento se dio semanas después, cuando un comentarista político encontró una gran declaración de política exterior en un discurso el día de su cumpleaños #74. Este discurso se centró en una idea que había moldeado su pensamiento desde el comienzo de su presidencia, y era su apoyo firme a los movimientos de resistencia anticomunistas de Estados Unidos (Pach,2006).

Onuf en Shannon & Kowert (2012) argumenta que los agentes y las estructuras se construyen entre sí y que los factores ideacionales y el significado intersubjetivo importan. Onuf lo describe como un proceso continuo de dos vías en el que los humanos "hacen del mundo lo que es" mientras que las "relaciones sociales nos hacen o construyen". En este sentido, Gerke (1997), argumenta que, para Reagan, la fuerza fundamental en los asuntos internacionales fueron las ideas (diferentes orientaciones culturales, sociales, religiosas, morales e ideológicas) que

definieron las identidades de las naciones y motivaron la forma en que se comportaron en las instituciones internacionales y lo que hicieron con su poder.

Wendt (1995) argumenta sobre la construcción de la identidad de un estado, los gobiernos y otros actores políticos que resultan de "procesos sociales, acción política intencional y diferencias en las capacidades de poder" afectan los intereses de seguridad nacional de los estados. En este sentido, Reagan consideraba que las doctrinas de coexistencia pacífica atenuaban las diferencias a nivel de ideología entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Al mismo tiempo, dio un giro en las posiciones liberales internacionalistas de Carter que se basaban en el multilateralismo, en la distensión y el desarme (Jentleson, 1991). Según Nau (2013), Reagan era un internacionalista conservador por excelencia. Su estrategia reflejaba las características principales de esta corriente: abogó por la expansión de la libertad, dio nulidad a la moral de la Unión Soviética, buscó la acumulación de poder económico y militar y prefería trabajar bajo mecanismos de negociación ad hoc e informales. Esto con el fin de preservar la soberanía nacional en lugar de enfatizar en los tratados formales de organizaciones universales como la ONU.

Reagan fue consciente de su orientación, se consideraba como un idealista. En un discurso en 1982 de una ceremonia de graduación en una universidad de Missouri, exclamó: "Estados Unidos representa una idea más que un espacio geográfico, la idea de la dignidad y divinidad del hombre y que ningún individuo o grupo tiene derecho a imponer su voluntad sobre la gente". Asimismo, en una entrevista con Peggy Noonan, una antigua escritora de discursos afirmó: "no hay duda de que soy un idealista, que es otra forma de decir que soy

estadounidense". Reagan estableció una definición sobre los Estados Unidos; y era que una idea y la nación eran lo mismo. A medida que las identidades nacionales se cristalizaban y cambiaban, se estableció un grado de convergencia o divergencia entre las naciones. La distancia entre las ideologías a su vez situó en un segundo plano a las condiciones básicas bajo las cuales operaba el equilibrio de poder y las instituciones, permitiendo y limitando lo que estos factores podían lograr (Levy, 2008).

Aunque Reagan era religioso y enfatizaba las raíces morales tanto en la vida individual como internacional, no presionó valores religiosos a través de las instituciones públicas. Esto evidenciado en sus políticas para promover la democracia, desafiar a la Unión Soviética, reformar las instituciones internacionales y confiar en el pueblo estadounidense (Lum et al, 2006). La visión conservadora internacionalista del mundo de Reagan se desarrolló en cuatro partes: (1) el mundo funciona a través de una competencia de ideas más que un equilibrio de poder y es esta competencia la que impulsa el equilibrio (2) no hay equivalencia moral entre las ideas, (3) la libertad triunfa sobre el totalitarismo, y Estados Unidos es una nación excepcional porque su libertad es más accesible; (4) el objetivo de la política exterior es inclinar el equilibrio de poder hacia la libertad y difundir la democracia, no preservar el *status quo*, como los realistas sugieren, o reemplazar la soberanía nacional por instituciones internacionales como prevén los internacionalistas liberales (Cooke, 1990).

1.1.2 Líneas de Acción

El objetivo principal de la doctrina Reagan era difundir la democracia al resto del mundo. Al fomentar la infraestructura de la democracia, el sistema de prensa libre, los sindicatos, los partidos políticos y las universidades, permitiría a las personas elegir su mecanismo de desarrollo

cultural con el fin de conciliar sus diferencias a través de medios pacíficos (Leich, 1984, p.12). En 1982, Reagan envió una legislación al Congreso para crear el Fondo Nacional para la Democracia (NED), bajo este marco, promovió la era de la promoción de la democracia que dominó los asuntos mundiales durante las siguientes tres décadas. Reagan hablaba de un cambio de régimen de abajo hacia arriba, al permitir que diferentes culturas desarrollen instituciones democráticas con fines particulares, pero su objetivo era ante todo la Unión Soviética. En mayo de 1982, aprobó el NSDD-32, el primer estudio exhaustivo de la política estadounidense hacia la Unión Soviética (John, 2008). Como describe Paul Lettow (1990), ese documento introdujo y formalizó la noción de que Estados Unidos debería buscar no simplemente contener la propagación de la influencia soviética sino también revertirla y presionar al sistema soviético interno para incentivar a cumplir con el cambio que se esperaba.

Por otro lado, en cuanto a su posición sobre las armas nucleares, en 1981, Reagan manifestó en reuniones con emisarios papales que este tipo de conflictos representaban una epidemia para la humanidad. De igual manera, anunció públicamente la eliminación de las armas nucleares por primera vez el 23 de marzo de 1982 (Moss, 2010). Durante los próximos siete años, según Anderson (1992), se refirió en más de 150 ocasiones a la necesidad de acabar con las armas nucleares, pero este postulado no había sido tomado con la seriedad esperada. Cuando anunció el SDI ¹en marzo de 1983, críticos argumentaron que solo aumentaría la proliferación de armas nucleares, a lo que Reagan respondió con confianza que "buscaría el camino para que las medidas de control de armas se eliminen a las armas por sí mismas". Desde el principio, vio un

¹ “Durante la década de 1980, el presidente Reagan inició la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), un programa diseñado para derribar misiles nucleares en el espacio, también conocido como *Star Wars*. la SDI buscó crear un escudo espacial que volviera obsoletos a los misiles nucleares” (Atomic Heritage Foundation ,2020).

sistema SDI no nuclear como un medio para eliminar las armas nucleares y proporcionar disuasión mediante un reforzado sistema defensivo en lugar de un sistema ofensivo.

Tomando en cuenta el planteamiento constructivista de que las estructuras sociales existen además de en la mente de los actores y las capacidades materiales, en la práctica (Wendt, 1995, p.74), se puede decir que el sentido de equilibrio de poder que Reagan calificó como necesario para la seguridad en un mundo en el que las divisiones ideológicas creaban desconfianza, era necesario para ganar, no solo en un peso militar, sino también una competencia de determinación y compromiso político. En la iniciativa en Westminster en junio de 1982, Reagan se dirigió al Parlamento británico argumentando que “el determinante final en la lucha que ahora está ocurriendo en el mundo no serán las bombas y los cohetes, sino una prueba de voluntades e ideas, un juicio espiritual, los valores que tenemos, las creencias que apreciamos, los ideales a los que estamos dedicados ” (Pargeter, 2005). En 1963 Reagan expuso su visión sobre cómo la competencia política influenciaría en un resultado final: “La única forma segura de evitar la guerra es rendirse sin luchar”. Reagan creía en que una nación que confiaba en los ideales de paz daría paso a la consolidación de la amistad entre naciones (Shoham, 2005).

1.1.3 Visión anticomunista

La administración Reagan asumió el cargo en 1981 con la política anticomunista más aclamada de las últimas dos décadas. Wendt (1995) plantea que “las ideas siempre importan, ya que el poder y el interés no tienen efectos aparte del conocimiento compartido que los constituye como tal” (p.5). En este sentido, para Reagan esta política era sinónimo de una amenaza influenciada por el comunismo y la Unión Soviética en particular. En un discurso en la Universidad de Defensa Nacional en 1988, se refirió a la doctrina Reagan para describir la

posición del gobierno hacia la sociedad civil que tuvo la valentía de tomar acciones en contra de la "tiranía comunista" (Takeyh, 2001).

Wendt (1995) plantea que las estructuras sociales pueden ser construidas gracias al conocimiento o entendimiento común, en este sentido, el buscar una ideología de 'carácter universal' daría paso a la construcción de una estructura. A partir de su mandato como presidente, Reagan consideraba que la Unión Soviética era la principal fuente de amenaza para la seguridad de los Estados Unidos, él consideraba que los soviéticos amenazaron todos los valores básicos de los Estados Unidos y estaban detrás de todos los disturbios que ocurrían en el mundo. Su percepción negativa y desconfianza hacia los soviéticos se tornó mayor en base a lo que él nombró como el "historial de engaño" de los soviéticos a los tratados internacionales (Werner, 2004). En efecto, Reagan consideraba que la filosofía soviética se basaba en mentir o engañar con el propósito de promover el comunismo (Yarhi-Milo, 2018).

Por lo tanto, las ideas de la Unión Soviética representaban una inminencia para la percepción de seguridad del mundo occidental, el mundo libre. Estados Unidos interpretó su posible soporte a los movimientos de liberación nacional como un patrocinio al terrorismo y un atentado en contra de los derechos humanos (Zoubir, 2011). De acuerdo con Takeyh (2001), Reagan comenzó su presidencia convencido de que las estrategias militares con carácter ofensivo durante la década de 1970 dieron paso a que la Unión Soviética tome ventaja y superioridad sobre los Estados Unidos. Por otro lado, Reagan reconoció por primera vez que "la mayoría de los conflictos del "Tercer Mundo" tenían su origen a nivel local y enfatizó en la necesidad de reducir el riesgo de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética en estas áreas

(Hemmer, 2007). En un discurso que tuvo lugar en enero de 1984, Reagan hizo hincapié en la negociación y el diálogo, en lugar de la confrontación, y un interés común en evitar la guerra y reducir el nivel de uso de armas, para seguir un curso que llamaría disuasión creíble y competencia pacífica (Miles, 2013).

Sin embargo, hacia el final del primer mandato del presidente Reagan, en 1985, se produjo un cambio en el tono y políticas con relación a los soviéticos y Reagan comenzó a mostrar interés en mantener de cerca las relaciones con la Unión Soviética. Desde el constructivismo, Wendt (1995, p.77) afirma que, si un estado empieza a involucrarse en políticas que confirmen reiteradamente su comportamiento hacia lo que el otro estado considera como aceptable, esto tendrá un efecto diferente en la estructura del conocimiento compartido, moviéndolo hacia una comunidad de seguridad. En efecto, esto fue lo que hicieron los soviéticos a fines de la década de 1980. Producto de su acercamiento con el embajador soviético, Reagan analizó su visión de amenaza y aceptó la posibilidad de trabajar con la Unión Soviética en su interés por buscar la paz. Según Shoham (2005), Reagan dio paso a un escenario de naturaleza "interaccionista" en donde las diferencia entre los soviéticos y los estadounidenses se basaron en términos de percepción errónea mutua.

1.1.4 Construcción de la identidad de Libia como estado canalla

Durante la década de 1980, el apoyo al terrorismo internacional, particularmente dirigido en contra de los intereses de Estados Unidos se convirtió en una característica clave de definición de los estados denominados como *outlaw* (criminales) más tarde denominados *rogue* (canallas). Este período marcó el cambio en el cuestionamiento del comportamiento a nivel interno al comportamiento a nivel internacional de un estado. Aquellos estados denominados como parias

en la década de 1970 (e.g Camboya y Uganda) empezaron a ser reemplazados para dar lugar al cuestionamiento de estados canallas (e.g Irán y Libia) cuyo estatus no solo se limitó al tratamiento inaceptable en contra de sus propias poblaciones civiles, sino al comportamiento de la política exterior que amenazaba a los intereses estadounidenses (Litwak, 2000, p.53). Se denominó a los Estados canalla como “estados cuyos tomadores de decisiones no conducen su política exterior de acuerdo con las convenciones de la diplomacia internacional” y que atentan contra la paz y bienestar mundial (Breuning, 2007, p. 183) Así también, Breuning (2007, p.123-124) argumenta que el establecimiento de los estados denominados como canallas, “fue fomentada en gran medida por el gobierno de Estados Unidos más que por la opinión pública”.

Wendt en Shannon & Kowert (2012, p.35) plantea que las identidades de los estados no pueden predecirse en función de las propiedades internas o las capacidades materiales de cada Estado. La identidad se ve reflejada a través de acciones y reacciones en donde los estados negocian implícitamente sus identidades y con el tiempo adoptan una visión compartida de quién es cada uno de ellos. Los estados no solo aprenden, sino que reproducen sus identidades a través de la interacción. Hacia finales de la década de 1970, el término de estado “canalla” tomó fuerza en la retórica estadounidense después de la presentación oficial del Departamento de Estado de la lista de países terroristas designados oficialmente en virtud de la Ley de Administración de Exportaciones de 1979. Esta lista puso en relevancia el problema del terrorismo patrocinado por el estado en contra de los Estados Unidos, que continuó bajo la administración Reagan en los años 80 (Jones, 2001, p. 4). En esta línea, Wendt (1985) plantea que tanto los intereses de los estados como las identidades de las cuales dependen esos intereses no se basan únicamente en la estructura del sistema, sino que dependen de significados colectivos que constituyen las

estructuras dentro de las cuales operan los estados. En efecto, en un discurso que dio ante el Colegio de Abogados de los Estados Unidos en julio de 1985, el presidente Reagan identificó a Irán, Libia, Corea del Norte, Cuba y Nicaragua como gobiernos criminales o *outlaw* que patrocinaban el terrorismo internacional en contra de Estados Unidos. Reagan estableció que la mayoría de estos estados eran entrenados, financiados y controlados indirectamente por gobiernos radicales y totalitarios a lo que llamó una nueva versión internacional de “asesinos constituidos”. Asimismo, se estableció que no había sido coincidencia que la mayoría de los actos de terrorismo ocurrieran en áreas de importancia para Occidente (Litwak, 2000, p.53)

Wendt (1995) argumenta que “las estructuras sociales tienen tres elementos: el conocimiento compartido, los recursos materiales y la práctica. El conocimiento compartido se basa en la naturaleza de las relaciones entre los estados, ya sean cooperativas o conflictivas (p.73). Un dilema de seguridad es una estructura social compuesta de entendimientos intersubjetivos en los que los estados desconfían a tal grado, que hacen suposiciones en el peor de los escenarios sobre las intenciones de los demás, y como resultado definen sus intereses en términos de autoayuda (Wendt, 1995, p.73). De acuerdo con Hoyt en Holomar (2010: p.6), el concepto estadounidense de *estados canalla*, describía a países de "Tercer Mundo" como la mayor amenaza para la paz y la estabilidad de los Estados Unidos y el resto de los estados.

El segundo elemento planteado por Wendt (1995, p.73), corresponde a los recursos materiales, el autor plantea que estos solo adquieren significado para la acción humana a través de la estructura del conocimiento compartido en el que están integrados. Es decir, un conocimiento compartido basado en términos de amistad o enemistad. En este sentido, el

discurso de política exterior de los Estados Unidos en torno a los estados canalla, centró su atención en describir el interés de estos estados de adquirir armas de destrucción masiva, así como los medios para entregarlas a través de las fronteras estatales (Lesch, 2005, p.46). La relación negativa entre los dos países se intensificó cuando Libia, decidió acercarse política y militarmente al bloque soviético a pesar de que oficialmente no era un aliado de los soviéticos. Esta transición de Libia dio paso a una interpretación por parte de Estados Unidos como un “satélite” de la Unión Soviética. Además, el apoyo a los gobiernos y movimientos de liberación nacional que se consideraban como enemigos de Estados Unidos reforzó las diferencias ideológicas entre los dos estados. Según Busch & Pilat (2013) los Estados Unidos no solo buscaron un cambio de régimen con el derrocamiento de Gadafi sino también protagonizaron intentos de asesinato contra él (Perl, 2001, p.42).

Tercero, Wendt (1995) argumenta que “las estructuras sociales existen, no en las cabezas de los actores ni en las capacidades materiales, sino en las prácticas” (p.73). Es decir, las estructuras sociales existen solamente en el proceso de acción. En este sentido, Estados Unidos cuestionó las prácticas de estos estados en cuanto a la violación de las normas internacionales de derechos humanos con respecto a sus propias poblaciones y su disposición a participar de manera directa en patrocinar el terrorismo. Jentleson (1991), plantea que aquellos Estados que se incluyeron en la lista negra de los Estados Unidos denominados como "estados canallas", no eran actores irracionales, es decir, no perseguían comportamientos sin tener en cuenta sus consecuencias. De acuerdo con Collins (2010), el apoyo a los grupos de terroristas se puede dar por algunas razones, sin embargo, la afinidad con las orientaciones ideológicas y los objetivos políticos de los terroristas se encuentra entre las principales razones (p.2). En efecto, “el apoyo

estatal libio al terrorismo surgió a partir de la proliferación de organizaciones revolucionarias marxistas, grupos pro- palestinos, y el surgimiento del radicalismo estatal en el Medio Oriente, incluido Irán después de la revolución islámica de 1979” (Collins, 2010, p.2). Estados Unidos vinculó el régimen de Gadafi a conflictos de relevancia como el asesinato de atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich en 1972, el asesinato del embajador estadounidense en Sudán en 1973, y la redada de 1975 en una reunión de la OPEP en Viena (Auerswald, 2006). Por otro lado, a Libia también se le atribuyó la financiación y el soporte técnico y logístico al Ejército Rojo Japonés, el Ejército Republicano Irlandés, la Organización de Liberación de Palestina, entre otros. Su activismo también se extendió al norte de África y dirigió el frente de rechazo árabe contra los acuerdos de Camp David de 1978² (Anderson, 2006).

1.2 Libia y el empleo de la diplomacia coercitiva

Alexander (1994) plantea que el concepto de diplomacia coercitiva se diferencia de otras formas en donde la amenaza se utiliza como un instrumento de política. El autor restringe la definición del término diplomacia coercitiva a usos defensivos de la estrategia, es decir, esfuerzos para persuadir a un oponente con el fin de detener o revertir una acción (Alexander, 1994). La diplomacia coercitiva también debe distinguirse de las estrategias de disuasión o *deterrence*, por cuanto estas se emplean para disuadir a un adversario de emprender una acción perjudicial que aún no se ha iniciado. En contraste, la diplomacia coercitiva es una respuesta a una acción ya emprendida.

² “Referente a los acuerdos entre Israel y Egipto firmados el 17 de septiembre de 1978, que condujeron al año siguiente a un tratado de paz entre esos dos países, representó el primer tratado de este tipo entre Israel y cualquiera de sus vecinos árabes. Estos acuerdos tuvieron la intervención del expresidente Jimmy Carter, el primer ministro israelí Menachem Begin y el presidente egipcio Anwar Sadat. Se tituló de manera oficial como un marco para la paz en el Medio Oriente conocidos como los Acuerdos de Camp David porque las negociaciones tuvieron lugar en el retiro presidencial de los Estados Unidos en Camp David, Maryland” (Enciclopedia Britannica, 2020).

Para Onuf (1998, p.6), cuando existen patrones claros sobre consecuencias no deseadas, el agente hace todo lo que está a su alcance para cambiar estos patrones; sin embargo, estas acciones pueden resultar en consecuencias imprevistas resultantes. Durante los años 80, Estados Unidos se perfilaba como una potencia cuyo deber representaba la contención de la influencia de aquellos estados catalogados como “canallas”. El objetivo de contención se lograría por medio de políticas de aislamiento y presión, así como medidas diplomáticas y económicas. Los Estados Unidos esperaban que el resto del mundo aislara a este tipo de estados a través de acciones como: cortar lazos comerciales, imponer sanciones y embargos unilaterales y obstaculizar el potencial militar y tecnológico de estos estados. Sin lugar a duda, para aislar o reemplazar este tipo de regímenes, los Estados Unidos emplearon herramientas de diplomacia coercitiva como la fuerza militar con el fin de parar con las acciones terroristas que señalaban a Libia como autor de los hechos (Collins, 2010). Es por esta razón, que en este subcapítulo se analizará la ruptura de las relaciones diplomáticas, la aplicación de Sanciones Económicas Unilaterales, la legislación local y convenciones internacionales que suscribió y los ataques militares realizados en contra de Libia como parte de la estrategia de Diplomacia Coercitiva del presidente Reagan.

1.2.1 Ruptura de las relaciones diplomáticas

En noviembre de 1981, dos intentos de asesinato cuyo autor sería apoyado por el gobierno libio, se realizaron en contra del Embajador de los Estados Unidos en Italia y poco después en contra el Encargado de Negocios de los Estados Unidos en París. Luego, el 7 de diciembre de 1981, Reagan afirmó que el coronel Gadafi envió equipos en un intento de asesinato contra él, al exvicepresidente Bush y a los exsecretarios Haig y Weinberger (Pargeter, 2005). Como una medida de seguridad, la presidencia suspendió el uso de todos los pasaportes estadounidenses utilizados para viajar a Libia. El mismo año, la administración Reagan decidió

cortar las relaciones con la Yamahiriya libia ³al cerrar el consulado libio de su territorio y expulsar a más de veinte diplomáticos que trabajaban allí. Asimismo, el gobierno ordenó que todos los ciudadanos estadounidenses residentes en Libia retornaran al país o migraran a países aliados. El prejuicio que prevaleció en los EE. UU. con respecto a los países árabes / musulmanes, ganó credibilidad en la década de los 80 debido a su posición crítica a Israel y la importancia económica y estratégica de la región de África del Norte (Shoham, 2005).

Los episodios de terrorismo apoyados por el gobierno libio alcanzaron su punto máximo entre 1984 y 1986. Se dieron ataques principalmente contra el personal diplomático, personal y militar, así como a los vuelos civiles. En los más de dos años que precedieron al ataque de los Estados Unidos contra Libia de 1986, el régimen de Gadafi estuvo vinculado a 52 actos de terrorismo. En 1984, a Libia se le atribuyeron más de 24 ataques terroristas, de los cuales resultaron en la muerte de 6 personas y 30 heridos. Más tarde, en 1985 a Libia se le atribuyó la muerte de 80 personas y más de 100 heridos (Collins, 2010, p.5). El 5 de abril de 1986, una explosión en la discoteca La Belle en Berlín Occidental, un sitio popular para el encuentro del personal militar estadounidense. La explosión tuvo como resultado 3 muertos de los cuales 2 soldados eran de nacionalidad estadounidenses, y 200 heridos de los cuales 70 eran de nacionalidad estadounidenses. Esta noticia protagonizó los titulares sobre el terrorismo apoyado por Libia. Un episodio que ocurrió 3 días después de que un ataque de bomba en un vuelo de TWA provocara la muerte de 4 estadounidenses (Collins, 2010, p.5). La Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, y de forma independiente, los británicos y agencias de

³ La Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista fue el nombre oficial que recibió el Estado de Libia durante el período entre 1977 y 2011, luego de la proclamación de la Yamahiriya (Estado de las masas), en la Declaración de Sabha, por el líder de la entonces República Árabe Libia, el coronel Muamar Gadafi en el poder desde 1969 (Bolívar, 2011).

inteligencia alemanas, interceptaron comunicaciones entre Trípoli y los terroristas involucrados en el ataque. El canciller Kohl declaró que las autoridades alemanas del gobierno Occidental tenían en su poder evidencias sobre la participación de Libia en el conflicto (Collins, 2010). En consecuencia, del bombardeo de La Belle, el gabinete de Reagan se puso en alerta en la búsqueda de una respuesta de carácter militar (Marrouchi, 2003).

Los bombardeos que ocurrieron el 27 de diciembre de 1985 en Italia y Austria en los aeropuertos de Roma y Viena provocaron gran indignación en los Estados Unidos y a nivel internacional. A raíz de estos incidentes, el gobierno de Estados Unidos afirmó tener evidencia que indicaba que Libia brindó apoyo financiero y refugio a los terroristas involucrados en los tres incidentes. La evidencia presentada señalaba que el gobierno libio apoyó a la organización terrorista Abu Nidal, quien era responsable de estos ataques (Takeyh, 2001). A lo largo de los ocho años de gobierno del presidente Reagan, Estados Unidos ideó varias acciones para provocar un cambio de régimen. Libia representaba un blanco fácil para Estados Unidos, no solo porque el país era débil a nivel político (además no era aliado de los soviéticos), sino porque los intentos de venganza de Gadafi proporcionaron una mayor justificación para las acciones contra Libia. En efecto, funcionarios estadounidenses a través de la colaboración con estados aliados como Israel y Egipto realizaron intentos intencionales para provocar que Gadafi tomara medidas que provocarían represalias de carácter legítimo por parte de los Estados Unidos (Werner, 2004).

1.2.2 Legislación local y convenciones internacionales

Onuf, (1968, p.64) determina que las reglas convierten a los seres humanos en agentes individuales dándoles oportunidades para actuar. En este sentido, El 26 de abril de 1984, el presidente Reagan transmitió al Congreso 4 proyectos de ley, 2 de los cuales estaban en

aplicación de convenios multilaterales, con el objetivo de hacer frente al terrorismo internacional. En su mensaje al Congreso, Reagan señaló que, en los últimos 15 años, el terrorismo se había convertido en un reto para la tranquilidad y la estabilidad política no solo de Estados Unidos, sino también de sus aliados (Leich, 1984, p.915). Asimismo, señaló que solo durante la década de los 70, casi 6.500 incidentes terroristas ocurrieron, de los cuales 2500 ciudadanos estadounidenses habían sido víctimas. El presidente también habló sobre el problema del "terrorismo de estado" y la dependencia de los Estados Unidos de gobiernos extranjeros dentro de su jurisdicción, para la protección de sus ciudadanos, así como del personal oficial y las instalaciones (Zoubir, & Aït-hamadouche, 2006).

El primer proyecto de ley hizo referencia a la Ley de prevención y sanción del delito de toma de rehenes. En septiembre de 1981, se firmó el instrumento que ratificaba la Convención internacional contra la toma de rehenes, adoptada por las Naciones Unidas en diciembre de 1979 (Intoccia 1987, p.192). Esta legislación enmendó la ley federal para establecer la jurisdicción sobre cualquier secuestro en el que se amenace con matar, herir o retener a una víctima con el fin de obligar a un tercero a hacer o abstenerse de hacer algo. Onuf (1968, p.64) argumenta que las acciones tomadas por los agentes tienen consecuencias materiales y sociales, algunos de ellos intencionados y otros no, en donde convierten al mundo material, en una realidad social para sí mismos. El segundo proyecto de ley hizo referencia a la Ley de sabotaje de aeronaves. En 1969, Estados Unidos suscribió el Convenio de Tokio, que cubría ciertos delitos o actos cometidos a bordo de una aeronave, y en 1971, suscribió el Convenio de La Haya, relativo a la incautación ilegal de aeronaves. En Montreal, 1971, el Convenio para la contención de actos ilícitos contra la

seguridad de la aviación civil fueron adoptados y estos fueron ratificados en noviembre de 1972 (Intoccia 1987, p.192).

El tercer proyecto de ley hizo referencia a Ley de recompensas por información sobre actos terroristas. Esta ley permitiría el pago de recompensas por información relacionada con la fabricación no autorizada de armas nucleares, y reconoció el pago de una recompensa en relación con actos de terrorismo local bajo jurisdicción del Fiscal General, y en relación con un acto de terrorismo en el extranjero bajo jurisdicción del Secretario de Estado. El objetivo de este marco legal era para mejorar la capacidad de los Departamentos de Justicia y Estado en la calidad de la información. Esta legislación a su vez podía traer consigo una liberación exitosa de rehenes o en su defecto, la captura de los autores terroristas a través del uso de un sistema de recompensas y multas (Intoccia 1987, p.193). El cuarto proyecto de ley hizo referencia a la Ley de prohibición de formación y apoyo a organizaciones terroristas. Reagan había confesado que tanto la capacitación como el soporte a grupos y actividades terroristas era alarmante en cifras además del número de estados que emplearon al terrorismo como un instrumento de política exterior (Intoccia 1987, p.196).

1.2.3 Sanciones Económicas Unilaterales

En respuesta directa a la participación de Libia en actos terroristas a principios de la década de los 80, Reagan buscó la aprobación de sanciones de carácter económico. El objetivo de imponer sanciones económicas contra Libia se centraba en demostrar, aunque de manera simbólica, la oposición de los Estados Unidos a las políticas libias. Esta justificación de acuerdo con Zoubir, (2002, p.12), reflejó no solo un intento de informar a Libia que los Estados Unidos conocía sus políticas, sino también buscaba asegurar su imagen hacia los estadounidenses de que

el gobierno estaba tomando acciones sobre el terrorismo patrocinado por Libia además de influenciar al resto de países de imponer controles económicos similares contra Libia. De acuerdo con Cooke (1990) “estas sanciones económicas se clasificaron en términos generales como (1) programas del gobierno de los Estados Unidos; (2) exportaciones; (3) importaciones; (4) transacciones financieras privadas e (5) instituciones financieras internacionales” (p.200). En este sentido, las leyes de los Estados Unidos otorgaban al presidente amplia libertad para imponer sanciones económicas como parte de la política exterior en situaciones de emergencia y de no emergencia (Savun, & Phillips, 2009).

Las sanciones económicas impuestas a Libia implicaban de manera exclusiva a ciudadanos y a las exportaciones e importaciones directamente controladas por los Estados Unidos. De acuerdo con Cooke (1990), “un *ciudadano estadounidense* comprendía cualquier ciudadano de los Estados Unidos, extranjeros de residencia permanente, personas jurídicas, o cualquier persona que se encontraba dentro de las fronteras de los Estados Unidos” (p.208). Con esta definición se evitaba cualquier problema de jurisdicción extraterritorial. Tales problemas podrían surgir cuando otras naciones se negaban a cooperar con los intentos extraterritoriales de los Estados Unidos de extender las sanciones por temor a que se dañen sus propias políticas exteriores o económicas. Aunque los Estados Unidos no podían obligar a los gobiernos extranjeros a acatar las sanciones de emergencia impuestas a Libia, si les fue posible imponer a todos los ciudadanos estadounidenses cumplir con las disposiciones pertinentes (Rossinow, 2015, p.28).

En agosto de 1981, dos aviones libios atacaron a aviones de Estados Unidos mientras los volaban sobre el Golfo de Sidra. El 28 de octubre de 1981, el gobierno de Reagan empezó a controlar las exportaciones hacia Libia de aviones y partes de aviones de tamaño pequeño, así como de helicópteros (Cooke 1990, p.204). El poder ejecutivo diseñó esta prohibición para limitar la capacidad de Libia de apoyar los actos militares en los países aledaños. También se restringieron las exportaciones que podían ser de utilidad para Libia como equipos de petróleo y gas, y tecnología para el tratamiento de recursos naturales. La Ley de Administración de Exportaciones de 1979 (EAA) facilitó la imposición de sanciones económicas a Libia a través de leyes de emergencia. Estas disposiciones sustantivas se clasificaron en dos secciones: seguridad nacional y política exterior. Ambas secciones permitían al ejecutivo regular en particular las exportaciones de bienes y tecnología (Cooke 1990, p.201).

De acuerdo con Cooke (1990), “los controles de exportación se dividieron en tres clases de exportaciones: (1) exportaciones directas a Libia; (2) exportaciones a terceros países para una posible reexportación a Libia; y (3) la reexportación de bienes de los Estados Unidos a Libia desde terceros países” (p.211). Al igual que los requisitos de la EAA⁴, los controles de exportación de las sanciones libias exigen que la mayoría de los bienes y la tecnología estén sujetos a una licencia general. Como todas las exportaciones desde los Estados Unidos debían tener una licencia general, a través de esta ley, se buscaba que estas licencias sean más difíciles de obtener. Aunque la EAA expiró en 1983, el Congreso promulgó la Ley de Enmiendas de la Administración de Exportaciones de 1985 (EAAA) que efectivamente renovó las disposiciones principales de la EAA de 1979. La EAA de 1985 limitó el tiempo de los embargos agrícolas,

⁴ Export Administration Act of 1979 (EAA) por sus siglas en inglés. En español se traduce a la Ley de administración de exportaciones (Dziggel, 2016).

restringió al ejecutivo de asignar controles en materia de política exterior, y creó una nueva disposición para preservar los contratos existentes. Así, el ejecutivo pudo controlar las exportaciones a través de la Ley de Control de Exportaciones de Armas (Cooke 1990, p.201).

Según Miles (2013), la disposición que prohibió el cumplimiento de los contratos de los Estados Unidos con Libia fue la sanción económica de emergencia que más controversia generó. La tesorería del gobierno dispuso que salvo que esté autorizado, ninguna persona de Estados Unidos podía realizar ningún tipo de contrato en apoyo relacionado a proyectos industriales u otros proyectos de tipo comercial o gubernamental en Libia. Los trabajadores bajo contrato con compañías petroleras libias vieron de inmediato el impacto de las prohibiciones contractuales cuando sus contratos de trabajo quedaron sin efecto y el Circuito Federal confirmó la disposición de prohibición de contratos como constitucional (Cooke 1990, p.209). Al llegar a su decisión, el tribunal se negó a elevar la interferencia del gobierno y planteó que las sanciones económicas no prohibían totalmente a los demandantes comercializar sus servicios; debido a que estos ingenieros podían buscar fuentes de empleo en otro país. El tribunal alegó además que los intereses legítimos del estado de seguridad nacional superaban con creces cualquier pérdida salarial sufrida por los trabajadores individuales, pues de sus acuerdos de contrato dependían las buenas relaciones entre los dos países (Lindelauf, & Hamers, 2013).

Por otro lado, cualquier persona que no era ciudadano de los Estados Unidos, extranjero de residencia permanente, persona jurídica bajo las leyes de los Estados Unidos o que se encuentre en los Estados Unidos, podía realizar contratos libremente con el gobierno libio. La tesorería del gobierno otorgó a cinco grandes compañías petroleras una excepción por

dificultades limitadas a las sanciones económicas de 1986 (Levy, 2008). Es por esta razón, que la administración reconoció la posible ganancia inesperada de Gadafi y promulgó excepciones limitadas para beneficio de las compañías petroleras estadounidenses. Pero se tomaron acciones: primero, se anunció que las empresas estadounidenses debían retirar su propiedad o venderla. Segundo, se otorgó a las compañías petroleras una licencia limitada para darles tiempo de retirarse del territorio libio. Estas licencias autorizaban a las empresas a: continuar siendo propietarios del bien, vender petróleo en los puertos libios, pero no enviar ni distribuir el petróleo, participar en las decisiones de gestión y continuar pagando gastos de carácter operativo (Collins, 2010).

El 30 de junio de 1986, la tesorería del gobierno estadounidense anuló las licencias que se habían impuesto de manera temporal, lo que provocó que las compañías petroleras suscriban un acuerdo de suspensión con la Compañía Nacional de petróleo y el gobierno de Libia. El acuerdo establecía derechos de propiedad concurrentes por un periodo de tres años, sin embargo, las compañías estadounidenses no tuvieron derecho a ningún beneficio económico del petróleo recién producido, pero tampoco se les impuso la obligación de pagar impuestos ni gastos (Cooke 1990, p.211). A primera vista, las excepciones limitadas parecían equitativas para las corporaciones que habían obtenido beneficios derivados de las producciones de petróleo libias. Por otro lado, las excepciones limitadas a la prohibición del contrato también pudieron haber amortiguado el efecto de las sanciones en Libia. En cualquier caso, el acuerdo de suspensión aseguraba que las compañías petroleras de los Estados Unidos no perdieran sus inversiones en su totalidad (Bier, 2006).

El control en el ingreso de mercancía representó la segunda herramienta que fue crucial para la imposición de sanciones económicas contra Libia, en efecto, el gobierno de Reagan acató por razones de seguridad nacional la Sección 232 de la Ley de Expansión Comercial de 1962. En marzo de 1982, Estados Unidos impuso un embargo a las importaciones de petróleo crudo de Libia lo que provocó un impacto en las relaciones entre los dos estados (Cooke 1990, p.204). A partir de esta aplicación, Estados Unidos esperaba un recorte en los fondos disponibles para patrocinar actividades terroristas (Arce & Sandler, 2005). La comisión de Servicios Aduaneros de la Tesorería de gobierno reguló y determinó en todas las fronteras y puntos de entrada la mercancía que ingresaba a los Estados Unidos. Sin una autorización previa, las mercancías o servicios de origen libio no podían ingresar a territorio estadounidense (Cooke 1990, p.205). Las publicaciones y materiales importados para la difusión del servicio de noticias eran el único tipo exento de la prohibición general de importación. Por otro lado, se permitió la importación de bienes que contenían materiales de origen libio de terceros países siempre y cuando la materia prima sea transformada de manera sustancial⁵ y las importaciones desde terceros países de productos que contenían materia prima de origen libio se determinaban mediante estándares estrictos (Gerke,1997).

Como último punto, toda transacción de activos libios fue limitada como medida preventiva a la incautación de activos estadounidenses por parte de Libia (Cooke 1990, p.205). La tesorería prohibió todas las transferencias no autorizadas de propiedad libia o intereses de propiedad en los Estados Unidos o que fueran controlados por estadounidenses o sus sucursales en el extranjero. Así también, se prohibió la adquisición, transferencia, importación, exportación

⁵ La tesorería de los Estados Unidos no proporcionó una definición explícita de "sustancialmente transformado", pero este término puede interpretarse en el sentido de cambiar la materia prima en un nuevo producto.

y endose de cualquier monto que se registre bajo el Gobierno libio (Cooke 1990, p.206). La congelación de las transferencias de fondos estadounidenses a Libia se consideró como válido a nivel de la constitución (Hemmer, 2007).

1.2.4 Ataques militares

De acuerdo con Jentleson (1991), la diplomacia coercitiva es, por definición, una estrategia de medios limitados (p.81) En este sentido, la diplomacia coercitiva puede, aunque no de manera obligatoria, ir más allá de la amenaza al uso real de la fuerza militar; pero si la fuerza se utiliza, debe ser limitada y estar por debajo del uso a gran escala o de guerra. De lo contrario, como señala Robert Art (2005), la diplomacia coercitiva ha fallado, incluso si el que ejerce la coerción ha logrado sus objetivos. En este caso, la guerra, no la diplomacia coercitiva, fue quién produjo el cambio. De acuerdo con Levy (2008), cuando un estado como los Estados Unidos posee gran fuerza militar, puede influir en mayor escala en el sistema internacional. En este sentido, aquellos que defienden el uso selectivo de la fuerza militar de manera general ponen en relevancia, las habilidades particulares de los equipos especializados y los militares. Un ejemplo de fuerza militar en el gobierno de Reagan se dio con la decisión de abril de 1986 de bombardear Libia por su presunto papel en el episodio terrorista de la discoteca La Belle en Alemania.

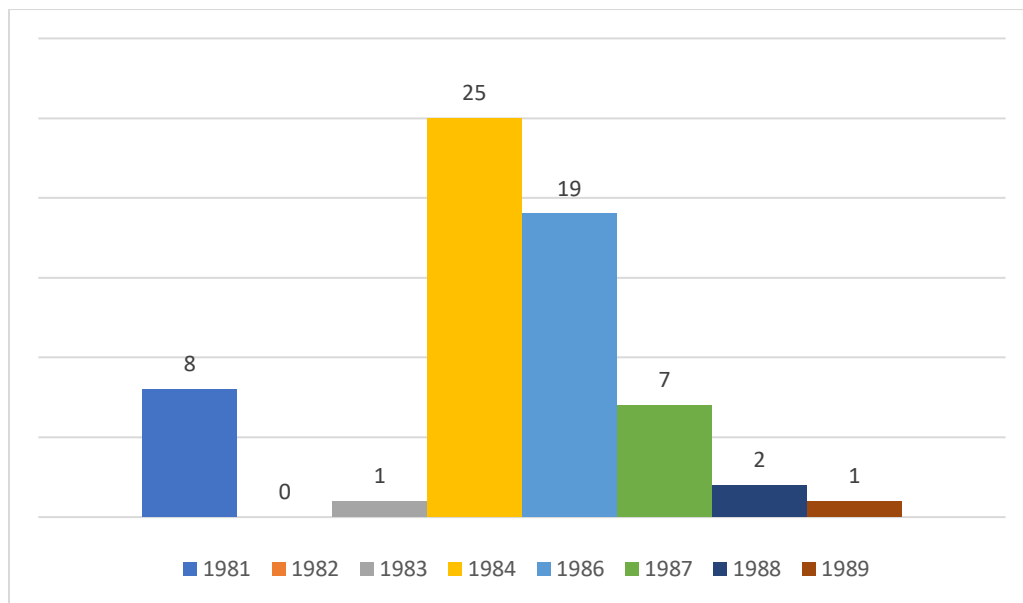
Onuf (1998, p.65), plantea que los agentes participativos toman decisiones enfocadas en objetivos, con cierto grado de seguridad que están tomando las mejores decisiones para ellos. El 13 de abril de 1986, Estados Unidos lanzó un ataque militar contra Libia (Collins, 2010, p.2). A este ataque se le atribuyó en secreto el nombre de *Operación El Dorado Canyon*, que provocó efectos considerables en la infraestructura de la base terrorista en Libia, (e.g) el complejo Bab al-Aziziyya, residencia de Gadafi y sede de la agencia de terrorismo de Libia. Así también, la

operación provocó una inestabilidad política a corto plazo en la capital libia. Según Moss (2010), el uso de la fuerza militar por parte de los Estados Unidos en 1986 causó una impresión en el régimen de Gadafi, y la frecuencia de los ataques terroristas apoyados por Libia se redujo drásticamente. Sin embargo, la letalidad del terrorismo libio en realidad aumentó después de los ataques aéreos estadounidenses y en consecuencia el número de estadounidenses muertos (Collins, 2010, p.10).

En los 5 años posteriores a la misión Cañón del Dorado, se registraron 19 incidentes de terrorismo vinculados con el régimen de Gadafi, lo que representa una disminución de casi dos tercios en el número de episodios (Ver gráfico 1). Sin embargo, a pesar de la disminución en la frecuencia de los ataques patrocinados por Libia después del ataque aéreo estadounidense, el terrorismo libio causó daños mucho mayores en los años posteriores a la misión del Dorado en términos de aumento en el número de víctimas humanas. En los cinco años anteriores al ataque aéreo estadounidense, el terrorismo provocó la muerte de 91 personas y de las cincuenta muertes que se relacionaron al terrorismo libio en 1986, 47 fueron registradas después de la acción militar estadounidense. Esto representa un aumento del 440% en la tasa de mortalidad a causa del terrorismo apoyado por Libia. Por lo tanto, después de la aplicación de la fuerza militar, el terrorismo libio se intensificó en 4 niveles (Collins, 2010, p.12). Las estadísticas pre y post ataque militar de la misión Cañón del Dorado se muestran en el gráfico 2.

Gráfico 1

Ataques apoyados por el gobierno libio en la década de 1980

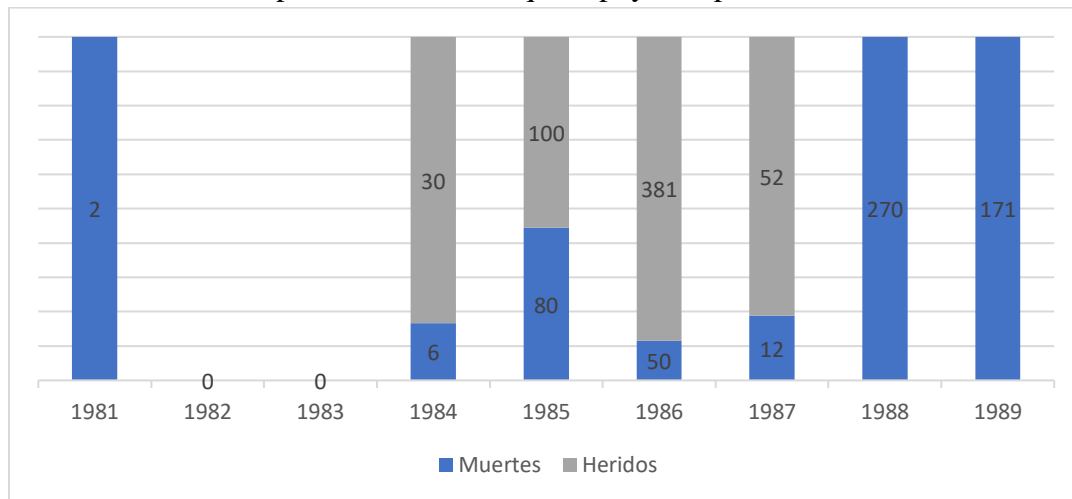


Fuente: Dissuading State Support of Terrorism (Collins, 2010)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

Gráfico 2

Número de víctimas producto de los ataques apoyados por Libia en la década de 1980



Fuente: Dissuading State Support of Terrorism (Collins, 2010)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020)

Bruce Jentlenson realizó un estudio en términos de la aceptación del uso de la fuerza militar en la población estadounidense. En esta encuesta, se enfatizó en el hecho de que la aceptación de la opinión pública estadounidense podía variar a partir del precedente "post-Vietnam" además de las diferencias en los objetivos políticos principales entre la fuerza utilizada restringir la política exterior de un estado violento y la fuerza utilizada para influir o imponer cambios políticos internos dentro un estado. Finalmente, se concluye en el estudio que el público estadounidense se mostró de acuerdo en un alto porcentaje con el uso de la fuerza en Libia siempre y cuando el objetivo principal era restringir y parar una acción en lugar de rehacer un gobierno (Jentlenson, 1992). Los resultados de este estudio se muestran en la tabla 1.

Tabla 1

Apoyo público estadounidense al uso de la fuerza militar en la década de 1980.

Caso (número de encuestas)	Promedio de apoyo público (%)	Clasificación (puesto ranking)
Panamá: Post-invasión (4)	82.5	1
Panama pre-invasión (2)	32	8
Libia post-bombardeo (8)	70.9	2
Libia pre- bombardeo (4)	65.2	3
Granada post-invasión (13)	62.2	4
Cambio de pabellón del Golfo Pérsico (12)	55.5	5
Líbano (37)	45	6
Afganistán (5)	39	7
El Salvador: Ayuda militar y asesoría (5)	30.5	9
El Salvador: Tropas estadounidenses (6)	26.2	11

Nicaragua: en contra de la ayuda (43)	27.3	10
Nicaragua: invasión de tropas estadounidenses (7)	19.7	12

Fuente: Post Post-Vietnam American Opinion on the Use of Military Force (Jentleson, 1992)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

En la tabla se compara el apoyo público para el uso de la fuerza militar en los ocho casos principales de la década de 1980, medido por las respuestas a preguntas básicas de apoyo / oposición y aprobación / desaprobación. La fuente principal de los datos de las encuestas fue el índice de Opinión Público estadounidense (1981-89), complementado por el índice de opinión Gallup, la organización Roper, el Diario Nacional estadounidense, The Washington Post, The New York Times y el Consorcio Interuniversitario de Política e investigación social. Las puntuaciones de apoyo medias se calcularon en función del número de encuestas indicadas en los análisis (Jentleson, 1992, p.55). De acuerdo con los resultados, el caso de Libia, pre y post episodio de bombardeo militar protagonizado por Estados Unidos en 1986 se encuentra en los puestos 2 y 3 de aceptación de la población estadounidense. Los porcentajes de 71 y 65 % respectivamente, simbolizan el apoyo hacia la decisión tomada por Reagan de atacar a Libia a través del uso de la fuerza militar (Jentleson, 1992).

1.3 Proceso de toma de decisiones

Shannon & Kowert (2012, p.14) argumentan que, al rechazar el individualismo, el materialismo y la primacía ontológica de la estructura, los constructivistas enfatizan los contextos sociales y culturales que ayudan a situar y enmarcar las opciones de toma de decisiones que enfrentan los líderes. En efecto, el constructivismo se centra en el estudio de cómo la agencia y la estructura se constituyen mutuamente y cómo los actores construyen la

realidad social. En este sentido, el enfoque de toma de decisiones de política exterior (FPDM) se muestra como complementario al constructivismo al hacer frente a los modelos realistas y racionalistas que enmarcan a los estados como individuos racionales que ven un límite dentro del sistema internacional. El constructivismo enfatiza la identidad como estructura normativa y el enfoque de FPDM en cómo esta estructura es vista y enmarcada por la agencia, así ambos enfoques ofrecen una perspectiva integral basadas en una concepción común del rol de los agentes (Shannon & Kowert, 2012, p.14)

Breuning (2007), plantea que los líderes políticos generalmente tienen al menos una posibilidad de poner su sello en la historia. Su impacto puede ser pequeño cuando las circunstancias limitan severamente sus opciones, y su impacto puede ser mayor cuando tienen un alcance más amplio o cuando crean sus propias oportunidades. A pesar de tales limitaciones, es difícil explicar las decisiones y los comportamientos de la política exterior sin tener como referencia a sus líderes. La percepción de oportunidades, así como el manejo de la diplomacia dependen de la habilidad en política exterior de los individuos. Esto implica que el impacto que puede tener un líder depende no solo de las limitaciones y oportunidades que presenta el entorno, sino también del interés y la participación de ese líder en la política exterior.

Asimismo, Breuning (2007) argumenta que es probable que un líder que tenga un interés genuino y profundo en la política exterior desempeñe un papel más activo y se involucre en un mayor número de contextos de política exterior que alguien que carece de ese interés. Por lo tanto, el grado en que disminuyen las restricciones (y el grado en que se expanden las oportunidades) está mediado por el interés y la atención que un líder específico trae a la

formulación de la política exterior. Según Shannon & Kowert (2012), el ser humano confía no solo en su comprensión subjetiva de las compensaciones que conllevan sus elecciones sino también en sus propios deseos (así como los presuntos deseos de los demás) para evaluar estas elecciones. Dicho de otra manera, evaluamos las elecciones no solo con respecto a nuestros propios deseos e intereses o incluso a los de los demás, sino también con respecto a los estándares de comportamiento adecuado.

Breuning (2007, p. 42) plantea que la personalidad se enfoca en las cualidades duraderas de la persona y asume que podemos predecir las acciones y reacciones de los líderes una vez que entendemos la personalidad o el carácter de ese individuo. Además, las personalidades de los líderes afectan la forma en que utilizan y organizan al personal en el que confían para obtener información y asesoramiento. En la mayoría de los países, toda la burocracia del gobierno no cambia cuando un nuevo líder asciende al cargo, pero el círculo inmediato de asesores del líder generalmente consiste en nombramientos políticos. La estructura organizativa de este grupo de asesores y la regulación del acceso al líder dependen de las preferencias de este último, que a su vez dependen de la personalidad del líder político (Breuning, 2007). Es por esta razón, que el siguiente subcapítulo analizará el tipo de Liderazgo del presidente Ronald Reagan a través de las estrategias de análisis de carácter presidencial (*Presidential Character*) y rasgos de liderazgo (leadership trait analysis) sugeridas por Marijke Breuning en su libro *Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction* así como la relación con los poderes del Estado que Ronald Reagan mantuvo durante su administración.

1.3.1 Carácter Presidencial

Onuf (1998, p. 59) argumenta que la gente construye la sociedad y la sociedad construye a la gente en un proceso de dos vías constante. La interacción de los agentes con las reglas, y las consecuencias que se crean a nivel de la sociedad es la dinámica y base del constructivismo, todo en torno a las ideas de sus agentes. En este sentido, Breuning (2007), plantea que se ha invertido un gran esfuerzo en estrategias para estudiar las personalidades de los presidentes estadounidenses, motivados en gran medida por el conocimiento de que estos líderes pueden afectar el curso de la política mundial sustancialmente. La estrategia sugerida por la autora para evaluar el carácter presidencial se centra en dos preguntas: la primera, ¿qué tan activo o pasivo es el líder? Es decir, ¿cuánta energía y tiempo invierte la persona en su cargo político? Y la segunda, ¿el/la líder califica la vida política positivamente y obtiene satisfacción de ella, o él o ella percibe el cargo electo de manera negativa en términos de deber? Las respuestas a estas dos preguntas arrojan cuatro tipos de líderes, como se resume en la tabla 2.

Tabla 2

Clasificación de los tipos de personalidad de los líderes

Preguntas	2. ¿El/la líder califica la vida política de manera positiva y obtiene satisfacción de ella, o percibe el cargo electo de manera negativa y como una obligación?		
1. ¿Qué tan activo o pasivo es el líder? ¿cuánta energía y tiempo invierte la persona en su cargo político?		Positivo	Negativo
	Activo	1. Activo-Positivo	2. Activo-Negativo
	Pasivo	3. Pasivo-Positivo	4. Pasivo-Negativo

Fuente: Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction (Breuning, 2007).

Elaborado por: Daniela Pasquel

La primera categoría corresponde a los líderes que invierten mucha energía y obtienen mucha satisfacción del trabajo a estos líderes se los clasifica como activos-positivos (Breuning, 2007). Este tipo de líderes realizan esfuerzos para estar bien informados, están dispuestos a escuchar las perspectivas de sus asesores, pero también se sienten cómodos tomando decisiones difíciles después de evaluar la información que se le presentó. El segundo tipo de líder invierte mucha energía en el cargo, pero percibe el trabajo como una tarea, este tipo de líderes entran en la categoría 2 (activo-negativo). Estos son líderes que están interesados principalmente en obtener y mantener el poder (Breuning, 2007). El tercer tipo de presidente es menos enérgico, pero encuentra el trabajo satisfactorio, este tipo de líderes entran en la categoría 3 (pasivo-positivo). La cuarta y última categoría de personalidad también es un líder menos enérgico. A diferencia de la categoría anterior, esta percibe la presidencia como una tarea, este tipo de líderes entran en la categoría 4 (pasivo- negativo). Al igual que el tipo activo-negativo, esta personalidad está motivada por un sentido del deber (Breuning, 2007). Aunque la primera categoría (activo-positivo) parece ser la más deseable a simple vista, ninguna de las categorías es invariablemente deseable o problemática, cada una tiene sus propias desventajas (Breuning, 2007).

A partir de la clasificación sugerida por Breuning, se puede concluir que Ronald Reagan entra en la categoría 3. Debido a su énfasis en dar discurso como un anfitrión, más no leer documentos extensos de información. De hecho, de acuerdo con Leich (1984, p.5), Reagan prefería leer páginas de mini memorandos y dejó gran parte de las negociaciones y acuerdos en manos de sus asesores. Esto evidenciado con su secretario de Estado, George Shultz. Al principio de su mandato, Shultz se consternó al enterarse, de que fue excluido de varias áreas importantes de política exterior, como América Central, el Líbano y el Medio Oriente. El

Secretario de Estado respondió reuniéndose con el presidente y presentando su primer intento de renuncia de un total de cuatro. Reagan no aceptó su renuncia y a través de palabras tranquilizadoras, expresó su plena confianza en él y la importancia de su trabajo sobre todo en el conflicto con los soviéticos, pues era él quien realizaba las negociaciones directas con ellos. En sus memorias, Shultz confesó que fue él quien dirigió la política exterior estadounidense, hizo frente a los opositores en la Casa Blanca, y estuvo en control sobre el Departamento de Defensa y la CIA (Yarhi-Milo, 2018).

Rockman en White (1990, p. 705), argumenta que para que un presidente ejerza su cargo de manera efectiva, necesita conocer la metodología que utilizará tanto a nivel operacional como organizacional. En este sentido, Rockman sostiene que Reagan no conocía su metodología en ninguno de los dos aspectos, sin embargo, describe a Reagan como una figura política cuya transparencia se ve reflejada en sus creencias políticas y hábitos laborales, más no en su metodología de trabajo al momento de tomar decisiones. Por un lado, David Stockman que se desempeñó como director de la Oficina de Administración y Presupuesto, señaló que el conocimiento de Reagan se basaba en anécdotas en lugar de conceptos. Por otro lado, Donald Regan, quien se desempeñó como secretario de la tesorería durante el primer mandato de Reagan y Jefe de Gabinete durante gran parte del segundo, resaltó al valor de la simpatía en la personalidad de Reagan como un reflejo de su timidez natural. El exsecretario además hizo énfasis en que el presidente Reagan dudaba al momento de preguntar y enfatizó en su reticencia en confesar su falta de conocimiento sobre un tema a nivel público y que fue gracias a la forma en que operaba su personal, que lograba ocultar su timidez "(White, 1990, p. 705).

Por otro lado, de acuerdo con Breuning (2007), la pasividad de Reagan en cuanto a su tiempo y energía en el puesto puede dar pie a la manipulación de sus asesores y la pérdida del control del proceso de toma de decisiones, al no estar involucrado de lleno en el contexto político y leer resúmenes en lugar de documentos informativos completos. En efecto, en memorias escritas por David Stockman, Alexander Haig y Donald Reagan, funcionarios de la administración de Ronald Reagan, lo describen como un líder pasivo, que no tenía la capacidad para ordenar ni ejercer control en sus asistentes y asociados (Zoubir, 2011, p.22). Alexander Haig, el primer Secretario de Estado de Reagan, buscó formular e implementar la política exterior por sí solo, siendo el único portavoz en asuntos exteriores de la administración. Dada la experiencia de Haig en el gobierno de Nixon, en un entorno competitivo donde los allegados al presidente competían por favores presidenciales, Haig escaló de ser asistente a ser asesor de seguridad nacional. En este contexto, fue extraño que voluntariamente cediera el acceso diario en cuanto a su gestión al presidente. Sin embargo, la controversia del oleoducto siberiano mostró un control de Reagan en cuanto a su política exterior. Reagan extendió las sanciones en junio de 1982, a pesar de que Haig era un fuerte opositor de las sanciones. En esta ocasión, Haig fue informado sobre esta decisión después del hecho. La reacción del secretario de estado en un escándalo en contra del asesor de Seguridad Nacional, William Clarke quien era muy cercano a Reagan, resultó en su despido poco después (Petersen, 2004, p.3).

En cuanto a su calificación positiva para la segunda pregunta de la estrategia, en su autobiografía, Reagan confesó que, durante su carrera en la pantalla, obtuvo excelentes salarios, admiración y reputación. Sin embargo, su círculo de sus amigos se cerró, las varias horas que demandaba de su tiempo como actor, lo aislaron incluso de su hermano Neil, que vivía muy

cerca de él. Reagan confesó que se empezó a sentir como inválido, absorbido e influenciado por la publicidad. Siempre le gustó el espacio, la sensación de libertad, una amplia gama de amigos y la variedad. Sin embargo, Reagan describió que su profesión de actor lo había hecho dependiente de lo que otra persona escribía como personaje, lo que lo limitaba a hacer simplemente lo que este le dijera que haga (Shoham, 2005). Dentro de sus pasiones se encontraban tres cosas: el drama, la política y los deportes. Reagan confesó que posiblemente esa fue la razón por la que decidió encontrar al “resto de sí” y en efecto, en su autobiografía titulada: *Where's the Rest of Me?*, Reagan (1965) confesó que se encontró a “sí mismo “en la política, un rol que le apasionó mucho, su imagen también se reflejó en su pasado como actor, Reagan se preocupaba profundamente por su imagen con la gente, la popularidad era importante para él, en un contexto de validación política más que personal, es por esta razón que la aceptación de la sociedad en sus acciones fue un punto importante a la hora de tomar decisiones (Mulroney, 2015).

1.3.2 Análisis de rasgos de liderazgo de Reagan

Los seres humanos son seres sociales que construyen el mundo con lo que dicen y con la interacción diaria con otros individuos (Onuf, 1998, p. 59). La estrategia de análisis de los rasgos de liderazgo sugerida por Breuning (2007), se basa en un conjunto de preguntas que analizan varios aspectos de las características personales de un líder que son relevantes para la toma de decisiones en política exterior. El método de análisis de rasgos de liderazgo es una herramienta para evaluar líderes que se basa en la experiencia de investigadores que combinan el campo de la psicología a través de técnicas de análisis sistemático de contenido en textos y discursos. La Tabla 3 explica las tres dimensiones en las que se analizan siete preguntas que tratan directamente sobre la vida política del líder analizado.

La estrategia se enfoca en si el líder cree que él/ ella puede controlar los eventos y siente la necesidad de ejercer influencia sobre los demás. Por otro lado, busca palabras y frases específicas en las respuestas de las entrevistas y los discursos de los líderes (Breuning, 2007). Desde el constructivismo, Onuf (1968, p.64) argumenta que una de las maneras de construir el mundo es mediante el discurso. Por ejemplo, el rasgo de la complejidad conceptual se evalúa en función de la frecuencia con la que un tomador de decisiones usa calificadores como: posiblemente, quizás, a veces, etc., que indican alta complejidad, frente a calificadores como: con certeza, siempre, indudablemente, o indiscutiblemente, que indican baja complejidad. El análisis de rasgos de liderazgo se basa en la pregunta de cómo importa el tipo de liderazgo en la conducción de la política exterior (Breuning, 2007).

Tabla 3
Análisis de los rasgos de liderazgo

Actitud tomada en base a restricciones	1. Seguridad en su capacidad de controlar eventos.	Percepción de control sobre situaciones de conflicto
	2. Necesidad de poder e influencia	Preocupación por establecer, mantener o restaurar su influencia sobre los demás.
Apertura a nueva información	3. Complejidad a nivel conceptual	Diferenciación al describir o discutir otras personas, lugares, políticas, ideas o cosas
Motivación	4. Confianza en sí mismo	Sentido de importancia personal
	5. Obligaciones vs relaciones interpersonales	Centrarse en la sustancia de la política (resolución de problemas) vs relaciones interpersonales (trabajo en equipo)
	6. Desconfianza en los demás	Inclinación por sospechar y dudar de los motivos de los demás.

	7. Sesgo de exclusividad de grupo	Grado en que el propio grupo es situado como eje central en vista del mundo.
--	-----------------------------------	--

Fuente: Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction (Breuning, 2007).

Elaborado por: Daniela Pasquel

Debido a que los agentes son seres humanos, actuando solos o juntos en nombre de ellos mismos o de otros, actúan como lo hacen con fines humanos: tienen objetivos que reflejan las necesidades y los deseos humanos (Onuf, 1968, p.64). Las conexiones que se presentan entre la agencia (¿quién está actuando en nombre de quién?), los objetivos (¿qué objetivos se ven afectados por qué actos?) y las circunstancias (¿qué características del mundo realmente importan?) Dificultan que los agentes expliquen de manera completa y convincente por qué ellos actúan como lo hacen (Onuf, 1968, p.64). En este caso, Ronald Reagan como agente participativo, quien, a través de sus acciones, prácticas y discurso, podría influir en la construcción de la identidad de un tercer estado (Libia) y de una pauta de su comportamiento en el sistema internacional.

Seguridad en su capacidad de controlar eventos.

Un aspecto importante del enfoque de Reagan hacia la presidencia fue su uso distintivo de los medios. Reagan tenía habilidades de comunicación debido a su desempeño como actor, pero tenía mala memoria y a menudo tenía dificultades para comprender los detalles de problemas complejos. Por lo tanto, sus asesores trataban de maximizar las oportunidades para que Reagan ofrezca discursos a grupos grandes o en televisión y, en general, evite conferencias de prensa y otras situaciones en las que se le puedan hacer preguntas directas. El escándalo de *the Iran-Contra reports* fue uno de los episodios en donde Reagan fue perdiendo popularidad en su reputación. En efecto, los informes presentados mostraban la imagen de una administración

encabezada por un presidente que estaba increíblemente desinformado y separado de las actividades básicas bajo su control. La Comisión de la Torre, que Reagan designó para investigar el escándalo, criticó mucho el estilo administrativo del presidente. Asimismo, la reputación de Reagan como administrador también se vio perjudicada por los libros escritos por ex altos funcionarios de la administración que corroboró los hallazgos en los informes del escándalo retratando a Reagan como un presidente con poco conocimiento de temas complejos y participación limitada en la operación de su propia administración (Schwab, 2016, p.112-114).

Complejidad a nivel conceptual y Desconfianza a los demás

Constructivistas orientados al lenguaje o las reglas, como Onuf establecen que es evidente que las herramientas lingüísticas básicas para afirmar, dirigir y comprometer nos dan un poder considerable tanto para cambiar el mundo como para hacerlo de manera que tenga implicaciones normativas. La capacidad para generar estos cambios depende de capacidades cognitivas y semánticas, es decir que, a través del lenguaje las creencias tienen efectos normativos (Shannon & Kowert, 2012, p.72). Para el punto 3 en el nivel de complejidad conceptual, Reagan se encasillaría como un líder con complejidad alta, que de acuerdo con Breuning (2007, p.45), se correlaciona con la dependencia a la diplomacia en lugar de tomar acciones directas para responder al conflicto. En el caso de Libia, Reagan utilizó medidas de diplomacia coercitiva principalmente las sanciones económicas unilaterales con el fin de provocar un cambio en el comportamiento y no utilizó la fuerza y ataques militares sino hasta sus últimos años de gobierno cuando ocurrieron los episodios de LaBelle en 1986 y se llevó a cabo la operación El Dorado. Así mismo, en un discurso que tuvo lugar en enero de 1984, Reagan hizo hincapié en la negociación y el diálogo, en lugar de la confrontación, y un interés común en

evitar la guerra y reducir el nivel de uso de armas, para seguir un curso que llamaría disuasión creíble y competencia pacífica (Miles, 2013). De hecho, en 1985, se produjo un cambio en el tono y políticas con relación a los soviéticos y Reagan comenzó a mostrar interés en mantener de cerca las relaciones con la Unión Soviética. Producto de su acercamiento con el embajador soviético, Reagan analizó su visión de amenaza y aceptó la posibilidad de trabajar con la Unión Soviética en su interés por buscar la paz.

Confianza en sí mismo y Obligaciones vs relaciones interpersonales

Cuando Reagan fue elegido presidente, tenía más de cincuenta años de experiencia en la industria de la comunicación, desde su debut en la radio deportiva hasta los periódicos, el estrellato de Hollywood y más tarde como personalidad de televisión, calificándolo para la presidencia en la era de la comunicación de masas. A pesar de que, como actor, solía ser constantemente corregido y guiado en el set, él continuaba siendo la estrella sin sentirse incómodo con las críticas. Tenía la habilidad de hacer que la gente se sintiera cómoda, de tranquilizarla y no sentirse intimidado en presencia de otros. De hecho, Peggy Noonan (escritora de discursos) señaló que Reagan tenía un tacto y una delicadeza tan grandiosos que nadie se pudo haber sentido avergonzado en su presencia, Reagan haría lo que fuera necesario para que la gente le quisiera, y porque su amabilidad era tan conocida: "la gente tenía miedo de no quererlo". Asimismo, la escritora destacó que, al momento de enfrentar una crítica, Reagan lo hacía de una manera amigable e imparcial (Schwab, 2016, p.74). Este punto se ve conectado con el punto número 5 en donde Reagan mostró un interés mayor en trabajar en las relaciones interpersonales de su equipo por sobre la resolución de conflictos a nivel de política.

1.3.3 Relación con los poderes del Estado

Breuning (2007, p.116), explica que los líderes pueden verse limitados a nivel local en la formulación de la política exterior de su país. La autora argumenta, que las decisiones que se tomen no solo deben responder adecuadamente a la situación o contexto, sino que también deben ser aceptadas a nivel interno, es decir, cómo sus ciudadanos evaluarán dichas decisiones. En este sentido, el líder también debe tomar en cuenta la relación estructural que existe entre los poderes del estado, y su capacidad para convencer a cada uno de que las decisiones propuestas serán las apropiadas. En efecto, hubo gran diferencia entre lo que Reagan solicitó para su administración hasta finales de 1980, en gastos de defensa y lo que efectivamente el Congreso aprobó. En su plan inicial de defensa de cinco años, el presupuesto de defensa habría sido de más de \$ 500 mil millones al año, sin embargo, el presupuesto real fue un poco menos de \$300 mil millones. Si bien el presidente Reagan no logró su objetivo en materia de gastos de defensa, si obtuvo una pequeña victoria en el congreso en sus esfuerzos por cortar los programas de seguridad social, pero a nivel general fueron más limitaciones que apertura en sus solicitudes.

Por otro lado, Savun & Phillips (2009, p.882) argumentan que una visión que Ronald Reagan tuvo desde el comienzo de su administración fue la idea del cómo debía ser el orden constitucional más apropiado para los Estados Unidos. La visión de Reagan se clasificó en dos elementos, la primera consistía en la separación de poderes con relación al gobierno federal, y la segunda consistía en la relación del gobierno federal con los diversos estados. Onuf (1998, p.60) define al gobierno de un país como una colección de personas bajo una construcción social, en esta línea, Reagan mostró su rechazo a la visión de Roosevelt, de un gobierno central fuerte. Él consideraba que, a lo largo del tiempo, el gobierno federal había dotado al gobierno central de muchos de los poderes y responsabilidades de los estados.

Reagan intentó reequilibrar los poderes entre las tres ramas del gobierno y limitar tanto al Congreso como al poder judicial (Starr, 2016, p.542). Por otro lado, tomó medidas para devolver las esferas de poder a los estados, marcando el comienzo de una era de nuevo federalismo, creyendo que el gobierno federal se volvió disforme y que los estados estaban mejor preparados para representar la voluntad de la ciudadanía. Además, buscó emitir una orden ejecutiva que declaraba que la presunción de soberanía debería recaer en cada uno de los estados y que cualquier ambigüedad debería resolverse a favor de los estados sin la intervención de regulación nacional (Petersen, 2004, p.152). Finalmente, el Congreso se negó a aprobar la principal propuesta de Reagan sobre el federalismo.

Además de enfrentar a lo que él llamó una “trasgresión legislativa”, o una extralimitación del poder de las demás ramas del gobierno, el presidente Reagan estaba decidido a tomar medidas cuyo fin era mantener la fuerza y la independencia del poder ejecutivo, así como la moderación en el poder judicial. Él consideraba que los tribunales habían ido demasiado lejos en algunas ocasiones al interferir con las prerrogativas constitucionales de otras ramas del gobierno, convirtiéndose en una forma de "activismo judicial" (Zoubir, 2006). Según Reagan, el principio de separación de poderes requería que los jueces se abstengan de su rol de hacer y ejecutar la ley; y limitarse solamente a su interpretación, pues él y su administración creían que era su deber el restaurar y proteger el modelo clásico, basado en los principios constitucionales de dualidad en la separación de poderes y federalismo (Starr, 2016).

Para este capítulo se estableció el objetivo específico: Determinar los efectos de la diplomacia coercitiva y el tipo de liderazgo del presidente Reagan en el estatus de Libia como

estado canalla en el periodo 1981-1989. En el desarrollo del capítulo se analizó, la doctrina del presidente Reagan y como esta se vinculó al establecimiento de Libia como un estado canalla. A través de la teoría del Constructivismo se estudió la construcción social del término. De acuerdo con Das (2009), la premisa básica de constructivistas como Onuf y Wendt, radica en que el valor nacional de cada Estado, no se basa en la capacidad de actores racionales interesados, sino que se construyen a través de procesos de interacción social, en los que los actores afectados, aquellos que responden a las normas, identidades y culturas en sus contextos domésticos y globales definen sus intereses nacionales. Asimismo, con el fin de establecer la agencia de los tomadores de decisiones, se realizó un análisis de política exterior (FPA) a través de las estrategias del carácter presidencial y de rasgos de liderazgo sugerido por Breuning (2007), y se concluyó que, la pasividad de Reagan en cuanto a su tiempo y energía en su cargo político pudo dar pie a la manipulación de sus asesores, al no estar involucrado en el contexto político y optar por acudir a resúmenes en lugar de documentos informativos completos, provocando la pérdida del control en el proceso de toma de decisiones en cuánto a la política exterior adoptada en contra de Libia y consecuentemente en los efectos que provocarían en el cambio de comportamiento de Libia como un estado perpetuador del terrorismo.

CAPÍTULO II

2. EFECTOS INTERNOS Y EXTERNOS EN LA POLÍTICA LIBIA DURANTE LOS AÑOS 90 A PARTIR DE LA APLICACIÓN DE DIPLOMACIA COERCITIVA

2.1 Contexto Local

Con el objetivo de tener una visión general de los efectos que tuvo la aplicación de la diplomacia coercitiva de Reagan a través de las sanciones económicas en Libia, es relevante describir los factores locales que influenciarían tanto la política interna como la política externa del país. Así, este apartado se concentra en cuatro factores de contexto local: aspectos de la economía antes y después de la independencia, el nacimiento de la industria petrolera y por último, el ascenso de Gadafi al gobierno en 1959.

2.1.1 Economía en Libia antes y después de la independencia

Cuando Libia se independizó en 1951, era considerado como uno de los países más pobres del mundo con un ingreso promedio per cápita de menos de USD 120 al año y un presupuesto total de USD 19.6 millones. La mayoría de la población se dedicaba a la agricultura y su conocimiento de los recursos minerales era muy limitado. Asimismo, el desarrollo de la agricultura se vio restringida por el acceso al agua y la erosión del suelo. Tres décadas de dominio italiano dotaron al país con carreteras modernas, puertos y ciudades grandes, así como áreas de colonización rural, pero no había beneficiado en gran medida a la población libia. En efecto, no se produjeron grandes cambios a nivel social ni económico antes de la independencia. La dicotomía entre el estilo de vida europeo/ nativo, la religión y la economía era muy establecida, menos de la mitad de la población en Libia, era de origen italiano procedentes de las administraciones militares británica y francesas hasta 1951 que todavía habitaban en el país (Moss, 2010).

Durante la primera década de independencia, Libia se convirtió en un representante de los países “subdesarrollados” al ser un laboratorio de prueba para expertos de nacionalidad extranjera, especialmente de la misión de las Naciones Unidas residentes en Libia y la Misión de operaciones de los Estados Unidos (Mieczysław , 2015, p.6) . Estos dos países mantenían bases militares dentro del territorio libio. De hecho, Hemmer (2007, p.12) considera que el desarrollo económico y social durante la década de 1960 fue posible a través de la ayuda externa, especialmente proveniente de estos dos países (Ver tabla 3). Esta ayuda financiera en conjunto con la asistencia técnica a gran escala y las ganancias de las actividades de explotación petrolera, proveyeron de recursos económicos a Libia para el pago de su gran y creciente déficit comercial (Ver tabla 4). Sus exportaciones de productos del sector agrícola y ganadero representaban porcentajes menores dentro de su balanza comercial en contraste al mayor porcentaje de importaciones de productos manufacturados de consumo.

Tabla 4

Recursos financieros extranjeros disponibles para el gobierno libio, años 1951 a 1960 (En millones de USD)

Fuente de inversión	1951-1957	1957-1958	1958-1959	1959-1960	Total
Estados Unidos	34.9	26.4	29.0	35.7	126.0
Reino Unido	50.9	12.0	9.2	9.2	81.3
Naciones Unidas	4.5	0.8	0.8	0.8	6.9
Francia	2.4	1.3	0	0	3.7
Italia	0.8	0	1.4	1.4	3.6
Otros	3.4	0	0	0	3.4
Total	96.9	40.5	40.4	47.1	224.9

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos (1961). Reporte Económico No. 61 p. 13.

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

Tabla 5

Déficit comercial de Libia años 1954- 1960 (En millones de USD)

	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Importaciones	31.64	40.04	46.2	63.56	66.92	77.56	169.12
Exportaciones	9.52	12.04	10.64	13.16	12.04	10.08	11.2
Balanza Com.	-22.12	-28.0	-35.56	-50.4	-54.88	-67.48	-156.8

Fuente: Banco Nacional de Libia (1961). Informe Económico anual de directores No. 5

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

Hasta 1959, Libia recibió ayuda internacional masiva, que podría haber continuado hasta más tarde si el descubrimiento de petróleo no hubiese sido un hecho. La importancia del petróleo para la economía libia en este periodo fue especialmente vital, ya que su territorio era de tipo árido, lo que planteaba una traba a la hora de pensar en un desarrollo económico a base de la agricultura. Además, la explotación de otros recursos combustibles había sido mínimo o nulo (Leich, 1984, p.45). En este sentido, John (2008, p.8) argumenta que la mayoría de la población libia sufrió durante mucho tiempo un retraso a nivel económico y social al punto de que sus habitantes consideraron al descubrimiento de yacimientos de petróleo como una salvación.

2.1.2 Industria petrolera

En 1940, la exploración de petróleo en Libia dio sus primeros pasos cuando el gobierno italiano instruyó a AGIP⁶ para explorar la Cuenca de Sirte. Sin embargo, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se interrumpieron las exploraciones, y los grandes yacimientos

⁶ AGIP (Azienda Generale Italiana Petroli). Compañía General Italiana de Petróleo) es un expendedor automotriz de gasolina y diésel italiano. Es una subsidiaria de la compañía Eni fundada en el año 1926 por el Gobierno del Reino de Italia y es una de las más importantes empresas petroleras de Italia y del Mundo (Bortolli, 1994).

rentables no se descubrieron sino hasta 1959. Desde el principio, dos factores influyeron en rentabilidad y disponibilidad para la industria de los hidrocarburos: la geología y la geografía. La cuenca de Sirte, donde se ubicaron la mayoría de los primeros campos petroleros, contenía grandes depósitos de petróleo y gas en rocas sedimentarias debajo de un desierto árido. Estos depósitos de petróleo eran bajos en azufre, una característica apreciada por la creciente tendencia en el mundo de una conciencia ambiental (Katzman, 2003, p.13). Las refinerías europeas, en particular, se habían interesado por el petróleo crudo libio precisamente por cumplir con regulaciones cada vez más estrictas sobre las emisiones de azufre. Además, a nivel geográfico, Libia se encuentra más cerca de los mercados europeos lo que le daba una ventaja sobre su competencia en Medio Oriente en términos de costos de transporte (McLachlan, 1989, p 47).

Onuf (1968) plantea que los agentes usan los medios que tengan a su disposición para lograr sus objetivos. Estos medios incluyen características materiales del mundo. Debido a que el mundo es un lugar social, al menos para los seres humanos, las reglas convierten las características materiales del mundo en recursos disponibles para el uso de los agentes (p.63). En este sentido, en 1955, Libia redactó una ley petrolera, enmendada en 1961 y 1965, para proporcionar una estructura legal para la exploración por parte de compañías petroleras extranjeras. A pesar de la producción de petróleo estaba en auge en otros países petroleros del mundo, la ventaja de la ley de petróleo de 1955 recayó en gran medida en el atractivo que presentaba a nivel financiero para lograr que compañías comenzaran a explorar en Libia. Cualquier compañía que descubriera un yacimiento de petróleo, tenía la oportunidad de anticipar grandes ganancias debido a que el aparato fiscal y legislativo libio estaba a su favor (Gurney, 1996, p. 4, 11). Dentro del marco de la ley, el gobierno recibía regalías del 12,5 por ciento sobre

el valor de todo el petróleo producido y las ganancias debían dividirse 50 y 50 sobre el valor de referencia. Los términos de la ley de 1955 impulsaron un dinamismo no sólo en la exploración de yacimientos, sino también en la adquisición de concesiones en áreas productoras de petróleo desconocidas para ese entonces (Waddams, 1980, p 57).

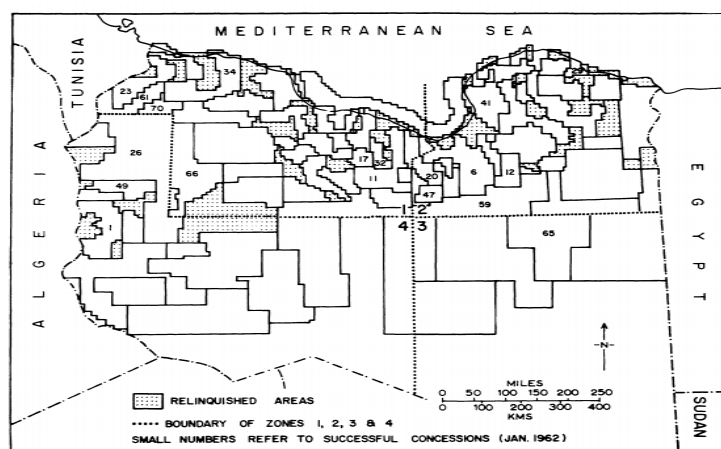
La década de 1960 vio un aumento dramático tanto en la producción como en los ingresos, pero no en el precio de referencia del petróleo (la base de los ingresos imponibles para los países productores (St John, 2007, p.204). El precio de referencia se estableció en 1961 y estos precios permanecieron fijos durante el resto de la década. El gobierno libio de ese entonces, representada por una monarquía bajo el liderazgo de Sayyid Muhammad Idris al-Mahdí al-Sanusi, consideró que el precio de referencia, establecido por los productores de petróleo de occidente, estaba siendo subestimado y era injusto; sin embargo, se aceptó bajo el marco de una política orientada al volumen, de lo contrario, se atenía a una disputa de precios con las compañías petroleras retrasando el desarrollo de la industria (Waddams, 1980, p. 157) La efectividad de esta política fue cada vez más cuestionada después de la guerra árabe - israelí de junio de 1967 que derivó en el cierre del Canal de Suez. Las compañías petroleras que operaban en Libia respondieron al cierre con un aumento drástico en la producción para maximizar los ahorros de transporte producto de una ventaja al no tener que enviar petróleo a Europa a través del Cabo de Buena Esperanza (St John, 2007, p.204).

La gran competencia entre las compañías norteamericanas, británicas, holandesas, francesas, alemanas e italianas por nuevas concesiones indudablemente inspiró las enmiendas de 1961 a la ley de petróleo de 1955. Las empresas ya habían ofrecido renunciar a las asignaciones

de agotamiento, para aumentar los porcentajes de regalías, así como otros incentivos. En efecto, las concesiones con puntos de venta en Europa fueron alentadas por la Comisión de Petróleo de Libia, ya que Europa se convirtió en el mercado petrolero de expansión potencial en el mundo. Además, los costos de transporte desde Libia eran mucho menores que desde el Golfo Pérsico o desde Venezuela (Fattouh, 2008). A mediados de 1961, toda la mitad norte del país estaba en concesión, 387.780 millas cuadradas geográficas y 11,150 millas cuadradas en el océano se dieron en concesión entre los principales mercados europeos para el petróleo libio: Reino Unido, Alemania, Italia, los Países Bajos y Bélgica (Odell, 1986, p.106). La figura 1, muestra la división de las concesiones por bloques en 1961.

Figura 1.

Bloques de concesión petrolera en Libia, a fines de 1961



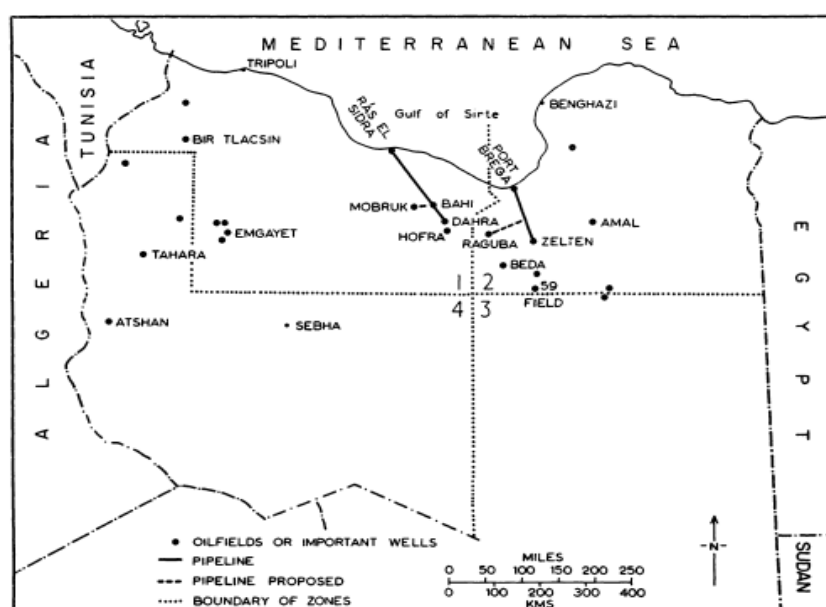
Fuente: Clarke, J. (1963)

En el período 1955-1961, se invirtieron USD 216 millones en exploración y desarrollo de petróleo. De acuerdo con Gurney, (1996), este monto fue demasiado alto en relación con las recompensas esperadas, pero al mismo tiempo, fue un indicativo en cierta medida, sobre las expectativas de éxito (ver Fig. 2). Para ese periodo, veintiséis estructuras productoras se habían ubicado en 18 áreas de concesión diferentes. Una estimación hablaba de 40 millones de

toneladas en 1970. Esto equivalía al 3.6 por ciento de la producción mundial de petróleo crudo de 1961 y un séptimo de la producción total de Medio Oriente para ese año. En efecto, este monto significaba casi el doble de la producción de 1961 del continente africano. Las exportaciones en 1961 ascendieron a aproximadamente medio millón de toneladas, y en 1962 aumentaron a casi 9 millones de toneladas (Fattouh, 2008).

Figura 2.

Los principales descubrimientos de petróleo en Libia a finales de 1962



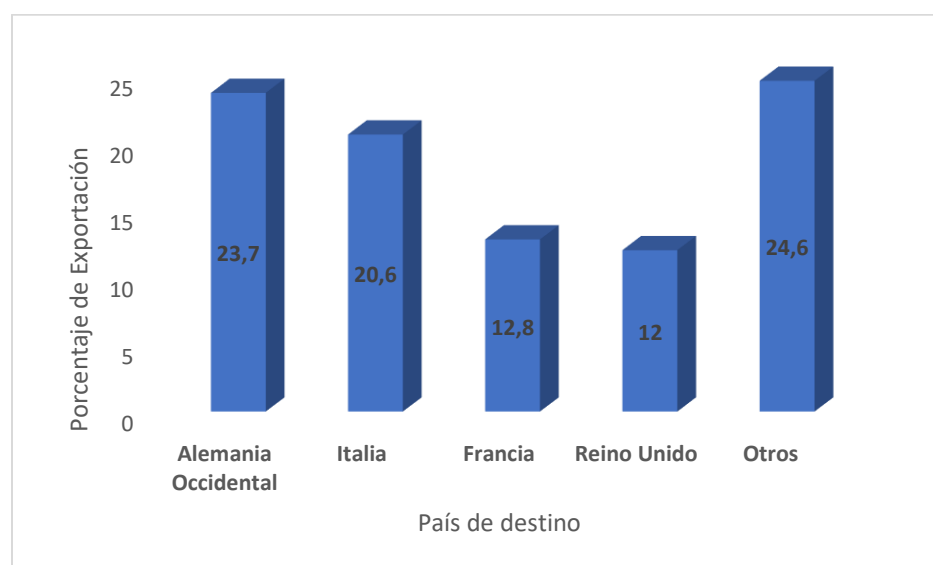
Fuente: Clarke, J. (1963)

Existen una serie de razones para el espectacular éxito de la industria petrolera libia. Lo más importante es la inmensa ventaja que Libia disfrutaba sobre todos los demás productores de petróleo importantes en proximidad a Europa occidental, el mercado más grande y de mayor expansión en el mundo. En 1967, el 50.4 por ciento de todas las importaciones internacionales de petróleo fueron a Europa occidental (Campbell & Mazrui, 2013, p.33). En un ejemplo de los tiempos en relación distancia-puerto se determina que, el petróleo tardaría diez días en llegar a

Inglaterra desde el Golfo Árabe a través del Canal de Suez, en comparación con seis días que llevaría el transporte desde Libia, una ventaja de carga que compensó con excesos los costos de producción ligeramente más altos en Libia. A partir de junio de 1967, esta ventaja de ubicación aumentó considerablemente con el cierre del Canal de Suez, que derivó en el aumento del 49 por ciento en la producción en 1968 (Auerswald, 2006). Por lo tanto, no es sorprendente que el 93.7 por ciento de las exportaciones de petróleo de Libia fueran a Europa Occidental en 1967 (ver gráfico 3).

Gráfico 3

Países de destino de las exportaciones de petróleo en 1967



Fuente: Centre for Financial and Management Studies, SOAS (2008)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

2.1.3 Ascenso de Gadafi al poder

Gadafi ascendió al poder en medio de un descontento social provocado por las decisiones tomadas por la monarquía que regía en la época. Desde el constructivismo, Onuf (1968) argumenta que “las reglas convierten a los seres humanos en agentes individuales dándoles oportunidades para actuar. Estos actos tienen consecuencias materiales y sociales, algunos de

ellos intencionados y otros no” (p.64). Según Gadafi, el cambio esperado solo iba a llegar a través del ejército, debido a que esta institución era la única capaz de imponer la voluntad del pueblo por medio de la fuerza. Todo había comenzado una década antes, mientras Gadafi y sus compañeros de revolución estudiaban en la escuela secundaria de Sebha (Bahgat, 2005). Influenciados por un gran fervor nacionalista, estos jóvenes consideraban que la monarquía libia era el origen de la debilidad libia, así como la antítesis del estado árabe moderno al que aspiraban. Fue durante este tiempo que Gadafi decidió lanzar una revolución propia, una revolución de la que su ídolo, el líder egipcio Nasser, podría estar orgulloso. Gadafi comenzó por lanzar una propaganda a aquellos que creía que eran hombres de Nasser, es decir, que simpatizaban con las ideas nacionalistas y organizó a esta pequeña banda de estudiantes en un movimiento revolucionario clandestino, dividiéndolos en grupos que el propio Gadafi describió como el comienzo de la planificación y preparación de la revolución. (Pargeter, 2012, p.15).

En 1969, después de haber reclutado suficientes miembros, los jóvenes revolucionarios sintieron que era el momento apropiado para actuar. Aunque no existe una manera de conocer el tamaño exacto del movimiento en ese momento, Gadafi afirmó que comprendía cientos de oficiales. Los líderes del movimiento estaban convencidos de que podían controlar a todo el ejército. Horas más tarde, y sin poder extranjero para defenderlo, todo el país colapsó rápidamente y con un “derramamiento mínimo de sangre” (McLachlan, 1989, p.11). En 1969, el régimen de la monarquía se había vuelto tan inerte e inactivo en su accionar que se sentía una sensación de vacío político que esperaba ser llenado. Onuf (1968) argumenta que, a través de las oportunidades para actuar, los agentes hacen del mundo material una realidad social para sí mismos (p.64). En este sentido, aunque el éxito del golpe se debió en gran medida a la

incompetencia del antiguo régimen, Gadafi y sus oficiales habían aprovechado el estado de descontento social de la época (Takeyh, 2001, p.6-8). Esto se vio reflejado en las manifestaciones populares que estallaron en las calles como noticias de la desaparición del antiguo régimen. Todavía eran en gran parte desconocidos, estos jóvenes revolucionarios, con sus ideales nacionalistas, se mostraron como la representación y la coyuntura del deseo de cambio que sentían los libios en este momento (Savun, & Phillips, 2009, p.36-37).

En la mañana del 1 de septiembre de 1969, los libios se despertaron con la voz desconocida de Gadafi que irrumpió en el país (Pargeter,2012 p.59). Gadafi proclamó que había soñado con este momento hace una década y declaró con orgullo: “¡Gente de Libia! En respuesta a su propio libre albedrío, cumpliendo sus deseos más sinceros, respondiendo a sus incesantes demandas de cambio y regeneración y su anhelo de luchar por estos fines; al escuchar su incitación a rebelarse, sus fuerzas armadas han emprendido el derrocamiento del régimen corrupto... A partir de este día, Libia es una república libre y autónoma, avanzará en el camino hacia la libertad, el camino de la unidad y la justicia social, garantizando la igualdad a todos sus ciudadanos y abriendo ante ellos las puertas del empleo honesto donde la injusticia y la explotación serán desterradas, donde nadie se considerará maestro o siervo, seremos hermanos dentro de una sociedad en la que, con la ayuda de Dios, verá que la prosperidad y la igualdad nos gobiernan a todos” (Pargeter,2012 p.60).

2.2 Efectos de la aplicación de sanciones económicas en la política interna libia

Yarhi-Milo (2018) argumenta que la naturaleza bipolar de la Guerra Fría representó una dificultad al emplear la coerción económica de manera efectiva en las relaciones internacionales. La influencia estadounidense sobre sus enemigos era limitada en cuanto a sus intercambios

económicos, además, existía el temor de sancionar tanto a sus estados aliados en cuanto a una desestabilización, así como a los estados no alineados por temor a que vayan en búsqueda de apoyo a los soviéticos (Collins, 2010, p.2). El fin de la Guerra Fría y la disolución de la bipolaridad dio apertura a la eliminación de estas presiones compensatorias, lo que resultó en un aumento de la potencia de la coerción económica. Además, la aparición de otros factores en el sistema político internacional, como la expansión de la democracia, la globalización a nivel económico y el predominio de la economía liberal, propiciaron un entorno internacional más abierto para el uso efectivo de la política económica.

En este sentido Zoubir (2002), argumenta que la imposición de sanciones económicas puede cumplir con varios propósitos a nivel interno: proporcionar un medio de costo relativamente bajo para establecer las preferencias de Estado, así como también incentivar a los grupos de presión y disipar las demandas públicas de que Estados Unidos actúe con relación a los conflictos internacionales. Sin embargo, la efectividad de las sanciones económicas como herramienta coercitiva de la política exterior depende en gran medida del contexto (Collins, 2010, p.5). Es por eso, que este subcapítulo se centra en los efectos en la economía a partir de la aplicación de sanciones unilaterales como parte de la estrategia de diplomacia coercitiva del gobierno de Reagan y en la aplicación de sanciones multilaterales en la década de 1990.

2.2.1. Efectos en la economía a partir de la imposición de sanciones unilaterales

Onuf (1968) argumenta que “los agentes usan los medios que tengan a su disposición para lograr sus objetivos, algunos recursos no son directamente materiales y las reglas también constituyen agentes e instituciones como recursos” (p.64). Ya sea que los agentes sean capaces de explicar sus razones para usar los recursos disponibles, o los observadores los descubran a

partir de la evidencia, los patrones reconocibles en los resultados constituyen los intereses de los agentes. En los primeros años de la década del 80, la administración Reagan impuso sanciones comerciales unilaterales a Libia, mismas que tuvieron mínimo impacto, y que se dieron a través de un embargo de petróleo en 1982 y un embargo comercial total en 1986. Una de las razones del bajo impacto según Zoubir (2006, p.14-17), se debió al número de concesiones otorgadas a productores de petróleo y a la industria cuyo desarrollo estaba en auge. En este sentido, la estrategia que resultó para el gobierno libio a través de la política fue su determinación de evitar el dominio de las grandes compañías petroleras internacionales, y la eficacia de la ley petrolera de 1955 que propició la capacidad libia para atraer a productores independientes. Sin embargo, esta medida no fue de agrado para el gobierno de Reagan debido a que facilitó la continuidad normal de la industria a pesar de que en 1986 se ordenó a las compañías petroleras estadounidenses que abandonaran Libia (St John, 2007, p.204).

La ley del petróleo de 1955, combinada con la proximidad a los mercados europeos, hizo que Libia otorgara 137 concesiones a 39 compañías petroleras diferentes en 1968 (St John, 2007, p.204). En efecto, Libia podía ignorar las sanciones económicas estadounidenses, ya que Estados Unidos no era su principal comprador y podía suplir esta demanda con otras naciones ávidas de petróleo. De hecho, el comercio con Estados Unidos había sido marginal en comparación con Europa, donde los aliados de Estados Unidos se mostraban interesados en intercambiar productos manufacturados por petróleo libio (Collins, 2010, p.5). La cuenca de Sirte era la provincia petrolera con más potencial a nivel de rentabilidad, y durante el periodo que se aplicaron las sanciones, se había convertido en el objetivo y el enfoque de operaciones para compradores europeos, así como para las empresas estatales (Gurney, 1996, pp. 39, 61–2).

Libia vendía principalmente su petróleo a Italia, Alemania, España, Francia, Japón y el Reino Unido (como indica la Tabla 7). En 1986, Italia importó más de 14 mil millones de toneladas métricas de petróleo crudo libio, gas licuado y materias primas de refinería. En el siguiente año, Italia importó casi 15.500 millones de toneladas métricas lo que representaba un aumento neto del 8,6% (Cooke, 1990, p.224). Pero no fue hasta 1988, cuando Italia aumentó drásticamente sus importaciones de productos petrolíferos al importar 17.800 millones de toneladas métricas. Esta cifra representa un cambio del 15,2% sobre las cifras de 1987 (Cooke, 1990, p.224).

Tabla 6

Total de importaciones de aceite crudo, líquidos de gas natural e insumos de refinación por países importadores de petróleo de Libia (en miles de toneladas métricas)

País	1985	1986	% var.	1987	% var.	1988	% var.
Francia	3059	2426	-20.7	2158	-11.1	3778	75.1
Alemania	9460	6717	-29.0	7077	5.4	11157	57.7
Grecia	2906	1960	-32.6	2404	22.7	3630	51.0
Italia	13489	14257	+2.9	15477	8.6	17883	15.2
España	4315	6823	+58.1	4335	-36.5	4771	3.4
Reino Unido	1976	1860	-5.8	1491	-19.8	1967	13.8

Fuente: Organización para el Desarrollo de la Cooperación Económica en Cooke (1990)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

Según Mulroney (2015), a lo largo de la década de 1980 y 1990, después de la aplicación de las sanciones unilaterales del gobierno de Reagan, varias empresas americanas mantuvieron vínculos encubiertos con el establecimiento político libio a través de terceros u otras

instituciones subsidiarias. Tal es el caso del Grupo Oasis⁷ conformado por ConocoPhillips, Marathon Oil y Amerada Hess, quienes representaron a las compañías petroleras "independientes" que tenían arrendamientos de reservas de gas y petróleo que fueron administradas por la Compañía Nacional de Petróleo de Libia. Asimismo, otras compañías petroleras estadounidenses como Halliburton aparecieron en periódicos estadounidenses con la noticia que habían permanecido en el país, trabajando a través de su red internacional de subsidiarias para evadir las restricciones estadounidenses en sus operaciones. A mediados de la década de 1990, con información sobre nuevos descubrimientos masivos de petróleo en Libia, las compañías petroleras de EE. UU. renovaron sus esfuerzos para regresar a lo que se conocía como el "Dorado Mediterráneo". Se supo que Libia tenía una de las mayores reservas probadas de petróleo en África (y la mayor parte estaba sin explorar) y alrededor del 3,4 por ciento de las reservas totales del mundo (Lesch, 2005, p.28-29). Según el Oil & Gas Journal, (2010), para ese entonces, Libia contaba con reservas totales de 46,4. mil millones de barriles de petróleo, estos datos provocaron una atracción en las compañías petroleras del mundo.

Por otro lado, Estados Unidos carecía de vínculos económicos significativos con Libia lo que provocó una pérdida en el control de su economía a través de imposiciones de exportación. Acorde a la Tabla 7, las estadísticas muestran que en 1985 las exportaciones de los Estados Unidos a Libia ascendieron a \$ 311 millones. Después de las sanciones de emergencia de 1986, esa cantidad cayó a \$ 46.2 millones. Durante los años siguientes, el valor de las exportaciones a Libia disminuyó aún más hasta que en 1989 y los valores solo ascendieron a \$ 2,621 (Cooke, 1990, p.221). Una disminución tan fuerte sugería que negarse a vender tecnología, bienes y

⁷ Grupo de compañías americanas que incluían a ConocoPhillips, Marathon Oil y Amerada Hess.

maquinaria de los Estados Unidos a Libia u otros recursos podía dar lugar a que Libia carezca de personal o suministros para operar sus plantas petroleras (Gerke, 1997, p.14). Sin embargo, estos efectos tuvieron impacto a corto y mediano plazo en la economía libia. Debido a que otros países exportaron tecnología, bienes y maquinaria a Libia. En 1987, Italia, Alemania, el Reino Unido y Japón exportaron \$ 4,3 mil millones en bienes de este tipo al país (Cooke, 1990, p.221). Estas cifras se muestran en el gráfico 4.

Asimismo, Libia dependía de estos países para el suministro de productos agrícolas, ya que no era autosuficiente en la producción de sus alimentos. La mayor cantidad de importaciones provenían de Italia durante los 4 años de análisis, seguido de Alemania y el Reino Unido. Las importaciones de Italia sumaban un total de 5027 millones de USD, las importaciones de Alemania 2391 millones de USD y las importaciones del Reino Unido 1616 millones de USD (Cooke, 1990, p.228). Las reglas dan a los agentes la oportunidad de actuar y crear límites para otros agentes. Las reglas en general limitan el rango de actos que otros agentes son libres de tomar. De esta proposición se deduce que ningún ser humano individual, como agente, tiene plena autonomía (Onuf, 1968, p.65). En oposición a estas exportaciones en menor escala, la tesorería prohibió las exportaciones de materiales que se utilizaban en la industria petrolera o petroquímica de Libia, debido a que era su mayor fuente de ingreso, pero permitió la exportación directa en menor escala a Libia de suministros de alimentos, ropa y venta de medicamentos a Libia. Sin embargo, en relación con el tamaño de las importaciones de los socios comerciales europeos de Libia, el comercio con Estados Unidos era mínimo (Jentleson, 1991). En cuanto a las exportaciones, el mayor volumen de destino, al igual que las importaciones, estaba destinado

a Italia con USD 9519 millones, seguido de Alemania y España con USD 5249 Y 3208 millones de dólares respectivamente (Ver gráfico 5).

Tabla 7

Comercio de Estados Unidos con Libia periodo 1985-1989 (en millones de USD)

Año	Exportaciones	% (a)	Importaciones	% (b)
1985	311'000.000	15	47'000.000	1
1986	46'200.000	1	1'600.000	C
1987	101.000	c	7322	C
1988	29660	c	46749	C
1989	2621	c	0	C

a. Porcentaje de las exportaciones a Libia del total de las exportaciones de EE. UU.

b. Porcentaje de las importaciones de Libia del total de las importaciones de EE. UU.

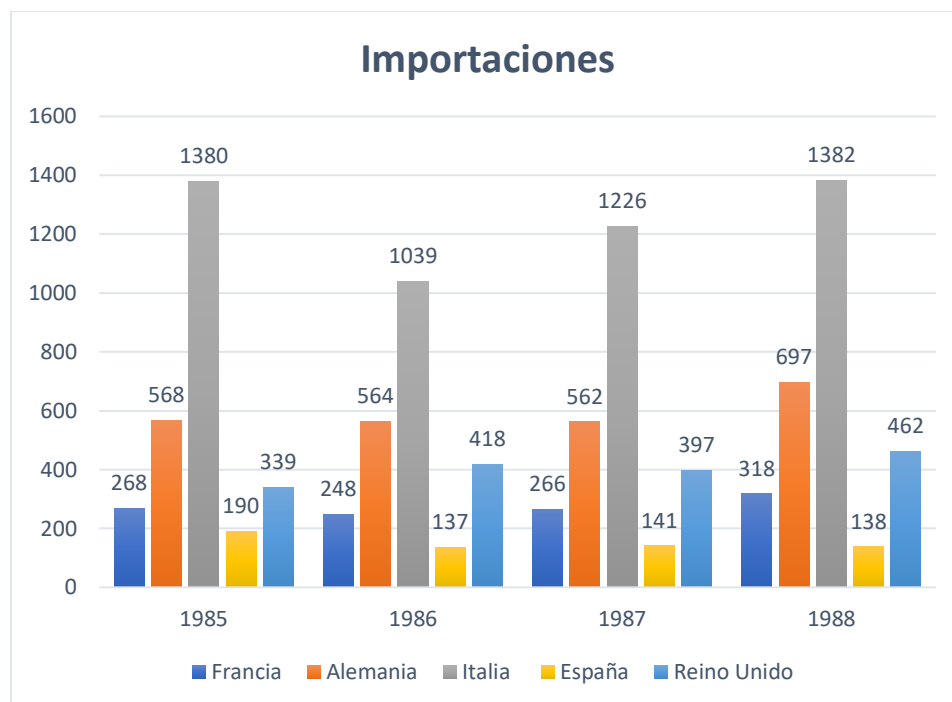
c. Porcentaje menor del 0.1%

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos en Cooke (1990)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

Gráfico 4

Importaciones - Principales socios comerciales de Libia en los años 1985 – 1988 (en millones de USD)

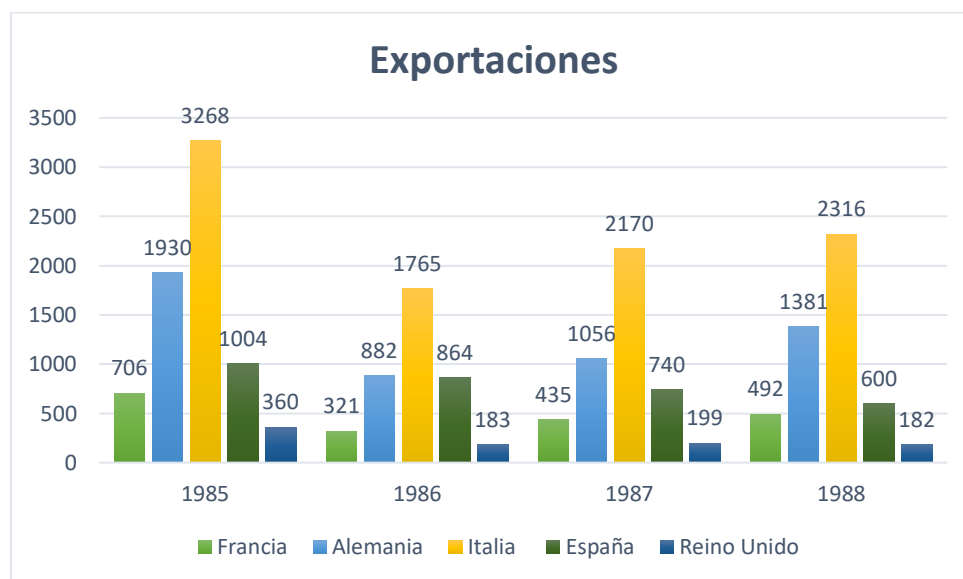


Fuente: Estadísticas FMI en (Cooke, 1990, p.228)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

Gráfico 5

Exportaciones - Principales socios comerciales de Libia en los años 1985 – 1988 (en millones de USD)



Fuente: Estadísticas FMI en (Cooke, 1990, p.228)

Elaborado por: Daniela Pasquel (2020).

El fracaso de las sanciones unilaterales estadounidenses para motivar un cambio en el comportamiento libio se evidencia en la distribución temporal de ataques producto del terrorismo apoyado por el gobierno de Libia. Estados Unidos sintió un breve respiro de los ataques en los dos primeros años posteriores al ataque militar por parte de los Estados Unidos en 1986 (Collins, 2010, p.10). Así también se establece la relación entre el embargo comercial impuesto en 1986, y en el mismo año el ataque militar. Sin embargo, el respiro fue de corta duración y los ataques contra los estadounidenses aumentaron desde mediados y hasta finales de la década de 1980 con la muerte de más de 200 estadounidenses. Sin embargo, la voluntad del gobierno libio de continuar apoyando el terrorismo internacional frente a las sanciones de Estados Unidos, incluida la participación en las misiones Pan Am 103 y UTA 772, demuestra que las sanciones unilaterales fueron ineficaces en disuadir el apoyo libio al terrorismo (Collins, 2010). En efecto, de acuerdo con John (2008 p. 46), las iniciativas unilaterales de los Estados Unidos se mostraron ineficaces con relación a la experiencia con las sanciones multilaterales que según Mieczysław (2015) tuvieron un impacto más significativo en la política libia.

2.2.2 Efectos en la economía a partir de la imposición de sanciones multilaterales

Busch, & Pilat (2013), argumentan que, si el número de ataques patrocinados por el gobierno libio hubiera disminuido después del ataque militar de 1986 por parte de Estados Unidos, se pudiese haber relacionado el ataque militar con el declive del número de ataques por parte de Libia. Sin embargo, a principios de la década de 1990 se evidenció una disminución sustancial en el apoyo terrorista después de la aplicación de otro instrumento de política económica: sanciones económicas multilaterales. A finales de 1991, una campaña para obtener apoyo internacional para sancionar al régimen de Gadafi fue liderada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Dentro de la campaña, se pudo comprobar efectivamente la responsabilidad

de Libia por los bombardeos de Pan Am 103 en 1988 y UTA 772 en 1989 (Campbell & Mazrui, 2013, p.25).

La campaña dio sus primeros pasos en enero de 1992, cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la Resolución 731, que condenó los bombardeos de 1988 y 1989 y demandó al gobierno de Libia una aceptación de la responsabilidad de estos ataques, así también exigió la entrega a juicio a dos ciudadanos de nacionalidad libia acusados por Estados Unidos y Gran Bretaña por su participación en el bombardeo de Pan Am 103. Por otro lado, el consejo hizo una petición a Libia a cooperar en las investigaciones ayudando en la revelación de las pruebas y al pago compensatorio por daños y prejuicios. Sin embargo, el incumplimiento de Libia con la resolución y su negativa a entregar a los dos acusados: Lamen Khalifa Fhimah y Abdel Basset Ali al-Megrahi, llevó a la aprobación de una nueva resolución, en marzo de 1992. La Resolución 748 impuso una serie de sanciones que incluían: un embargo de aviación dentro o fuera de Libia, la prohibición de las ventas de armamento y una reducción en el tamaño de las misiones diplomáticas de Libia (Collins, 2010, p.10). A pesar de estas restricciones, Libia continuó con el incumplimiento de la resolución 731, que establecía entregar a los sospechosos del atentado de Lockerbie a Estados Unidos y Gran Bretaña, el Consejo de Seguridad por su aporte dio la aprobación a la resolución final en noviembre de 1993 que reforzó las sanciones (Collins, 2010, p.10). La resolución 883 entabló un embargo aéreo prohibiendo la venta de boletos de avión procedentes de *Libyan Airlines*, congeló activos libios y prohibió la exportación a Libia de equipos industriales relacionados con la industria petrolera (Deeb 1999, p. 78).

A partir de la aplicación de la resolución final de 1993 por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, se vio un panorama más claro sobre los efectos negativos sobre la economía de una baja en el precio del petróleo, provocando una reducción en las inversiones de los hidrocarburos (Deeb 1999, p. 75). Marrouchi (2003) argumenta que, a partir de 1993, las condiciones de vida de la población libia se deterioraron, los avances de Libia en la atención de la salud, la educación y la igualdad económica se vieron perjudicados. La caída de los precios del petróleo empeoró la situación económica y llevó a altos niveles de desempleo. La balanza comercial de Libia hasta 1986, había sido positiva con un superávit, sin embargo, años más tarde, la balanza fue negativa lo que provocó un déficit en la economía. Para 1998, se estimó que las sanciones representaron para Libia USD \$ 24 mil millones (Cooke, 1990, p. 32). Por otro lado, la crisis económica también fortaleció la oposición islamista, que, en la década de 1990, comprendía un gran número de grupos con agendas e intereses opuestas y diferentes a las del régimen libio, propició un aumento de la corrupción, el fortalecimiento del régimen frente a la población y un debilitamiento de la sociedad civil (Deeb 1999, p. 78).

La producción agrícola e industrial nacional representaron una fracción mínima en el Producto Nacional Bruto en la década de 1990, el crecimiento se mantuvo en torno al 1 por ciento anual, el desempleo alcanzó el 30 por ciento y la inflación incrementó en un 10 por ciento. La disminución de la legitimidad del modelo interno de Gadafi revivió a los grupos nacionales interesados en poner fin al aislamiento internacional. En una reunión liderada por los tecnócratas libios Umar al-Muntasir (Secretario General) y el Ministro de Energía, Abdallah Salim al-Badri, se buscó una presión por reformas estructurales e inversiones internacionales. Mientras que el teniente Jallud lideró el campo militar oponiéndose a las reformas internas y la normalización

internacional como una nueva base de legitimidad del régimen de Gadafi. En medio del fuerte intercambio entre los dos campos, Gadafi permaneció en silencio (Braut-Hegghammer, 2008, p.13).

2.3 Efectos de la aplicación de sanciones económicas en la política exterior libia

Zoubir y Aït-hamadouche (2006) consideran que la política exterior puede ser tanto un instrumento como un reflejo de la política interna de un país. Cooke (2003), por su lado argumenta que una sanción económica "exitosa" idealmente induce al país objetivo a modificar sus políticas internas o externas para cumplir con los cambios solicitados por el remitente. En este sentido, una sanción económica ha cumplido su objetivo cuando el cambio de política puede ampliarse para incluir el logro de objetivos simbólicos complementarios tanto de política interna como de política exterior. Las acciones tomadas por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tuvieron un impacto de escala internacional al enmarcar el primer caso en dónde la comunidad internacional establezca sanciones contra un estado en respuesta a su apoyo en actos terroristas (Fattouh, 2008). Hubo dos factores clave que hicieron posible esta acción: el primero sobre una mayor cooperación internacional en el escenario post Guerra Fría y el segundo, el terrorismo había afectado a muchos más países en los últimos años, impulsando a los gobiernos a tomar acciones que involucren cooperación entre ellos (Hemmer, 2007). Es por ello, que el siguiente subcapítulo analizará los puntos más relevantes de la política exterior Libia antes de la aplicación de sanciones económicas unilaterales y los efectos que tuvieron en la política exterior libia las mismas, asimismo, se analizarán los efectos que tuvieron las sanciones económicas multilaterales que fueron inspiradas en la adopción de sanciones unilaterales del régimen de Reagan en los años 80 y cuyo fracaso dio luces a un cambio en las estrategias utilizadas para frenar con los ataques en la década de 1990.

2.3.1 Política Exterior Libia y discurso antioccidental

Parafraseando a Wendt (1992) “la política exterior sería lo que los tomadores de decisiones hacen de ella”. De acuerdo con Zoubir & Aït-hamadouche (2006, p.32-33), la política exterior de Libia puede ser abordada desde dos dimensiones diferentes. La primera, desde el campo de la psicología, basada en la personalidad del coronel Muammar Gadafi y su ambición sobre la hegemonía. De hecho, a Gadafi se lo describió con variadas cualidades en las que destacan títulos como "delincuente rebelde", en palabras del ex secretario de Estado Henry Kissinger, alguien que sufre de "una personalidad dividida, ambas malvadas", por el presidente Gaafar Nimeiri, “aventurero imprudente” por Fidel Castro y “el perro loco del Medio Oriente”, por Ronald Reagan (Jentleson, & Christopher, 2005, p.19). Una segunda escuela de pensamiento analiza las preferencias ideológicas de Gadafi y lo ve como un hombre más racional dedicado a la búsqueda de los ideales del panarabismo, el reformismo del islam y la utopía del socialismo que el describió como su “Tercera Teoría Universal” (Takeyh, 2001).

La libertad que tienen los agentes depende de su capacidad para reconocer los límites materiales y sociales que se les aplican. También deben poder evaluar las consecuencias de exceder esos límites. Para ser un agente se requiere el equipo mental que los seres humanos individuales normalmente desarrollan en el transcurso de sus vidas sociales. Los agentes ejercen su libertad al elegir actuar de una forma u otra, en una serie interminable de situaciones que hacen que la elección sea inevitable (Onuf, 1968, p.66). Después del derrocamiento de la monarquía libia, el carácter de política exterior de Gadafi fue claro desde el inicio de su gobierno, donde las bases militares británicas y estadounidenses representaban un peligro para la sociedad libia (Solomon, 2005, p. 470). Para Onuf (1998, p.63), cuando existe una regla que

plantea una condición para que ciertos agentes ejerzan control, crea una ventaja sobre otros agentes, en este caso, el poder de Gadafi sobre toda la estructura política y militar. Para legitimar el golpe militar y el derrocamiento de un monarca sanussi⁸ tradicional, Gadafi se sintió obligado a declarar su determinación de expulsar a las fuerzas imperialistas, eliminando las bases militares extranjeras de Libia. Desde el comienzo de su régimen, la reputación de Gadafi a nivel internacional, especialmente entre las potencias occidentales, con frecuencia evocaba imágenes de un tirano, un terrorista anarquista y una figura sombría (Collins, 2010). De acuerdo con Werner (2004), a pesar de ser un estado pequeño, la política exterior libia podía superar las expectativas, en ese sentido, la ambición de Libia y de Gadafi en particular, era sin duda el poder regional.

Según Bahgat (2005, p.9), la política exterior de Libia hacia el África Subsahariana fue su centro de poder que legitimara no solo su imagen ante los ciudadanos sino también ante el sistema internacional. Sus ambiciones y convicciones ideológicas se fusionaron para formar una mezcla potente y letal. En este sentido, África se mostró lista y dispuesta para compartir su solidaridad con una Libia aislada y como una nueva fuente de apoyo a la política exterior. Libia por su parte, catalogada como un estado canalla patrocinador del terrorismo internacional, empezó su estrategia para unirse a la comunidad internacional con la posición de un aliado y socio en el continente africano (Solomon, 2005, p.470). El enfoque histórico de Libia hacia el

⁸ “Es una hermandad musulmana Šūfi (mística) establecida en 1837, fue un movimiento reformista destinado a un retorno a la simple fe y vida del primer islam. Como orden misionera, buscó reformar las vidas de los beduinos y convertir a los pueblos no musulmanes del Sahara y África Central. Después de la primera guerra mundial, los Sanūsīs emergieron como portavoces políticos del pueblo de Cirenaica en las negociaciones con los británicos e italianos y mantuvieron este papel durante la Segunda Guerra Mundial. El 24 de diciembre de 1951, Idris, el jefe de la Sanūsīyah, fue proclamado rey del Reino Unido independiente de Libia y fue derrocado por una junta militar dirigida por el coronel Muammar al-Gadafi el 1 de septiembre de 1969 en una república socialista” (Britannica, 2020).

continente africano había consistido en dos fases: la década de 1970 y la de 1980, que fueron el florecimiento de su activismo revolucionario, ya que trató de minar los regímenes africanos que consideró objetables (Bray, 1996, p-206).

Para Onuf (1998, p.61), cada agente toma las decisiones que estén a su disposición de manera racional, con el fin de alcanzar metas determinadas, aunque pueda ser visto como irracional desde una perspectiva exterior. En esta línea, la orientación africana de Libia estuvo inicialmente acompañada de un período de firme y ferviente nacionalismo árabe (Solomon, 2005, p.471). Asimismo, Gadafi brindó apoyo financiero y militar a los regímenes clandestinos en África que buscaban dos objetivos: liberación y oposición. La liberación de los países africanos bajo regímenes coloniales o del apartheid y la propagación del islam. Su influencia en África se hizo aún más importante en 1973 cuando Gadafi desempeñó un papel considerable en aislar a Israel de sus partidarios africanos (Levy, 2008). Gadafi se atribuyó la responsabilidad por la ruptura de las relaciones entre Chad, Congo, Níger y Malí con Israel (Solomon, 2005, p.471). Basado en la creencia de que era el heredero de Nasser y afirmando que el expresidente egipcio lo había designado como el administrador del nacionalismo árabe, Gadafi promovió ardientemente la unidad árabe. También se convirtió en el arquitecto de una serie de propuestas para promover la integración regional. Uno de sus objetivos más ambiciosos y con frecuencia aclamados, fue la creación de un estado islámico que abarcaría cerca de cien millones de musulmanes en una sola región que se extendía hasta el sur del Sahara (Solomon, 2005, p.471).

Estados Unidos por su lado, había vigilado las políticas del coronel Muammar al-Gadafi con atención desde 1969. Desde su ascenso al poder, el coronel Gadafi centró la agenda de

política exterior de Libia en el terrorismo internacional y la subversión contra pueblos árabes moderados y gobiernos africanos (Cooke, 1990, p.199). En efecto, la política exterior de Gadafi inspiró la desconfianza de Estados Unidos debido a su apoyo a los grupos revolucionarios palestinos, así como su relación política y militar con la Unión Soviética, que se interpretó como un nuevo "satélite soviético " y Gadafi como su "títere" (Warfally 1988, p. 155). Las diferencias ideológicas entre los Estados Unidos y Libia fueron tales que Gadafi apoyó a los gobiernos y los movimientos de liberación nacional que estaban en la lista negra de Washington, mientras que Estados Unidos intentó socavar repetidamente el régimen libio (Vandewalle 1998).

Para ser un agente se requiere la capacidad mental que los seres humanos individuales normalmente desarrollan en el transcurso de sus vidas sociales. Los agentes ejercen su libertad al elegir actuar de una forma u otra, en una serie interminable de situaciones que hacen que la elección sea inevitable (Onuf, 1968, p.66). En esta línea, la política exterior de Libia con Gadafi a la cabeza era de carácter ideológico, en los cuales la libertad frente al dominio de otros estados, el socialismo islámico, el nacionalismo, el panarabismo y el antiimperialismo eran los puntos más relevantes en el accionar, además, estas ideas apoyadas por el gobierno eran opuestas a los ideales estadounidenses por lo que el conflicto siempre estaba latente (Ronen 2008, Niblock 2002). En efecto, el sentimiento y promulgación del panarabismo, así como la relación cercana con Palestina derivó en un conflicto directo no solo con las potencias occidentales, como los Estados Unidos, sino también con otros estados árabes (Niblock 2002, pp. 220 –224).

Después de la guerra de 1973 entre Egipto e Israel, el régimen libio comenzó a tomar una posición desafiante en la OPEP, y en 1979 el ejemplo de nacionalización radical establecido por

Libia fue seguido por Irán, Arabia Saudita y Kuwait. Así, 15 años después de la revolución en Libia, los estados de Irak, Venezuela, Nigeria, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos dieron un paso hacia adelante con la nacionalización de sus empresas de petróleo. El liderazgo de Libia dentro de estas instituciones condujo a enfrentamientos con Occidente, que culminó en la clasificación de Libia en 1977 como el número cuatro en la lista de posibles enemigos de los Estados Unidos (Lettow, 1990). Desde la era del bombardeo hasta las sanciones iniciadas por países occidentales sobre el vuelo de Lockerbie, el rumbo del petróleo libio fue aprovechado por compañías petroleras europeas, que se beneficiaron del enfrentamiento entre los libios y las compañías estadounidenses (Leich, 1984).

2.3.2 Programa Nuclear de armas de destrucción masiva

De acuerdo con Ronen (2003), la política exterior estadounidense con relación a Libia, un estado relativamente pequeño (a nivel geográfico), centró la atención debido a la aplicación de estrategias de diplomacia coercitiva. Todos los intentos por parte de Estados Unidos de buscar un cambio de régimen habían fracasado, así también la decisión de atacar a Libia en 1986 no tuvo influencia directa sobre el comportamiento de Libia. En su libro *la anarquía es lo que los estados hacen de ella*, Wendt (1995, p.8) argumenta que lo que los estados se hacen entre sí afecta la estructura social en la que están incrustados, por una lógica de reciprocidad. Es decir, si se militarizan, otros se verán amenazados y armados, creando dilemas de seguridad en términos de los cuales definirán identidades e intereses egoístas. En este caso, Libia adoptó un comportamiento desafiante al respaldar a movimientos de liberación que estaban en contra del poder y la ideología estadounidenses que de una u otra forma, fortalecieron el poder a nivel local de Gadafi, en la medida en que redefinió su rol a nivel interno y externo de oposición a las superpotencias imperialistas.

Ronen (2003), argumenta que la coerción ejercida sobre el régimen libio pudo haber impulsado a Gadafi de continuar con el desarrollo de su programa nuclear al verse amenazado por las armas nucleares de Israel y su capacidad de largo alcance. Wendt (1995, p.78) argumenta que la distribución de las capacidades materiales es importante, especialmente si las estrategias ofensivas predominan, estas estrategias por supuesto, afectarán a otros estados. Sin embargo, el significado del poder depende de la estructura subyacente del conocimiento compartido. Un incremento en el armamento militar es menos probable que ocurra en una comunidad de seguridad que en un dilema de seguridad. Libia se encontraba en un dilema de seguridad, de hecho, después de los ataques estadounidenses en 1986, la posesión de armas nucleares, o al menos crear la impresión de poseerlas, fue vista como una forma de fortalecer la capacidad limitada del estado libio para disuadir la agresión externa. Además, a pesar de que Gadafi se consideraba como un anticomunista, intentó adquirir armamento y entrenamiento soviéticos que le costarían miles de millones de dólares (Bowen 2006, p. 12).

Onuf (1968, p.67) argumenta que los agentes toman decisiones a la luz de las habilidades que poseen y los recursos a los que tienen acceso, por razones que son más o menos capaces de articular. En resumen, toman decisiones en pro de sus intereses. El interés de Libia de adquirir armamento nuclear fue confirmado oficialmente en 1990, cuando Gadafi pidió la inclusión de un componente nuclear en el desarrollo de una fuerza de carácter disuasivo (Solomon, 2005). En este sentido, las armas nucleares estaban destinadas a garantizar la supervivencia del régimen y reforzar sus ambiciones revolucionarias, que iban en contra no solo de los Estados Unidos sino también de actores regionales e internacionales. Una mejora en la capacidad nuclear libia era

sinónimo no sólo de disuasión a los enemigos sino también un aumento en su credibilidad potencia militar (Chubin 1994, p. 53). De hecho, Gadafi creía en la necesidad de una "bomba árabe" que compensaría la falta de equilibrio nuclear en la región. En su opinión, los árabes tenían derecho a poseer este tipo de armas con el fin de contrarrestar la discordia de Estados Unidos e Israel (WISE News, 1995). Un informe de 2003 del OIEA descubrió que, entre principios de la década de 1980 hasta finales de 2003, Libia importó material nuclear y realizó una amplia variedad de actividades nucleares clandestinas en violación de su acuerdo de salvaguardia (Lindelauf, & Hamers, 2013). Así, Gadafi señaló en repetidas ocasiones, su búsqueda de armas nucleares como un aspecto clave de su modelo económico autosuficiente. Las armas nucleares también le proporcionaron un reconocimiento a nivel local e internacional como un líder panarabista moderno y poderoso (Anderson 2003).

2.3.3 Terrorismo apoyado por el gobierno libio

En enero de 1991, con el trabajo conjunto entre los Estados Unidos y el Reino Unido, se llevó a cabo una de las investigaciones de terrorismo más complejas y de mayor alcance en el registro de crímenes. Se realizó un análisis de los escombros que facilitó pistas claves a la hora de descifrar la naturaleza y el origen del crimen, y derivó como resultado a dos sospechosos libios. Las reglas ofrecen a los agentes el tipo más simple de opciones. Los agentes pueden optar por seguir una regla determinada o romperla (Onuf, 1968, p.67). A partir de la aplicación de sanciones económicas multilaterales, Libia no se mostró contraria a que los dos sospechosos fueran juzgados en los tribunales, sin embargo, resaltó que la ausencia de tratados de extradición y la improbabilidad de un caso judicial imparcial en los países demandantes, le propiciaba una desventaja en el juicio, por lo que ofreció otras alternativas (Miles, 2013, p.7-9). Sugirieron que

los sospechosos sean juzgados en Libia de conformidad con el Convenio de Montreal⁹. De hecho, Gadafi sugirió que podría entregar a los dos ciudadanos libios siempre y cuando los Estados Unidos se comprometieran a volver a entablar la normalidad en sus relaciones. Tanto los Estados Unidos como el Reino Unido rechazaron cualquier oferta que sugirió Gadafi y sostuvieron que los sospechosos libios deberían ser juzgados bajo jurisdicción del territorio en donde se cometieron los delitos (Pargeter, 2012, p.4-5).

La denuncia conjunta de tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad prometía una respuesta en el sistema internacional sin precedentes a la perpetua amenaza de Libia para todas las naciones. Los episodios de Pan Am 103 y UTA 772 dejaron como consecuencia la muerte de docenas de pasajeros de varias nacionalidades, que tuvieron lugar principalmente en Europa. Sin importar las distintas definiciones que se le dio a nivel internacional al "terrorismo", Libia era visto como un país riesgo para la comunidad internacional. Esto por el hecho que respondía a prácticas que pusieron en riesgo a inocentes de todo el mundo (Starr, 2016). La estrategia de recurrir a las Naciones Unidas funcionó para aislar a Libia, y cuando no logró convencer al Consejo de Seguridad, se impusieron sanciones de gravedad creciente. Tras el embargo de las relaciones aéreas y las transferencias de armas, se congelaron los activos libios. A medida que se intensificó la atención internacional sobre Libia, los informes sobre su participación en el terrorismo disminuyeron notablemente (Takeyh, 2001, p.62-67).

⁹ Convenio establecido en 1971 que determinaba la posibilidad a un estado de ser juzgado en un país neutral; o incluso ser juzgado en la Corte Internacional de Justicia de La Haya ante un panel de jueces escoceses (Pargeter, 2012).

Gerke (1997, p.25) argumenta que las sanciones económicas multilaterales, demostraron ser las más efectivas para impulsar a Libia a reducir su apoyo al terrorismo. Onuf (1968, p.67) afirma que, en comparación con la mayoría de las situaciones en las que los agentes toman decisiones, la elección de seguir una regla o no seguirla implica consecuencias que son fáciles de calcular. Esto evidenciado en el efecto causal de las sanciones a través de la rápida respuesta del régimen de Gadafi al ofrecer concesiones sin precedentes en la política exterior de Libia para cumplir con los acuerdos de la ONU. En efecto, solo dos meses después de la imposición de sanciones, Trípoli presentó su oferta de extraditar a los sospechosos libios y sugirió que Estados Unidos y Libia deberían iniciar un compromiso diplomático Zoubir, (2002, p.11). Más allá, de la aceptación en juzgar a los dos ciudadanos libios, el efecto que provocó en el programa de apoyo al terrorismo fue evidente. Efectivamente, a partir de la aplicación de sanciones, Libia se esforzó en mantenerse alejada públicamente de organizaciones terroristas y optó por dismantelar a las agencias responsables de promover la lucha ideológica de Libia en el extranjero, entre ellas, la agencia líder en este programa, el Mahatba (Marrouchi, 2003, p.17-23).

Onuf, (1968, p.69) establece que, si bien las consecuencias no deseadas siempre son posibles, las reglas brindan a los agentes la oportunidad de tomar decisiones racionales (elecciones dictadas por referencia a los objetivos) con cierta seguridad de que están haciendo las mejores opciones disponibles para ellos. Según Collins (2010), la oferta de Gadafi de extraditar a los sospechosos a un tercero puede no haber parecido a los Estados Unidos y Gran Bretaña como un acuerdo ideal, especialmente debido a los intensos esfuerzos de cabildeo de las familias de las víctimas de Lockerbie. Sin embargo, el régimen de Gadafi estaba asumiendo un riesgo al ofrecer tanto como lo hizo, ya que uno de los sospechosos, al-Megrahi, era un miembro destacado de

una de las familias más poderosas de Libia. De hecho, en octubre de 1993, oficiales del ejército dirigidos por un pariente de al-Megrahi lanzaron un intento de golpe de Estado en contra de Gadafi (Collins, 2010). En este sentido, el cambio en la política libia con respecto al apoyo al terrorismo fue mucho más allá de la liberación de los sospechosos de Lockerbie. Libia, que una vez fue el núcleo del terrorismo internacional, poco a poco había comenzado a retirarse en gran medida del negocio del terrorismo. En efecto, a partir de 1993, no se registró un solo caso de terrorismo apoyado por Libia (Lesch, 2005, p.10).

El objetivo específico # 2 que busca analizar los efectos económicos internos y cambios en la política exterior de Libia a partir de la aplicación de diplomacia coercitiva en la década de 1990, se cumplió a lo largo de este capítulo al visibilizar una perspectiva sobre la aplicación de tácticas de diplomacia coercitiva como la fuerza militar, las sanciones económicas unilaterales y las sanciones económicas multilaterales. La evidencia indica que las sanciones económicas multilaterales demostraron ser más efectivas para reducir el apoyo estatal al terrorismo internacional que la fuerza militar o las sanciones unilaterales aplicadas en la década de 1980 por el gobierno de Ronald Reagan (Collins, 2010). Asimismo, se determina que la influencia de las sanciones económicas multilaterales sumadas a la alta dependencia del petróleo en Libia provocaría que socios aliados europeos reduzcan el intercambio comercial y en consecuencia los niveles de desempleo y desigualdad a nivel interno incrementen generando un descontento social en contra del régimen de Gadafi en la década de 1990 (Cooke, 2003).

CAPITULO III

3. POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE 2001-2009

3.1 Doctrina Bush

La doctrina del presidente George W. Bush se basó en la naturaleza de la amenaza emergente del terrorismo proveniente de aquellos estados catalogados como “canallas”. Estos estados, representaban una imagen de rebeldía, al desarrollar el uso de tecnología avanzada y armas de destrucción masiva para perturbar con el orden internacional. Así, la política exterior de Bush afirmaba que Estados Unidos estaba justificado en emplear tanto el poder blando como el poder duro para guiar al mundo hacia la paz y consecuentemente, los resultados obtenidos, ser reconocidos como producto de la difusión de la democracia (Fiala, 2007, p.29). Es por esta razón que en el siguiente subcapítulo se analizará la Base Filosófica y las Líneas de Acción de la política exterior estadounidense del gobierno de George W. Bush en el periodo 2001-2009.

3.1.1 Base Filosófica

Fiala (2007, p.31) argumenta que las ideas básicas de libertad y democracia están vinculadas a estados donde el libre mercado y la religión son aspectos importantes a la hora de definir su accionar. Así, estos dos conceptos tienen la función ideológica de identificar a todas las naciones cuya posición sea pro-estadounidense. En este sentido, el autor considera que la naturaleza de la democratización de la Doctrina Bush se basa en que la libertad (desde una visión de derechos humanos), y los gobiernos democráticos son valores de carácter universal. En efecto, uno de los principios fundamentales de la Doctrina Bush es la idea de que las democracias son inherentemente pacíficas y que la difusión global de la democracia es el mejor camino para

cumplir con los derechos humanos y lograr una estabilidad en el campo internacional (Fiala, 2007, p.31).

Según la doctrina Bush, los elementos base de una democracia son: la constitución, las un legislativo representativo, la división del poder y la protección institucional que tiene como rol la defensa de los derechos humanos. En este sentido, Onuf (1968, p.61) establece que cualquier patrón estable de reglas, instituciones y consecuencias imprevistas le da a la sociedad una estructura, reconocible como tal para cualquier observador. Así, la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos establecía que las democracias efectivas cumplían con los siguientes objetivos: honrar y defender los derechos humanos básicos (que incluía libertades desde los ámbitos de la religión, la conciencia, la expresión, la asociación y la libertad de prensa), responder a la voluntad de los ciudadanos, mantener el orden dentro de sus propias fronteras, defender la soberanía, salvaguardar a los sistemas de justicia independientes e imparciales, castigar el crimen, adoptar el estado de derecho, limitar el alcance del gobierno y la protección de las instituciones civiles como la familia, las colectividades religiosas, la defensa de la propiedad privada, los negocios autónomos y el fortalecimiento de la economía de mercado (Fiala, 2007, p.30).

Onuf (1968, p.64) plantea que los agentes usan los medios que tengan a su disposición para lograr sus objetivos, así, existen medios que no son directamente materiales como las reglas que también constituyen agentes e instituciones como recursos. En este sentido, la difusión de la democracia fue fundamental para hacer frente, por un lado, a la guerra contra el terrorismo, y, por otro lado, para reforzar su proclamada *grand strategy* que sostenía que los intereses políticos y de seguridad de los Estados Unidos avanzan por la difusión de instituciones y valores políticos

liberales. La política de seguridad nacional en el gobierno de George W. Bush se focalizó en una aplicación directa del poder militar y político de los Estados Unidos para promover la democracia en áreas estratégicas, a este enfoque se lo empezó a catalogar de varias formas en las que destacan "realismo democrático", "globalismo democrático" o "liberalismo de seguridad nacional" (Monten, 2005, p.112). En efecto, este principio se aplicó a la lógica de causa y efecto específicamente al terrorismo, en donde la democracia y una reforma a nivel estructural provocarían que los estados, haciendo énfasis en Medio Oriente, sean más fuertes y estables. Además de generar un sentimiento de seguridad nacional al erradicar el terrorismo de raíz. De manera holística, la política exterior de Bush puso en la mesa la propuesta de un orden internacional liberal basado en el poder militar y político de los Estados Unidos. De hecho, en su estrategia de Seguridad Nacional de 2002, se establece que la superioridad de los Estados Unidos a nivel de poder abriría un camino en la búsqueda de la libertad universal, en donde actúa como un agente, que lucha día a día para difundir la democracia, el desarrollo y el libre comercio a todos los rincones del mundo (Monten, 2005, p.112).

Onuf establece que las reglas nos dicen quiénes son los participantes activos en una sociedad, quienes son denominados "agentes". Un individuo tiene agencia en la medida en que la sociedad o sistema le permita participar en situaciones en donde existan reglas, en este caso, la democracia. En efecto, según Monten (2005, p.113), la historia de la política exterior estadounidense recae sobre el concepto de Estados Unidos como un agente de transformación histórica y cambio liberal en el sistema internacional. Así también Kirkpatrick en Monten (2005) argumenta que ninguna idea en la modernidad tiene mayor influencia en las mentes de los estadounidenses que la creencia de que es posible democratizar a los gobiernos en cualquier

momento, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia. En este sentido, la difusión de la democracia representa no solo una herramienta de política exterior o de ideología; sino también un elemento clave en la identidad política y el sentido de propósito nacional de los Estados Unidos (Monten, 2005, p.113). El nacionalismo en la política exterior que considera a los Estados Unidos como un instrumento de cambio democrático en el sistema internacional, se refuerza en el acuerdo sobre objetivos morales y estratégicos, en dónde los estadounidenses históricamente han sido excepcionalistas liberales (Monten, 2005, p.114).

Para Wendt, la interacción entre los estados y la forma en que los demás tratan a los actores refuerza las identidades de los actores; por tanto, la identidad es una “propiedad de los actores internacionales que genera disposiciones motivacionales y de comportamiento”. Es decir, las identidades informan los intereses del estado y, por lo tanto, el comportamiento del estado (Shannon & Kowert, 2012, p.94). En esta línea, el *excepcionalismo* reforzado en la doctrina Bush, se traduce en la percepción de que Estados Unidos difiere cualitativamente de otras naciones desarrolladas, debido a sus orígenes únicos, su credo nacional, la evolución histórica e instituciones políticas y religiosas distintivas, derivan de una comunidad política de Estados Unidos definida de manera única por un conjunto de valores universales, democráticos y liberales (Monten, 2005, p.119). Así, Barone en Monten (2005), describe la lógica del excepcionalismo estadounidense en una frase: "Cada nación es única, pero Estados Unidos es la más singular".

3.1.2 Líneas de Acción

La justificación de una guerra justa, dentro de la doctrina Bush se basa en la idea de la intervención humanitaria. Esta idea generalmente está limitada por el argumento de que la guerra

solo puede emplearse como un medio de solución para situaciones que atenten contra la conciencia moral de la humanidad. Para Onuf (1998, p.63), cuando existe una regla la cual plantea una condición para que ciertos agentes ejerzan control, crea una ventaja sobre otros agentes, en este caso, al permitir el uso de la fuerza militar en la búsqueda de la democracia (Fiala, 2007, p.29). En efecto, en su accionar, la Doctrina Bush vincula el interés nacional con una visión idealista del progreso democrático en donde los estadounidenses tienen la obligación moral e incluso religiosa de difundir la democracia. La doctrina enfatizaba la idea de que las naciones no democráticas, por definición, representaban una amenaza para las naciones democráticas y la paz mundial (Fiala, 2007, p.33).

Los agentes toman decisiones en pro de sus intereses, a la luz de las habilidades que poseen y los recursos a los que tienen acceso, por razones que son más o menos capaces de articular (Onuf, 1968, p.67). En este sentido, la Doctrina Bush justificaba la guerra en el marco de diferencias ideológicas, incluso cuando la amenaza no era inminente. De acuerdo con Fiala (2007, p.34), la tradición de guerra justa se desarrolló en el contexto del gobierno no democrático, en donde se podría argumentar que se buscaba que aquellos catalogados como “tiranos” dejen de esconderse detrás de la idea de soberanía y que, de ser necesario para reforzar este objetivo, se recurra al uso de la fuerza. El autor también explica que una forma de entender la diferencia entre el concepto de guerra justa tradicional y el concepto de guerra justa de la Doctrina Bush recae en la diferencia entre el permiso y la obligación moral. Dentro del enfoque neoconservador, se afirma que la guerra en nombre de la libertad es moralmente obligatoria, es decir, que el no luchar en guerras que promueven la democracia sería contrario a lo que se espera moralmente. En efecto, la presunción de la Doctrina Bush es que una guerra por la democracia

siempre es positiva (dentro de los límites impuestos por la prudencia y consideraciones estratégicas) y que la guerra justa como ha sido concebida de manera histórica se muestra opuesta a justificar las guerras que se libran con fines ideológicos (Fiala, 2007, p.41).

Por otro lado, Stephen Walt, John Mearsheimer y Christopher Layne en Hazbun (2008, p.43), argumentan que la proyección del poder de Estados Unidos en Medio Oriente y su cercana relación con Israel contribuyeron a reforzar la seguridad contra el terrorismo internacional y la insurgencia de Irak. Según Wendt (1995, p.4), los recursos materiales solo adquieren significado para la acción humana a través de la estructura del conocimiento compartido en el que están integrados. Así, la búsqueda de una estabilidad económica se lograría gracias a un suministro estable de petróleo y la seguridad de los aliados de Estados Unidos a través del poder militar. En esta visión, Estados Unidos solo necesitaba asegurar que ningún otro país pueda dominar los recursos petroleros de la región ni amenazar a sus aliados. Al igual que durante la guerra Irán-Irak, Walt, Mearsheimer y Layne en Hazbun (2008, p.43) argumentan que Estados Unidos respaldó a los aliados locales para mantener el equilibrio de poder entre los estados regionales (a nivel local e internacional) para de esta manera, intervenir en caso de amenaza al equilibrio o un desfase en los intereses tanto de sus aliados locales como de los Estados Unidos.

3.2 Normalización de las relaciones EE. UU. – Libia

A finales de enero de 2001, después de una investigación que duró 12 años, tres jueces del tribunal especial en los Países Bajos encontraron que solo uno de los dos acusados de nacionalidad libia, era culpable en el ataque Pan Am 103. El presidente Bush y el primer ministro inglés Blair dieron una declaración oficial conjunta al veredicto de culpabilidad en febrero de 2001, en la cual se exigía a Libia que cumpla con todas las resoluciones pendientes

del Consejo de Seguridad de la ONU. Además, de manera extraoficial, funcionarios de nacionalidad estadounidense y británica, entablaron un diálogo con el enviado de la ONU a Libia a fines de enero de 2001. Este diálogo tripartito dio como resultado un documento guía donde se indicaba que Libia debía aceptar la responsabilidad de las acciones de los funcionarios libios implicados en el atentado para satisfacer las demandas de las familias de las víctimas de Pan Am 103 (St John, 2004, p.393).

El levantamiento de las sanciones multilaterales impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU se daría de manera permanente si los libios aceptaban las condiciones presentadas a Gran Bretaña y Estados Unidos quienes suscribirían un explícito *quid pro quo*¹⁰. Tres meses después, la administración Bush publicó un documento oficial en el que se daba como recomendación la revisión de las sanciones unilaterales existentes desde la administración Reagan, alegando su ineficacia y daño innecesario a las empresas estadounidenses (St John, 2004, p.393). A partir de este hito, la normalización de las relaciones Estados Unidos – Libia se fue dando de manera gradual. Es por esta razón que a lo largo de este subcapítulo se analizará el abandono del programa de armas de destrucción masiva, la cooperación de Libia como un aliado en la guerra contra el terrorismo, así como las relaciones diplomáticas y comerciales entre los dos países.

3.2.1 Abandono del programa de armas de destrucción masiva

Semanas antes de la invasión estadounidense de Irak en marzo de 2003, Musa Kusa, el jefe de inteligencia de Libia se acercó al gobierno británico y estadounidense con miras a

¹⁰ Término que significa literalmente “algo a cambio de algo”. Se usa como locución nominal masculina con el sentido de “cosa que se recibe como compensación por la cesión de otra” (RAE, 2020).

desarrollar una estrategia que revelara los programas de armas no convencionales existentes en Libia. Debido a que Gran Bretaña había restablecido las relaciones diplomáticas con Libia en julio de 1999, durante los siguientes nueve meses, se celebraron conversaciones tripartitas en Londres bajo el patrocinio de Flynt Leverett, director principal de Política de Oriente Medio en el Consejo de Seguridad Nacional en 2002-2003. Leverett indicó que estas conversaciones, como las relacionadas con el tema de Lockerbie, se estructuraron en torno a un *quid pro quo* explícito. En estas conversaciones se pactó por parte de Estados Unidos que, a cambio del desmantelamiento verificable de sus programas de armas, con gran posibilidad podrían levantarse las sanciones bilaterales impuestas para fines de 2004 (St John, 2004, p.397).

Wendt en (Shannon & Kowert, 2012, p.60) argumenta que un estado puede transformar su identidad en tres etapas. Las dos primeras etapas, se describirán en el presente subcapítulo mientras que la tercera etapa se desarrollará en el siguiente subcapítulo. La primera etapa constituye la ruptura del consenso sobre los compromisos de identidad. En línea a este planteamiento, en una entrevista en octubre de 2003, el segundo hijo del líder Gadafi, Saif al-Islam al-Gadafi expresó el interés de Libia en unirse a la comunidad internacional, así como la búsqueda de una reapertura de las relaciones comerciales y diplomáticas con los Estados Unidos. En efecto, en un anuncio que poco después se dio a conocer a la luz pública, se informó sobre la decisión de Libia de desistir de su programa de armas nucleares. De manera oficial, el 19 de diciembre de 2003, días después de la captura de Saddam Husayn, el ministro de Relaciones Exteriores de Libia, Chalgam, anunció que Libia había decidido por su propia y libre voluntad resignar por completo de la producción y comercialización de armas prohibidas a nivel

internacional. Así, Gadafi respaldó la medida en una breve declaración calificándola de ser una decisión sabia y valiente (St John, 2004, p.397).

En 2004, Gadafi calificó la carrera de armamentos nucleares como “una locura” y afirmó su interés en mejorar la economía del país con mira al desarrollo e integrarse en la economía mundial. De hecho, de acuerdo con Solingen, el primer ministro Ghanem declaró que la ejecución del programa de armas nucleares era demasiado costosa, y que esta decisión permitiría a Libia ampliar la cooperación con otros países, pues el desarrollo del programa nuclear era uno de los factores que agravaba la situación de pobreza en Libia (Solingen, 2007, p. 224).

La segunda etapa según Wendt en (Shannon & Kowert, 2012, p.60) representa la reexaminación crítica de viejas ideas entre el estado y el “otro”, así como las prácticas que las reproducen. En efecto, el líder libio Gadafi siempre estuvo sujeto a las críticas a nivel internacional y sorprendió a gran escala al anunciar su renuncia a uno de sus proyectos más ambiciosos hasta la fecha. Comprometiéndose a fines de diciembre de 2003 a entregar las armas de destrucción masiva de su país y a detener su programa de armas nucleares, Libia permitiría de manera inmediata e incondicional la entrada de inspectores internacionales con el fin de rastrear armas no convencionales y supervisar su destrucción (Solomon y Swart, 2005, p. 486). El mismo día, en conferencias de prensa separadas el presidente Bush y el primer ministro Blair anunciaron sobre la decisión de Libia. En su anuncio, el presidente Bush exclamó que: “Los líderes que abandonan la búsqueda de armas químicas, biológicas y nucleares, y los medios para entregarlas, encontrarán un camino abierto para mejorar las relaciones con los Estados Unidos y otras naciones libres. Libia ha comenzado el proceso de reincorporarse a la comunidad de naciones y

el coronel Gadafi sabe el camino a seguir” (St John, 2004, p.397). El presidente Bush también alentó a Libia a continuar apoyando la guerra contra el terrorismo. Aunque en ese momento no intentó vincular de manera directa la decisión libia con la invasión estadounidense de Irak (St John, 2004, p.398).

Por otro lado, los comentarios del primer ministro Blair dieron mayor nivel de detalle que el anuncio del presidente Bush en términos del proceso de negociación que condujo a la decisión de Libia de renunciar a las armas de destrucción masiva. Así exclamo que Libia acudió mostrándose muy cooperativa a los dos países después de terminar con éxito las negociaciones sobre el ataque de Lockerbie. Estos meses de trabajo habían dado fruto de la mano de expertos estadounidenses e ingleses durante los cuales Libia empezó a discutir sobre sus programas de armas. Blair aseguró que este anuncio mostraba la capacidad de los países de luchar contra esta amenaza [terrorismo] de manera pacífica a través medios que no fueran puramente militares; siempre que los países estén preparados y denoten buena fe para trabajar con la comunidad internacional para desmantelar tales armas (St John, 2004, p.398).

Wendt (1995, p.81) argumenta que, analizar la construcción social de la política internacional es analizar cómo los procesos de interacción producen y reproducen las estructuras sociales -cooperativas o conflictivas- que dan forma a las identidades e intereses de los actores y el significado de sus contextos materiales. En este sentido, a pesar de que Bush en un inicio no había vinculado el desarme de Libia con la intervención de Irak, meses después empezó a sugerir en su retórica que la decisión de Gadafi fue producto, no de esfuerzos diplomáticos pacientes, sino de la influencia de lo que ocurrió en Irak. Así, funcionarios de la administración Bush

continuaron con la misma línea de discurso (St John, 2004, p.398). Tal es el caso del entonces Secretario de Estado, Colin Powell, quién en una entrevista del 12 de marzo de 2004 en The National Journal, sugirió que los eventos en Afganistán e Irak influyeron en Gadafi. Powell señaló que todo lo que el coronel Gadafi había conseguido con este gasto masivo de su dinero fue convertirse en un paria del mundo al mismo tiempo que se despreocupaba por su país. Asimismo, en sus palabras expresó el porqué de la reacción del líder libio, alegando que Gadafi observó que la administración Bush entró con una política exterior fuerte y con la determinación de responder a las amenazas. “Y luego observó lo que sucedió en Afganistán e Irak. Y se dice a sí mismo, ya sabes, es hora de salir de esto”. (St John, 2004, p. 399).

En contraste a lo planteado por Wendt (1995, p.81) en cuanto al significado de sus contextos materiales, St John (2004, p.400) argumenta que el gobierno de los Estados Unidos pudo haber sobreestimado la amenaza planteada por el programa nuclear desarrollado por Libia. De hecho, en el proceso de inspección por parte de las Naciones Unidas en diciembre de 2003, Estados Unidos envió a sus propios expertos ya que consideraba que los programas de armas de Libia eran más extensos de lo que suponía el OIEA. Sin embargo, según la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, en Libia se había fabricado una gran cantidad de gas mostaza y precursores químicos para la producción de gas enervante, pero carecían de misiles de largo alcance u otros sistemas necesarios para atacar más allá de las fronteras de la nación, por tanto, no representaba una amenaza de la magnitud que se había planteado (Solomon y Swart, 2005, p. 486).

3.2.2 Libia como aliado en la guerra contra el terrorismo

La tercera etapa para un cambio en la identidad de un estado según Wendt en (Shannon & Kowert, 2012, p.60), tiene que ver con actuar hacia el “otro” como si el estado ya tuviera una nueva identidad para inducir al “otro” a cambiar sus prácticas y adoptar una imagen cambiada de sí mismo que se verá reflejada en el Estado. En este sentido, después del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, Gadafi se mostró abierto a ofrecer su apoyo de manera inmediata en la lucha en contra del terrorismo. Así, el líder libio expresó sus condolencias a los familiares y allegados de las víctimas y enfatizó en el hecho de que las diferencias a nivel político, no deberían ser una barrera a la hora de brindar ayuda humanitaria a los ciudadanos nativos y residentes de Estados Unidos que habían sido víctimas del ataque. Gadafi compartió información sobre supuestos aliados de Usama bin Ladin, entre ellos, la Fuerza de Lucha Islámica Libia y en enero de 2002, lanzó un sitio web en Internet (www.libjust.com) que ofrecía una recompensa de 1 millón de dólares por información sobre personas (en su mayoría opositores al régimen y asociados con movimientos islámicos) que eran buscados por la ley libia y que a su vez representaban potenciales amenazas al gobierno estadounidense (St John, 2004, p. 394).

Según Onuf (1998, p.59), una regla es una declaración que le dice a la gente lo que debemos hacer. El "qué" de la regla en cuestión es un estándar para la conducta de las personas en situaciones que podemos identificar como similares y podemos esperar encontrarnos. Mientras que el "debería" nos dice que hagamos coincidir nuestra conducta con ese estándar. Así, las prácticas de Libia denotaban un alineamiento a la política exterior e intereses estadounidenses. De hecho, el 1 de septiembre de 2002, Gadafi afirmó la legitimidad internacional de Libia en un discurso del 33° aniversario de la revolución que lo llevó al poder, argumentando que Libia ya no era un estado canalla. También anunció acerca de la detención de

afiliados a las asociaciones islámicas sospechosas de tener vínculos con Al Qaeda y afirmó su apertura en el pago de una indemnización a las familias de las víctimas de Lockerbie (St John, 2004, p. 396). De acuerdo con *Al-Quds al-Arabi*, un periódico en árabe publicado en Londres, el discurso que había sido dirigido a Occidente en general y a Estados Unidos en particular, representó un intento de pasar hacia una nueva página basado en el respeto a la legitimidad internacional de Estados Unidos y el cierre de todos los archivos anteriores, en particular el del terrorismo (St John, 2004, p. 396).

Según Onuf (1968, p.66), los agentes ejercen su libertad al elegir actuar de una forma u otra, en una serie interminable de situaciones que hacen que la elección sea inevitable. En esta línea, Indyk (2004) argumenta que la cooperación de Libia y específicamente de Gadafi, con Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo estuvo motivada por el hecho de que muchas de las organizaciones islamistas consideradas como amenaza para el gobierno de Bush, también representaban una amenaza para el régimen de Gadafi. De hecho, el coronel se encontró con el desafío de lidiar con grupos fundamentalistas islámicos extremistas que habían establecido vínculos con la única institución que había protegido al régimen de Gadafi: las fuerzas armadas (Solomon y Swart, 2005, p. 484). En aquella época, los movimientos islamistas protagonizaron una crisis económica y social en Libia para enganchar a distritos electorales mediante la prestación de servicios sociales y actividades anticorrupción (Solingen, 2007, p. 224). En este conflicto, Gadafi se enfrentó a varios intentos de asesinato. Entre los grupos amenaza que tenía, se encontraba la Fuerza de Combate Islámica Libia, un grupo militante que intentó asesinarlo en 1996 y que se incluyó a la lista de organizaciones terroristas de los Estados Unidos en mayo de 1999, así también el Movimiento del Martirio Islámico y el Grupo Islámico Libio (Solomon y

Swart, 2005, p. 484). Además, se estableció que la Fuerza de Combate Islámica Libia y el Movimiento de los Mártires Islámicos eran financiados e influenciados por el grupo al-Qaeda por tanto representaban amenazas directas a la estabilidad del gobierno de Gadafi (Boucek 2004 & Anderson 2003 en Solingen, 2007).

Por otro lado, a pesar de que Gadafi se había mostrado abierto y dispuesto a colaborar con el gobierno de Bush en materia de terrorismo, Estados Unidos se abstuvo en la votación sobre el levantamiento de sanciones bilaterales, ya que la administración se mostró dudosa del cumplimiento de Gadafi y la búsqueda de armas de destrucción masiva. Sin embargo, el Departamento de Estado puso en relevancia el cumplimiento por parte de Libia únicamente en los requisitos mínimos para satisfacer las resoluciones de la ONU, pero del lado del diálogo con Estados Unidos, no se dieron señales de un avance. Así, el régimen de Bush exigía cambios tangibles en el comportamiento de Libia con el fin de analizar un restablecimiento de las relaciones bilaterales (Solomon y Swart, 2005, p. 485). De hecho, Powell, el Secretario de Estado de esa época, declaró que Libia debía revisar cómo había avanzado el país en materia de derechos humanos, la falta de instituciones democráticas, los conflictos regionales africanos y el programa de armas nuclear (St John, 2004, p. 396)

3.2.3 Relaciones diplomáticas

En agosto de 2003, se presentó de manera oficial el informe de aceptación de responsabilidad de Libia sobre las acciones de sus funcionarios en el atentado de Pan Am 103. En este informe, se estableció que se debía pagar 2.7 millones de dólares en indemnización a las 270 familias de las víctimas. Se estableció una estructura de pago en tres etapas: los primeros 4 millones de dólares se desembolsarían una vez que la ONU levante sus sanciones, el segundo

pago de igual cuantía cuando EE. UU. levante las sanciones económicas bilaterales, mientras que el pago final de 2 millones de dólares, cuando el Departamento de Estado de EE. UU. elimine a Libia de su lista de países que patrocinan el terrorismo. El 12 de septiembre de 2003, el Consejo de Seguridad de la ONU finalmente levantó sus sanciones multilaterales y Libia realizó su primer pago (Solomon y Swart, 2005, p. 483).

Por otro lado, a partir del anuncio de la decisión de eliminar el programa de armas de destrucción masiva, el acercamiento libio con Estados Unidos se dio gradualmente. A principios de 2004, Gran Bretaña se posicionó como un actor clave en el establecimiento de las relaciones diplomáticas con Libia, de hecho, en marzo de ese año, el primer ministro Tony Blair visitó Libia. Este hecho fue particularmente relevante, ya que representaba la primera visita de este tipo desde que el primer ministro Winston Churchill había visitado Libia durante la Segunda Guerra Mundial (Blanchard, 2008, p.2). Esta visita reforzó la posición explícita de Gran Bretaña de buscar vínculos más estrechos con Libia. Sin embargo, en junio de 2004 salieron a la luz informes que señalaban a Gadafi como un participante estratégico en el intento de asesinato del príncipe heredero Abdullah bin Abdul Aziz al-Saud (gobernante de facto de Arabia Saudita). El gobierno estadounidense no le dio gran importancia a este suceso dando evidencia que tanto la infamia como la controversia en torno al líder libio poco a poco se iban desvaneciendo en el escenario internacional (Solomon y Swart, 2005, p. 488-489).

En febrero de 2004, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas declaró que Libia había presentado la documentación necesaria ante la ONU para el cierre del proceso convirtiéndose oficialmente en el país número 159 en unirse a la convención sobre armas

químicas. A partir de esta declaración, Estados Unidos abrió una sección de interés en Libia, retomando la presencia diplomática en Libia. Más tarde, en junio de 2004, Estados Unidos dio un paso más firme hacia las relaciones diplomáticas con Libia al anunciar la apertura ceremonial de una Oficina de Enlace de Estados Unidos en Trípoli, como una señal más tangible de que Libia iba a ser bienvenida nuevamente al país. Esta medida reflejó la rápida normalización de las relaciones desde que Trípoli comenzó a dismantelar su programa de armas de destrucción masiva en diciembre de 2003, una medida que se convirtió en su principal prioridad para buscar el camino a la reconciliación de las relaciones. A pesar de que Libia no presentó un informe oficial sobre su avance en materia de derechos humanos y la falta de instituciones democráticas, la administración Bush declaró su intención de flexibilizar las sanciones para permitir a las compañías petroleras estadounidenses renegociar los contratos existentes con Libia y abrir el camino para renovar la participación de Estados Unidos en la industria petrolera de Libia (Solomon y Swart, 2005, p. 487).

A partir de la declaración de Estados Unidos, la administración Bush anunció varias medidas el 26 de febrero de 2004, incluidas la rescisión sobre prohibiciones en el uso de pasaportes estadounidenses para viajar hacia o a través de Libia. A partir de septiembre de 2004, con la Orden Ejecutiva 13357, se puso fin a la mayoría de las sanciones económicas contra Libia, retomando las actividades aéreas y en aeropuertos entre los dos países, la adquisición de aviones estadounidenses y el descongelamiento de aproximadamente 1000 millones de dólares en activos libios en Estados Unidos. El 31 de mayo de 2006, Estados Unidos reemplazó su Oficina de Enlace en Trípoli por una Embajada (Blanchard, 2008, p.2). En julio de 2007, el presidente Bush nominó a Gene A. Cretz como embajador de Estados Unidos en Libia, un hito que marcaba la

representación de Estados Unidos en Trípoli desde 1972, pues se logró relaciones diplomáticas plenas por primera vez en 25 años (Blanchard, 2008, p.10).

Factores como el tiempo, la discreción y la flexibilidad fueron componentes importantes para resolver las diferencias persistentes entre Estados Unidos y Libia desde 2003. En efecto, el 30 de septiembre de 2006, el presidente Bush firmó la Ley de Apoyo a la Libertad que libró tanto a Libia como Irán de los términos de la Ley de Sanciones. Las negociaciones bilaterales anunciadas en mayo de 2008 denotaron un avance sobre los términos del acuerdo de resolución global con el apoyo del Congreso quien declaró a su vez su apoyo en la creación de una entidad independiente para administrar los fondos de la resolución y la inmunidad legal condicional para Libia (Blanchard, 2008, p.11-12).

3.2.4 Relaciones Comerciales

De acuerdo con Onuf (1968, p.60), sólo los seres humanos pueden tomar decisiones, porque tenemos el equipo mental para considerar las probables consecuencias de tomar las decisiones que están disponibles para nosotros. A partir del 2004, cuando Bush expresó su voluntad de flexibilizar las relaciones comerciales, especialmente aquellas relacionadas con el sector petrolero, varias empresas estadounidenses empezaron inversiones en Libia. En efecto, a principios de 2005, dos empresas (Occidental y Chevron) obtuvieron 11 de los 15 contratos en las licitaciones que Libia lanzó para contratos petroleros (Thayer 2006; Burweila 2006). En los últimos meses de 2005, la empresa Exxon Mobil Corp y la Compañía Nacional de Petróleo de Libia (NOC) suscribieron acuerdos relacionados con la exploración y producción de petróleo. En ese periodo, se evidenció un claro interés de empresas estadounidenses en invertir no solamente en los sectores del petróleo y el gas natural, sino también en los sectores de la construcción, así como de aviación civil y militar (News Blaze 2006). En efecto, se destinó \$ 75 mil millones de

dólares por parte del gobierno estadounidense, para proyectos de infraestructura en el Plan de Desarrollo 2008-2012 (Pargeter 2010, p. 10).

Zoubir (2011, p.287), plantea que las acciones tomadas por los Estados Unidos fueron en gran parte influenciadas por el lobby de compañías petroleras estadounidenses que, tomando en cuenta que para 2005 la fecha de vigencia de las concesiones en Libia expiraba, presionaron a la administración Bush y al Congreso para que se levantaran las sanciones y pudieran regresar a Libia. Asimismo, la presencia de compañías extranjeras de nacionalidad españolas, francesas e italianas influyó en la percepción de las compañías estadounidenses quienes argumentaban que se trataba de una competencia por ganar en territorio libio (Zoubir, 2011, p. 287). Por otro lado, Clough (2008) argumenta que más allá de ganar las licitaciones por contratos y la consolidación de las relaciones comerciales, la reintegración de Libia en la comunidad de naciones ha servido a los intereses políticos y económicos tanto de Libia quien buscaba garantizar su estadía en el régimen como de Estados Unidos quien buscó un rápido regreso de las compañías petroleras estadounidenses a territorio libio.

Con el decreto de la Orden Ejecutiva 12543 en enero de 1986, varias empresas estadounidenses se vieron en la obligación de abandonar sus operaciones en territorio libio. Durante este periodo, las ganancias procedentes de la venta de petróleo producido en las áreas de concesión se acumulaban al gobierno libio en tanto que las participaciones de las empresas eran administradas por una subsidiaria de la Compañía Nacional de Petróleo de Libia (NOC). Así, la NOC en 2005 abrió un proceso de dos pasos donde se revisaron los acuerdos de producción existentes y la ratificación de nuevos acuerdos por parte de los líderes políticos de Libia. Finalmente, funcionarios de la NOC y del gobierno libio aprobaron los términos del reingreso de

las compañías petroleras estadounidenses Occidental Petroleum y el llamado grupo Oasis (constituido por Amerada Hess, Marathon y ConocoPhillips) quienes establecieron negociaciones con funcionarios libios sobre la plena reanudación de su producción a partir del 1 de julio de 2005, allanando el camino para que reanudaran operaciones en sus antiguas áreas de concesión (Zoubir, 2011, p. 288).

En contraste, las concesiones del grupo Oasis en la cuenca libia de Sirte se extendieron por 25 años y según términos del acuerdo, el NOC tendría una participación del 59% en la empresa. Los miembros del grupo acordaron realizar un pago único de reentrada de 1.300 millones de dólares y contribuir con 530 millones de dólares al costo de las inversiones realizadas por el NOC libio desde 1986. Los trabajadores de nacionalidad libia exclamaron que el retorno de las empresas petroleras estadounidenses reforzaría el esfuerzo de Libia en su búsqueda de eliminar su nombre de la lista de patrocinadores estatales del terrorismo de Estados Unidos. Así, Occidental renovó los contratos que vencen en 2007 bajo nuevos términos que redujeron su participación en la producción de acuerdo con los nuevos estándares libios (Blanchard, 2008, p.22).

Más tarde, el 30 de junio de 2006, un día después de que terminara el período de notificación al Congreso de 45 días para la rescisión de las designaciones de Libia relacionadas con el terrorismo, finalmente se eliminaron las restricciones restantes al comercio de Estados Unidos con Libia, incluida la prohibición de exportar artículos de defensa estadounidenses. Sin embargo, algunas exportaciones de tecnología de doble uso permanecían restringidas según las directrices de seguridad nacional revisadas del Departamento de Comercio de EE. UU. En

febrero de 2008, en una carta conjunta dirigida a la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Condoleezza Rice, entre la Asociación de Negocios de Estados Unidos y Libia, el Consejo Nacional de Comercio Exterior, la Asociación Nacional de Fabricantes y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, se realizó una petición a la Administración para la exención de la Sección 1083 para aquellos estados que han sido eliminados de la lista de patrocinadores estatales del terrorismo. En su carta, los grupos argumentaron que, en el caso de Libia, colocaba injustamente toda la carga de las reclamaciones por terrorismo en unas pocas empresas estadounidenses que han realizado inversiones sustanciales en Libia al inhibir su capacidad para llevar a cabo proyectos actuales y futuros (St John, 2008, pág.101).

En esta carta se argumentaba que las empresas estadounidenses se veían en una grave desventaja al no poder pagar o recibir un pago sin riesgo de litigio. Un documento técnico de la Asociación Empresarial Libia-Estados Unidos de enero de 2008 destacó como perjudicial la posibilidad de que los embargos de propiedad se coloquen en los pagos de Estados Unidos y Libia y la venta de bienes y servicios estadounidenses a Libia. Así, en respuesta a una investigación de CRS, David Hamod, presidente de la Cámara de Comercio Nacional Árabe Estadounidense, afirmó que creía que desde finales de 2007 la legislación "había tenido un efecto paralizador" tanto para las empresas estadounidenses como para las libias ya que habían dado por hecho el establecimiento de nuevas relaciones comerciales entre los dos Estados. Por otro lado, también se argumentaban sobre el potencial de Libia de buscar socios comerciales en otros países si las transacciones con socios estadounidenses continuaban estando sujetas a posibles litigios. Finalmente, en marzo de 2008, se aceptó la propuesta de enmendar la Sección 1083 que dio paso a la excepción con respecto a los estados patrocinadores del terrorismo siempre que el

presidente determinase que la misma enmarcaba un interés de la seguridad nacional de los Estados Unidos (Blanchard, 2008, p. 15-18).

3.3 Proceso de toma de decisiones

Onuf (1968, p.66) establece que los agentes ejercen su libertad al elegir actuar de una forma u otra, en una serie interminable de situaciones que hacen que la elección sea inevitable. Desde el análisis de política exterior, Breuning (2007, p.8) argumenta que los tomadores de decisiones casi siempre tienen opciones, y, aquellos Estados que tienen gran poder con frecuencia omiten el uso de todos los recursos a su disposición. Por lo tanto, la autora considera que, para analizar la política exterior de un Estado, no basta con sólo revisar sus capacidades, sino también comprender el porqué de las decisiones y aquello que influencia su comportamiento en la política exterior. Por otro lado, Breuning (2007, p.134) indica que la estructura de carácter institucional de los gobiernos democráticos puede dar pie a una limitación del poder de los tomadores de decisiones que se encuentran trabajando en democracia. En consecuencia, los demás poderes del Estado ejercen el rol de control de funciones entre sí. Es por estas razones que en el siguiente subcapítulo se analizarán el tipo de liderazgo y carácter presidencial del presidente Bush, así como su relación con los demás poderes del Estado.

3.3.1 Análisis de rasgos de liderazgo de Bush

La estrategia de análisis de los rasgos de liderazgo sugerida por Breuning (2007), se basa en un conjunto de preguntas que analizan varios aspectos de las características personales de un líder que son relevantes para la toma de decisiones en política exterior. Estas preguntas se convierten en una herramienta para evaluar líderes que se basa en la experiencia de investigadores que combinan el campo de la psicología a través de técnicas de análisis sistemático de contenido en textos y discursos. De acuerdo con Dyson (2010, p. 558), la

personalidad y cómo los líderes ven al mundo influye tanto en sus tareas diarias cómo en el estilo de toma de decisiones. El autor argumenta que, en determinadas circunstancias, acciones de los tomadores de decisiones como el equilibrar los riesgos que puede tomar, el manejo de la relación con sus asesores y cómo prioriza los objetivos, variables clave para contabilizar los resultados de las políticas tomadas. En este sentido, Onuf (1998, p. 59) argumenta que los seres humanos son seres sociales que construyen el mundo con lo que dicen y con la interacción diaria con otros individuos. A continuación, se analizan las siete preguntas sugeridas por Breuning con relación al estilo de liderazgo del expresidente Bush:

Seguridad en su capacidad de controlar eventos (percepción de control sobre situaciones de conflicto)

Los agentes actúan en la sociedad para lograr objetivos. Estas metas reflejan las necesidades y deseos de las personas a la luz de sus circunstancias materiales (Onuf, 1968, p.60) En un escenario post 11 de septiembre de 2001, el carácter conservador y la retórica basada en la fe, se plasmaron en una nueva vocación del presidente Bush como comandante en la llamada “guerra contra el terrorismo”. De hecho, personas allegadas al expresidente, aseguraron que, en sus propias palabras, Bush había encontrado su misión en la vida, que se traducía en un rol de "salvar al mundo del mal". En el debate presidencial que tuvo lugar en octubre del 2000, Bush propuso en su gobierno una política exterior estadounidense activa advirtiendo sobre la percepción negativa que podría denotar en el sistema internacional (Wallis, 2004, p. 63). Así, justificó su propuesta alegando que, si Estados Unidos era vista como una nación arrogante, era natural que el resto de los países se mostraran escépticos. Pero, por otro lado, si Estados Unidos se mostraba como una nación humilde y a la vez fuerte, serían recibidos de manera positiva. En

efecto, después del 11 de septiembre, el mundo se solidarizó con el dolor de Estados Unidos llegando a ser común en la prensa la frase: “todos somos estadounidenses”. Desde su declaración como candidato, Bush experimentó varias fases en el camino como el *salvador del mundo*, así, empezó con una doctrina que justificaba las guerras como un medio de prevención de conflictos más graves con enemigos potenciales. Ejemplo de esto, fueron los casos de Afganistán e Irak (Wallis, 2004, p. 63).

A lo largo de la administración Bush, se evidencia un discurso que incluye a la religión como la guía de las acciones, así como la seguridad en las decisiones tomadas. En efecto, Bush pidió la bendición de Dios a las tropas antes de llevar a cabo la guerra en Irak. En otro discurso, el expresidente argumentó que convertiría a Estados Unidos en el líder de la guerra contra el terrorismo y que estos sucesos a los que se tenían que enfrentar habían llegado al país correcto. De hecho, su autobiografía se titula *A Charge to Keep*, que representa su rol como presidente como algo que era destinado para él. En el libro *The Right Man* escrito por Frum se detalla un diálogo entre Bush y su encargado de redacción de discursos, Mike Gerson. En esta conversación, Gerson le había expresado a Bush que cuando miró su discurso por televisión, había pensado que “Dios lo quería allí” a lo que Bush respondió: "Nos quiere a todos aquí, Gerson". (Wallis, 2004, p. 64).

Necesidad de poder e influencia: Preocupación por establecer, mantener o restaurar su influencia sobre los demás.

De acuerdo con Onuf (1968, p.66), para ser un agente se requiere el equipo mental que los seres humanos individuales normalmente desarrollan en el transcurso de sus vidas sociales.

En esta línea, cuando George W. Bush se postuló a la gobernación de Texas en 1993, su postura religiosa no fue presentada de manera explícita como lo fue en años posteriores. De hecho, en limitadas ocasiones mencionó a la religión en sus discursos. En cambio, se centró en cuatro cuestiones fundamentales: educación, reforma de la asistencia social, delincuencia juvenil y reforma de responsabilidad civil (Turek, 2014, p. 979). De acuerdo con Turek, su campaña a la gobernación, no se basó en, ni utilizó a la retórica religiosa para ganarse a los votantes. En 1994, al margen de una política conservadora, Bush ganó las elecciones para gobernador del estado de Texas.

Un año más tarde, en febrero de 1995, en un discurso acerca de la situación de la legislatura de Texas, instó a los legisladores a promover los valores tradicionales de los tejanos, valores que eran compartidos y que incluían la responsabilidad personal, el control local en lugar del estatal de las escuelas y un núcleo familiar sólido. Denotando una retórica que hacía énfasis en el honor a la separación de la iglesia y el estado. Así, Bush puso en marcha su agenda para la sesión legislativa de Texas de 1997 con la intención de llamar al apoyo del Partido Republicano, centrando su atención en la reforma fiscal y las iniciativas religiosas. De hecho, su éxito en el establecimiento de políticas conservadoras durante su mandato como gobernador, puso en el centro de discusión y atención sus posibilidades de ganar en las elecciones presidenciales del 2000 como candidato potencial del partido republicano (Turek, 2014, p. 981).

El 11 de septiembre de 2001, en medio de un escenario de consternación y dolor, el presidente George W. Bush pidió a los estadounidenses una oración por las víctimas que habían muerto en los ataques terroristas de esa mañana. Asimismo, expresó su firmeza en el camino de

enfrentar el terrorismo global después de citar el Salmo 23 lo que los llevaría a un avance en materia de defensa de la libertad y “todo lo que era bueno y justo en el mundo”. Postulados que llegaron a definir la agenda de política exterior durante sus dos mandatos. Así, los postulados que dieron forma a su agenda "conservadora compasiva" resonaban con los valores de los votantes por lo que Bush comenzó a hacer referencia con mayor frecuencia a su fe cristiana para construir y consolidar el apoyo político (Turek, 2014, p. 977).

Complejidad a nivel conceptual: Diferenciación al describir o discutir otras personas, lugares, políticas, ideas o cosas

Dyson (2010, p. 558) argumenta que los tres rasgos en los que coinciden universalmente tanto partidarios como críticos del expresidente Bush son: su mentalidad cerrada, su terquedad y su tendencia a tomar riesgos. De acuerdo con Breuning (2007, p.45), Bush combinó su baja complejidad cognitiva con su firme creencia en su capacidad para controlar los eventos y mantener el poder. El estilo cerrado - mentalidad blanco y negro de Bush, se tradujo en un número limitado de objetivos centrales y su renuencia a reconsiderar políticas y cursos de acción una vez establecidos. De hecho, Bush prefería tomar decisiones basadas en principios fundamentales a corto plazo y se sentía cómodo operando sobre instintos centrales. Por otro lado, su terquedad es otro rasgo universal en los relatos del estilo Bush. En efecto, en 2006, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld aseguró que la convicción de Bush era su característica definitoria como un tomador de decisiones (Dyson, 2010, p. 559). En esta línea, su negativa a reducir las pérdidas de Estados Unidos en Irak y renunciar al objetivo básico de la victoria está estrechamente relacionada con la mentalidad cerrada. De hecho, Thomas Donnelly de la

American Enterprise Institute, argumentó que la reputación de Bush se basaba en su 'estado de negación', es decir, su falta de voluntad para aceptar la derrota (Dyson, 2010, p. 578).

Dyson (2010, p. 583), argumenta que la personalidad y estilo de toma de decisiones de Bush, fueron factores que influyeron en la misión de atacar Irak. En efecto, según el autor, su estilo cognitivo cerrado y su terquedad impidieron un cambio de estrategia, así como su receptividad a la información y su tendencia a tomar riesgos, lo llevó a sentirse cómodo al decidir seleccionar una estrategia que se presentaba como la solución al conflicto pero que sin embargo una vez puesta en marcha se convertía en una estrategia con pocas probabilidades de éxito (Dyson, 2010, p.575). Por otro lado, Breuning (2007, p.125) establece un limitante a la hora de analizar su estilo de liderazgo, y es que la relación entre los tomadores de decisiones y la opinión pública es compleja. Uno de los argumentos recae en que los medios de comunicación no siempre expresan de manera holística las ideas de los tomadores de decisiones, pues tienen en su poder y control la decisión de que reportar y cómo hacerlo. En esta función, se convierten en intermediarios que tienen influencia sobre cómo el público enmarca los conflictos. Un ejemplo de esto se representa en cómo los periódicos canadienses enmarcaron los discursos del presidente Bush después del 11/9, destacando citas específicas de él con relación a lo que sería conveniente para la política canadiense. En este sentido, de acuerdo con Breuning (2007, p.125), se seleccionan ciertas declaraciones para citarlas y otras no.

Confianza en sí mismo

Bush afirmó haber experimentado una etapa crucial de cambio alrededor de los 40 años de ser un cristiano nominal para convertirse en un nuevo creyente. Esta transformación, aportó

en su camino de dejar atrás su adicción al alcohol, así como le brindó las herramientas para fortalecer sus lazos familiares y su sentido de orientación. Cambió su afiliación denominacional de la fe episcopal de sus padres a una creencia personal que lo ayudó a despertar su interés en promover su "conservadurismo apasionado" y la iniciativa basada en la fe como parte de su nueva administración (Wallis, 2004, p.62). En efecto, este sentido de importancia personal del expresidente Bush, recayó sobre su creencia en un plan divino que, de no haber existido, su presidencia no hubiese sido posible. Y a medida que fue ganando popularidad y aceptación en su vida política, Bush veía su presidencia como parte de ese plan divino. De hecho, Richard Land (presidente del Seminario Evangélico del Sur) relató que, durante una de sus conversaciones con Bush, él le confesó que "Dios quería que él sea presidente". Más tarde, Michael Duffy, escritor en la revista Time relató una confesión de Bush que aseguraba "haber sido elegido por la gracia de Dios para dirigir el escenario post 11 de septiembre". En este sentido, el teólogo Martin Marty argumenta sobre la creencia de Bush de que el problema no era la sinceridad de Bush, sino su evidente convicción de que está haciendo la voluntad de Dios y que esto se vea reflejado en una confusión con la ideología nacional. En esta línea de acuerdo con el autor, Bush reiteraba en el error de confundir nación, iglesia y Dios (Wallis, 2004, p. 65-66).

Obligaciones vs relaciones interpersonales: Centrarse en la sustancia de la política (resolución de problemas) vs relaciones interpersonales (trabajo en equipo)

Para este rasgo, Bush califica a una tendencia a la resolución de problemas por sobre las relaciones interpersonales. Por un lado, en las relaciones interpersonales, a Bush se lo caracterizaba como un hombre simpático, de acuerdo con el New York Times como un político *natural* y con encanto hogareño, se sentía a gusto entre las multitudes, disfrutaba del

protagonismo y se presentaba ante el público como divertido y sincero (Kristof, 2000, p. A23). Según Mazarr (2003, p. 505-506), George W. Bush era conocido por ser un líder sociable, positivo, optimista, al menos en sus expresiones públicas de fe en la bondad humana esencial. Sin embargo, aunque sus rasgos de simpatía resaltaban, de acuerdo con el autor, Bush no buscaba validación (Renshon, 2005, p. 598).

Por otro lado, y en afirmación a la resolución de problemas, Peter Feaver, miembro del personal del Consejo de Seguridad Nacional en la época, se refirió a Bush en una entrevista como un líder muy fuerte, una persona a la que las respuestas negativas en las encuestas de opinión pública y editoriales prensa, no lo disuadían. Feaver argumentó sobre este rasgo de Bush en base a su fe, ya que, si Bush había tomado una decisión, pensaba que estaba haciendo lo correcto por Dios, sin importar la opinión del resto (Dyson, 2010, p.559). Por otro lado, para David Frum, ex redactor de discursos de Bush y autor del primer libro sobre la administración Bush, este rasgo de Bush recae en su tendencia a tomar riesgos, así, Frum argumentó que, en cada acontecimiento de la guerra contra el terrorismo, Bush tomó una posición de alto riesgo (Dyson, 2010, p.560).

Desconfianza en los demás: Inclinación por sospechar y dudar de los motivos de los demás.

De acuerdo con Breuning (2007, p.45), la desconfianza de Bush hacia los demás, influyó en su percepción de las amenazas como creíbles y esto a su vez en el deseo de enfrentarlas con violencia. Un ejemplo de esto fue reflejado en el caso de Irak, a quién catalogo como una grave amenaza para la seguridad de Estados Unidos. De hecho, de acuerdo con la autora, esta desconfianza fue característica no solo de la personalidad de Bush, sino también de otros cargos

que influyeron en la toma de decisiones en su gobierno. Wallis (2004, p.67) argumenta sobre la idea de Bush de que Estados Unidos se enfrentaba en una batalla moral entre el bien y el mal, en donde aquellos estados oponentes al poderío estadounidense se habían equivocado de bando en el marco de una confrontación divina. En efecto, después de haber declarado la guerra al terrorismo desde el púlpito de la Catedral Nacional post ataques del 11 de septiembre, Bush centró su discurso en la responsabilidad de la nación con la historia en responder a estos ataques y librar al mundo del mal (Wallis, 2004, p.68).

Sesgo de exclusividad de grupo: Grado en que el propio grupo es situado como eje central en vista del mundo.

Según Turek (2014, p.977), aunque el ataque a las torres gemelas y el pentágono transformaron la visión de Bush de Estados Unidos y los temas religiosos que empleó para conseguir apoyo para su política exterior, su uso de la retórica religiosa para enmarcar su agenda política reflejó la importancia evolutiva que tuvo la religión en el desarrollo de su carrera política. El *Destino Manifesto* acuñado por primera vez en la anexión de Texas en 1845 por el político John O'Sullivan, volvió en el discurso del estado de la Unión cuando Bush exclamó que los estadounidenses son un pueblo libre, que saben que la libertad es el derecho de todas las personas y el futuro de todas las naciones así como su rol de interpretar y actuar en nombre de la voluntad de Dios en la tierra. Además, Bush habló acerca de la fuerza y el poder sin conquista y cómo Estados Unidos se sacrificaba por la libertad de todos incluyendo extranjeros (Mariscal, 2003). A esta agresiva extensión del poder estadounidense en el mundo, según Wallis (2004, p.62), llegó Bush incluyendo a Dios, acción que cambió el panorama de los Estados Unidos de manera dramática. El autor argumenta que, una cosa es que una nación afirme su dominio

absoluto en el mundo; otra muy distinta es sugerir, como lo hizo Bush, que el éxito de la política exterior y militar estadounidense se relacionen con una "misión" de inspiración religiosa, e incluso que su presidencia puede ser un nombramiento divino para un momento como el que vivieron (Wallis, 2004, p.62).

3.3.2 Carácter Presidencial

Onuf (1998, p. 59) argumenta que la gente construye la sociedad y la sociedad construye a la gente en un proceso de dos vías constante. La interacción de los agentes con las reglas, y las consecuencias que se crean a nivel de la sociedad es la dinámica y base del constructivismo, todo en torno a las ideas de sus agentes. Breuning (2007), describe a esta estrategia en base a dos preguntas: la primera, ¿qué tan activo o pasivo es el líder? Es decir, ¿cuánta energía y tiempo invierte la persona en su cargo político? Y la segunda, ¿el/la líder califica la vida política positivamente y obtiene satisfacción de ella, o él o ella percibe el cargo electo de manera negativa en términos de deber? Las respuestas a estas dos preguntas arrojan cuatro tipos de líderes, como se resume en la tabla 2 (Breuning, 2007).

George W. Bush califica según la tabla sugerida por Breuning, como un líder Activo-Positivo. Es decir, que califica la vida política de manera positiva y obtiene satisfacción de ella, así como también invierte tiempo y energía en su cargo político. Con relación al primer punto, de acuerdo con Renshon (2005, p. 589), a diferencia de su padre, George W. Bush no buscaba evitar los conflictos, su estilo de liderazgo se describía como firme y decidido a lo largo de su administración. Para Bush, el ataque del 11 de septiembre no fue simplemente un ataque a la nación sino también un ataque personal. En efecto, en su retórica, él denotaba un “amor” por los Estados Unidos y en su discurso posterior al ataque, afirmó “no descansar hasta cumplir con su

promesa de hacer justicia” (Bush, 2003, p. 959). Así también le confesó en una entrevista a Bob Woodward que este episodio de la historia le había provocado el sentimiento de que le “hervía la sangre” (Renshon, 2005, p.590). Dos años después, el expresidente expresó en una entrevista que sus sentimientos de enojo y rabia seguían presentes (Noonan, 2003, p. 130). De hecho, de acuerdo con Woodward (2002, p. 224), Bush guardaba en su cajón la lista de sus enemigos (integrantes de grupos terroristas) y cada vez que alguno fuera asesinado o capturado, tachaba sus nombres con marcador rojo.

A pesar de que la estrategia del Carácter presidencial no busca hacer un análisis de discurso, de manera breve, es relevante revisar sus características de liderazgo en base a las palabras más utilizadas en la retórica de Bush en las que se encontraban *orgulloso* y *honrado* de servir al país y representarlo (Bush, 2001b, p. 947). Lo relevante de su retórica era que utilizaba estas palabras con frecuencia, lo que denotaba no solo su creencia personal sino también un vínculo con el interés nacional estadounidense y un profundo patriotismo (Renshon, 2005, p.592-594). El sentimiento de venganza de Bush afloró y aseguró que su visión había cambiado completamente después del 11S porque se había dado cuenta de lo que estaba en juego. Como lo escribe en su libro, su tarea más importante como presidente era “el proteger al pueblo estadounidense y a la nación que amaba de las amenazas futuras” (Bush, 2003, págs. 143-144). Más que una obligación, Bush había encontrado su misión, su propósito de su vida, el escenario del 11S había ocurrido bajo su mandato, lo que le dio un sentimiento de pesar y una gran responsabilidad personal (Renshon, 2005, p.590-591).

En confesiones con amigos cercanos a Bush, se dio a conocer que su misión de vida así como su presidencia se basarían en las acciones que tomaría en el escenario post 11 de

Septiembre (Renshon, 2005, p. 592). Bush confesó "nunca haberse sentido más cómodo en su vida" denotando seguridad y firmeza a la hora de tomar decisiones (Renshon, 2005, p. 593). De hecho, de acuerdo el autor, el éxito que había obtenido de sus puestos políticos en el pasado, no se comparaban con su nueva misión personal y política, que representaban logros que eran independientes de los logros de su padre, pues ningún otro presidente en la historia (incluido su padre) habían manejado situaciones de terrorismo de tal magnitud (Renshon, 2005, p. 593).

Con relación al segundo punto, Bush se describía como un hombre al que le encantaba tomar decisiones (Smith & Walsh, 2001 en Renshon, 2005, p. 605). De acuerdo con Berke (2000 en Renshon, 2005, pág.605), Bush escogía a sus asesores con cuidado con el fin de desarrollar confianza en su lealtad y juicio. De acuerdo con el autor, el expresidente era conocido por interrumpir en medio de una presentación para preguntar cuál era el punto más importante y asegurarse de que conocía todo aquello que consideraba como relevante tanto a nivel estratégico como intelectual. De hecho, sus asesores confesaron que era un hombre que no tenía vergüenza de hacer incluso preguntas básicas, si no tenía seguridad en haber entendido una problemática (Renshon , 2005, pág.605). John McLaughlin, subdirector de la CIA en aquel periodo y con quién Bush trabajó a la par, aseguró que Bush había sido uno de los líderes más interactivos con los que había tratado. Así también exclamó que “quienquiera que esté a cargo de informar al presidente, debe estar preparado para recibir muchas preguntas y retos en el día a día” (Helgerson, 2012, p.165). De acuerdo con el autor, Bush tenía poca experiencia en asuntos internacionales, pero, su fortaleza se encontraba en ser un interrogador que buscaba rigor en las evaluaciones de inteligencia a nivel mundial.

3.3.3 Relación con los poderes del Estado

De acuerdo con Onuf (1968, p.66), la libertad que tienen los agentes depende de su capacidad para reconocer los límites materiales y sociales que se les aplica y su capacidad en evaluar los efectos que pueden tener el exceso de esos límites. En esta línea, Raluka (2009, p.7) argumenta que George W. Bush se convirtió en el primer presidente del partido republicano que tenía a su favor un gobierno unificado desde el gobierno de Dwight Eisenhower. En efecto, durante los primeros 5 meses al mando de su gobierno, Bush tenía a su favor un Senado con mayoría de asientos tomados por los republicanos, pero una Cámara de Representantes con una división estaba más equitativa. Sin embargo, meses después, el beneficio de Bush y el partido republicano, se vio disminuido cuando en mayo de 2001, el senador James Jeffords quien era miembro del Partido Republicano, decidió aliarse de manera independiente con el partido Demócrata. En consecuencia, se inclinó la balanza de poder en el Senado a su favor, colocando al partido Republicano como minoría (Raluka, 2009, p.8).

Onuf (1968, p.60) argumenta que cada sociedad tiene reglas que le dicen a los agentes qué objetivos son los apropiados para que los persigan. En este sentido, después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, la agenda política del gobierno de Bush centró a la lucha contra el terrorismo como su prioridad. Este episodio había centrado la mira en la baja capacidad y fallas de inteligencia de las agencias federales para coordinar sus actividades y prevenir ataques terroristas. Sin embargo, a pesar de tener una minoría Republicana, tanto el senado como la cámara de representantes, aprobaron varias leyes importantes sobre seguridad nacional como símbolo de unidad y apoyo. Por otro lado, las elecciones del Congreso se acercaban y el miedo y la inseguridad que provocó el episodio de septiembre de 2001 influyó la decisión de los votantes en la restauración de un gobierno unificado para Bush. En efecto, los Republicanos

recuperaron su mayoría en el Senado, así como una mayoría en la Cámara de Representantes. Gracias a las elecciones, en octubre de 2002 se aprobó el uso de la fuerza militar contra Irak, lo que dio carta abierta a las decisiones en adelante de Bush a la hora de enfrentarse a la guerra contra el terrorismo (Rudalevige, 2006, p.79)

La imagen pública de Bush y el partido Republicano se vieron afectados por varios factores que denotaron una desilusión de la opinión pública. Medios que denotaban la guerra en Irak como una injusticia hacia un gobierno que no representaba la amenaza que se creía además de los hallazgos de imágenes de presos iraquíes abusados y humillados en la prisión de Abu Ghraib y las devastaciones del huracán Katrina en el Golfo de México. No obstante, a pesar de que su popularidad cayó, George W. Bush fue reelegido presidente en 2004 sobre John Kerry, el candidato del Partido Demócrata (Raluka, 2009, p.8-9). Los republicanos continuaron con la mayoría tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes y se aprobaron una serie de leyes favorecidos por el partido. Sin embargo, las elecciones de mitad de período del Congreso en 2006 dieron como resultado un cambio de control tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. La mala imagen del presidente y el partido y las decisiones tomadas en el pasado dejaron como consecuencia, una vez más, un gobierno dividido después de cuatro años unificados de control Republicano (Rudalevige, 2006, p.80).

A partir de su victoria, el partido Demócrata se puso en marcha en su promesa de implementar un cronograma de retiro para las tropas estadounidenses de Irak, pero no lograron forzar un cambio en la agenda militar. Además, siete proyectos de ley que fueron aprobadas por el Congreso fueron vetadas por Bush, revelando como las divisiones partidistas se interponían en

la toma de decisiones de política. En esta línea cabe recalcar que el poder de veto del presidente George W. Bush (con un Congreso controlado por los republicanos) no fue utilizado durante sus primeros cinco años en el cargo sino hasta julio de 2006, cuando vetó la Ley de Mejora de la Investigación de Células Madre, un récord único en la política estadounidense (Raluka, 2009, p.9).

Las reglas dan opciones a los agentes. La opción más básica es seguir las reglas: hacer lo que las reglas dicen que el agente debe hacer o no. Sin embargo, siempre tomamos esas decisiones en nombre de las construcciones sociales, ya sea nosotros mismos u otras personas prácticas y artefactos (Onuf, 1968, p.60). En línea a este planteamiento, con respecto al restablecimiento de las relaciones bilaterales con Libia, el congreso se mostraba escéptico en llevar a cabo la normalización en gran parte por los reclamos legales pendientes de las víctimas de los episodios de terrorismo que ocurrieron en el pasado. En efecto, una serie de afirmaciones con casos destacados como el atentado de 1986 del club nocturno La Belle en Berlín, el atentado de 1988 del vuelo 103 de Pan Am y el atentado con de 1989 del vuelo 772 de la línea aérea francesa UTA llevaron a algunos miembros del Congreso a tomar precauciones y retrasar los procesos diplomáticos como la construcción de la embajada de Estados Unidos en Trípoli y el nombramiento de su embajador. Así también, el Congreso incentivó una ley que prohibía la asistencia exterior de Estados Unidos a Libia durante el año fiscal 2008 y las disposiciones sobre inmunidad e indemnización relacionadas con actos de terrorismo patrocinados por Libia (Blanchard, 2008, p. 12).

El objetivo específico # 3 que busca describir el proceso de cambio de estatus de Libia como un aliado en el periodo 2001-2009 a partir de la doctrina y el tipo de liderazgo del

presidente Bush, se cumplió a lo largo de este capítulo al analizar en una línea de tiempo como el restablecimiento de las relaciones bilaterales con Libia se fue ejecutando a raíz de la declaración de Gadafi de renunciar al programa de armas de destrucción masiva, seguido de su intención de integrarse a la economía mundial. Asimismo, se determinó como rasgo de liderazgo relevante de Bush, su baja complejidad a nivel contextual y sus limitaciones a la hora de tomar decisiones, uno de ellos, el poder legislativo que durante algunos periodos de tiempo se vio representado por una mayoría demócrata, que frenó su accionar libre a la hora de tomar acciones. La doctrina del expresidente Bush basó su accionar en la justificación de la guerra preventiva como un método de luchar en la proclamada guerra contra el terrorismo, sin embargo, el episodio calificado como terrorista del 11 de septiembre de 2001, estableció un antes y un después en el liderazgo de Bush, que lo llevó a analizar el establecimiento de Libia como un aliado en contra del terrorismo, a la luz de conflictos internos en Libia que buscaba derrocar el gobierno de Gadafi (Zoubir, 2011, p.289).

VI. ANÁLISIS

El objetivo general planteado para el desarrollo de la presente disertación es conocer los determinantes del cambio de estatus de Libia en la política exterior estadounidense durante los gobiernos de Ronald Reagan (1981-1989) y George W. Bush (2001-2009) en el marco de la guerra contra el terrorismo. A lo largo de la investigación, se aplicaron como marco teórico, los conceptos de la Teoría Constructivista de las Relaciones Internacionales desde los planteamientos de los académicos Alexander Wendt y Nicolas Onuf. Esta teoría fue pertinente para el cumplimiento del objetivo general, a través del análisis de conceptos como las ideas, percepciones (dilemas de seguridad y cooperación), normas, agencia y prácticas, desde la visión del sistema internacional como una estructura social que, junto con estos elementos, así como con los intereses, intersubjetividades e identidades de los agentes, se construyen recíprocamente.

En la presente disertación se realizó un análisis del tipo de liderazgo de los presidentes Reagan y Bush bajo la metodología de Carácter Presidencial y Análisis de Rasgos de Liderazgo sugeridos por Breuning en su libro *Foreign Policy Analysis*, de modo que permitiera establecer la influencia de ambos presidentes en el cambio de estatus de Libia en la política exterior durante los periodos de gobierno analizados. Así también, se empleó el alcance de la estadística descriptiva para el análisis de datos cuantitativos con mirada a los intereses principalmente económicos en Libia y los Estados Unidos. Durante el gobierno de Reagan, se había establecido a Libia como un Estado Canalla que atentaba no sólo en contra de su propia nación, sino que representaba un peligro para el mundo, y en particular para los Estados Unidos. Al patrocinar prácticas terroristas, Libia se convirtió en unos de los enemigos principales de la lista estadounidense durante los años 80 y 90, sin embargo, más adelante durante el gobierno de George W. Bush, se evidencia un

acercamiento por parte de Libia llegando a convertirse en un aliado clave en el enfrentamiento de la guerra contra el terrorismo, una guerra latente en el escenario post atentado de septiembre de 2001. En este sentido, y para enmarcar el análisis, se utilizará los conceptos acordes con Breuning (2007, p.11-14) quien establece tres niveles de análisis para la política exterior de un Estado como se indica en la siguiente tabla:

Tabla 8

Niveles de Análisis en el estudio de Política Exterior

Nivel de Análisis	Foco en la política exterior
Individual	Opciones/Decisiones
Estado	Comportamiento
Sistema	Resultados

Fuente: Breuning (2007, p.11-14)

Elaborado por: Daniela Pasquel

En el nivel de análisis **individual**, Breuning se centra en los líderes y tomadores de decisiones, argumentando que son ellos quienes dan forma al curso de la historia cuando se enfrentan a tomar decisiones y elecciones. Según la autora, el análisis de los líderes hace énfasis en su personalidad o en sus percepciones y es la comprensión de la personalidad, el carácter, las creencias y los valores del individuo lo que facilita la evaluación de las motivaciones de los tomadores de decisiones a la hora de elegir el curso de su política exterior (Breuning, 2007, p.11). En esta línea, se relaciona al argumento de Onuf (1998, p. 59) quien establece que la gente construye la sociedad y la sociedad construye a la gente en un proceso de dos vías constante. La interacción de los agentes con las reglas, y las consecuencias que se crean a nivel de la sociedad es la dinámica y base del constructivismo, todo en torno a las ideas de sus agentes.

En este sentido, la influencia de Reagan sobre el curso de la política exterior estadounidense en el periodo 1981-1989, se vio afectada por su pasividad en cuanto al tiempo y energía que dedicó a su cargo como presidente. Estos rasgos en su personalidad, de acuerdo con Breuning (2007), facilitarían la manipulación de sus asesores y la pérdida del control del proceso de toma de decisiones al no estar involucrado de lleno en el contexto político y leer resúmenes en lugar de documentos informativos completos. En efecto, Reagan dejó gran parte de las negociaciones y acuerdos en manos de sus asesores. Un ejemplo claro se dio con su secretario de Estado, George Shultz a quién Reagan expresó tener plena confianza y quién realizaba las negociaciones directas con los soviéticos (Leich, 1984, p.5). Shultz en sus memorias confesó que fue él quien dirigió la política exterior estadounidense, hizo frente a los opositores en la Casa Blanca, y estuvo en control sobre el Departamento de Defensa y la CIA (Yarhi-Milo, 2018). Además, en memorias escritas por otros funcionarios de su administración: David Stockman, Alexander Haig y Donald Regan, describieron a Reagan como un líder pasivo, que no tenía la capacidad para ordenar ni ejercer control en sus asistentes y asociados, además de su reticencia a confesar su falta de conocimiento sobre un tema a nivel público. De hecho, estos funcionarios confesaron que fue gracias a la forma en que operaba su personal, que Reagan lograba ocultar los vacíos de información que tenía (Zoubir, 2011, p.22).

Dentro de la categoría de complejidad conceptual del Análisis de Rasgos de Liderazgo, Reagan califica como un líder con complejidad conceptual alta, que de acuerdo con Breuning (2007, p.45), se correlaciona con la dependencia a la diplomacia en lugar de tomar acciones directas para responder al conflicto. En el caso de Libia, Reagan utilizó medidas de diplomacia coercitiva principalmente las sanciones económicas unilaterales con el fin de provocar un cambio

en el comportamiento y no utilizó la fuerza y ataques militares sino hasta sus últimos años de gobierno cuando ocurrieron los episodios de LaBelle en 1986. Reagan fue un líder carismático que buscó reforzar las relaciones interpersonales por sobre la resolución de conflictos directa. En efecto, a pesar de que las bases de Doctrina Reagan se basaron en una política anticomunista latente, en 1984 Reagan hizo hincapié en la negociación y el diálogo, en lugar de la confrontación, y un interés común en evitar la guerra y reducir el nivel de uso de armas, para seguir un curso que llamaría disuasión creíble y competencia pacífica con los soviéticos (Miles, 2013). A pesar de que la efectividad de las sanciones económicas y la operación El Dorado fueron bajas, la sensación de tranquilidad que Reagan daba a sus ciudadanos en sus comunicados gracias a sus habilidades de comunicación era descrita como única. Incluso después de su intento de asesinato, Reagan regresó a su puesto con gran sentido del humor en su discurso de vuelta. Por tanto, era capaz de convertir escenarios de tragedia en tranquilidad. En este sentido, y en base a los rasgos de liderazgo del expresidente Reagan, se puede argumentar que su pasado como actor, lo llevó a buscar una aceptación y validación en los ciudadanos, episodios que atenten en contra de la percepción de la seguridad de los ciudadanos impactarían en el imaginario de las personas de cómo debe verse un líder al enfrentar conflictos de esta magnitud.

Por otro lado, la influencia de la personalidad de Bush en la política exterior estadounidense durante el periodo 2001-2009, se evidenció en la fe religiosa de George W. Bush que facilitó su confianza en sí mismo en su "misión" de luchar contra el "eje del mal", y aceptar su "llamado" a ser el jefe comandante de la aclamada *guerra contra el terrorismo*. Su fe basada en la defensa de la esperanza mundial como su responsabilidad innata puede dar pie a una confusión entre la identidad de la nación, la iglesia y los propósitos de Dios con la misión de la nación estadounidense

(Wallis, 2004, p.70). Al contrario de Reagan, Bush denotó una participación y dedicación activa positiva en su cargo como presidente, informándose de sus asesores y llevando la línea de discusión en la toma de decisiones. Su mentalidad cerrada, su firme creencia en su capacidad para controlar los eventos y mantener el poder y su tendencia a tomar riesgos combinados con su baja complejidad conceptual se tradujeron en un número limitado de objetivos centrales y su renuencia a reconsiderar políticas y cursos de acción una vez establecidos. De hecho, a pesar de que Libia, a través Gadafi, se convirtió en un aliado clave a la hora de enfrentar la guerra contra el terrorismo, no fue sino hasta que se demostró que su programa de armas de destrucción masiva no representaba una amenaza que, las relaciones bilaterales se restituyeron en su mayoría.

El segundo nivel de análisis de política exterior según Breuning es el **estatal**. Este nivel se enfoca en revisar los factores internos del Estado como la relación de los poderes del Estado, la estructura y cómo se organiza la burocracia, si el estado es una democracia, el pasado histórico y cultural de un Estado y su coyuntura. Es decir, que este nivel de análisis hace énfasis en cómo los factores internos de un Estado influyen en su comportamiento en el sistema internacional (Breuning, 2007, p.13). Tanto Reagan como Bush pertenecieron al partido Republicano y tuvieron que lidiar por periodos con un legislativo de oposición, sin embargo, las circunstancias después de los atentados a la seguridad que ambos tuvieron que enfrentar hicieron que sus proyectos de ley (principalmente enfocados a hacer frente al terrorismo) tuvieran mayor aceptación. Tal fue el caso de la imposición de sanciones económicas bilaterales en el caso de Reagan y la justificación de un ataque a otro país como guerra preventiva en el caso de Bush. Es decir, la coyuntura social y de seguridad en la que se vieron afectados en sus periodos de gobierno facilitó la aprobación de sus decisiones aun cuando tenían oposición en el congreso y senado.

Por otro lado, Reagan se enfrentó a un conglomerado de empresas que durante los años 80 se había posicionado en territorio libio a través de las concesiones y cuyos sus intereses económicos se vieron afectados al ser obligados a retirar sus operaciones del país. Años más tarde, fueron estas mismas empresas las que a través de un lobby pronunciado en el gobierno, lograron restablecer las operaciones comerciales en Libia logrando ganar una gran mayoría en las licitaciones ofertadas después del levantamiento de las sanciones bilaterales. Así también, se dio a conocer que muchas de estas empresas (e.g Grupo Oasis) buscaron la manera de continuar en territorio libio a través de empresas subsidiarias denotando un interés pronunciado en los recursos de hidrocarburos en Libia. En esta línea, Wendt (1995, p.73) plantea que los recursos materiales, en este caso, los recursos naturales, solo adquieren significado para la acción humana a través de la estructura del conocimiento compartido en el que están integrados. En efecto, a pesar de que Libia vivió una fuerte crisis económica en los años 90 producto de la imposición de sanciones económicas multilaterales, y a esto se sumó su alta dependencia en la exportación de sus recursos materiales, el acercamiento de los dos países tomaba sentido por un interés económico claro sobre todo en el sector de los hidrocarburos. Aun cuando la sostenibilidad de su programa de armas nucleares parecía limitada y existía un interés económico, no fue sino hasta que una inspección internacional asegurara y declarara a Libia como libre de armas de destrucción masiva que Bush decidió levantar las sanciones y de allí en adelante reestablecer sus relaciones bilaterales a nivel político, económico y militar.

Por último, el nivel de análisis del **sistema** se centra en las comparaciones (e interacciones) entre estados (Breuning, 2007). Este nivel de análisis de acuerdo con Breuning, hace ciertos supuestos sobre los intereses políticos de los países, entre los cuales se encuentra, ante todo, la

idea de que el poder de un estado es fundamental para su capacidad de mantener la integridad de sus fronteras (Breuning, 2007). En esta línea, Wendt (1995, p.73), argumenta que las estructuras sociales existen, no en las cabezas de los actores ni en las capacidades materiales, sino en las prácticas, los estados no solo aprenden, sino que reproducen sus identidades a través de la interacción. Durante los años 80, en un escenario en los últimos años de la Guerra fría y con Reagan a la cabeza, Estados Unidos cuestionó las prácticas de Libia en cuanto a la violación de los derechos humanos en contra de sus propios ciudadanos y su participación de manera directa en patrocinar el terrorismo. En efecto, con un fuerte discurso panarabista/ antioccidental en contra de la influencia israelí en Medio Oriente y África, Libia se proclamaba como una nación consolidada y desafiante con mira al poder y control sobre la región, el apoyo estatal libio al terrorismo surgió a partir de la proliferación de organizaciones revolucionarias marxistas, grupos pro- palestinos, y el surgimiento del radicalismo estatal en el Medio Oriente, incluido Irán después de la revolución islámica de 1979, el apoyo financiero, técnico y logístico a la Organización de Liberación de Palestina, el Ejército Republicano Irlandés (IRA), el Ejército Rojo Japonés, entre otros, además de su acercamiento a los soviéticos para reforzar sus estrategias militares y bélicas, lo cual fue tomado por el gobierno de Reagan como un apoyo al comunismo y por tanto en contra de lo que su doctrina buscaba combatir.

Breuning también argumenta sobre el nivel estatal que los líderes deben afrontar el llamado *juego de dos niveles* en donde los tomadores de decisiones tratan de satisfacer tanto a sus ciudadanos como a los imperativos internacionales simultáneamente, lo que a menudo requiere un delicado acto de equilibrio (Breuning, 2007, p.14). En efecto, Bush se enfrentaba a las víctimas del atentado de Lockerbie, quienes clamaban por justicia y remuneraciones por las pérdidas de sus

familiares y allegados, a quienes la noticia de que Libia, el Estado que había causado graves consecuencias en las vidas de estas personas y cuyo atentado siguió latente por casi 20 años, se convirtiera en un aliado de los Estados Unidos llevando a Bush a una decisión que representaba varios conflictos de intereses entre las empresas, las víctimas del atentado y los ciudadanos estadounidenses. Así también, Reagan tuvo que enfrentar los intereses de las empresas que se vieron afectadas a través de la imposición de sanciones económicas con la de los ciudadanos que veían sus vidas amenazadas por el terrorismo que surgía en aquel periodo. Estos casos, ejemplifican que los agentes participativos toman decisiones enfocadas en objetivos, con cierto grado de seguridad que están tomando las mejores decisiones para ellos (Onuf, 1998, p.65).

De acuerdo con Wendt (1995, p.73) un dilema de seguridad corresponde a una estructura social compuesta de entendimientos intersubjetivos en los que los estados desconfían a tal grado, que hacen suposiciones en el peor de los escenarios sobre las intenciones de los demás, y como resultado definen sus intereses en términos de autoayuda. En efecto, tanto Libia con Gadafi a la cabeza y Estados Unidos con Bush, se enfrentaron a un nuevo dilema de seguridad, pero esta vez con un enemigo en común en el marco de la guerra contra el terrorismo, Al Qaeda. Por tanto, pasaron de tener un conocimiento compartido basado en un dilema de seguridad entre ellos a una comunidad de seguridad. Estados Unidos por su lado se beneficiaba de la información que Gadafi le podía facilitar y Libia de salvaguardar la soberanía y el control sobre su gobierno, pues había sido víctima de varios intentos de golpes de estado protagonizados por grupos y comunidades islámicas apoyadas por Al Qaeda.

Finalmente, de acuerdo con Wendt en (Shannon & Kowert, 2012, p.60) Libia pudo transformar su identidad en tres etapas: la primera al constituir la ruptura del consenso sobre los

compromisos de identidad a través del interés de Libia en unirse a la comunidad internacional y su decisión de desistir de su programa de armas nucleares. La segunda etapa consistió en la reexaminación crítica de viejas ideas entre el estado y el “otro”, así como las prácticas que las reproducen, cuando Libia permitió de manera inmediata la entrada de inspectores internacionales con el fin de rastrear armas no convencionales y supervisar su destrucción, aunque el gobierno estadounidense pudo haber sobreestimado la amenaza planteada por el programa nuclear desarrollado por Libia. Y la tercera, al actuar hacia Estados Unidos como si Libia ya tuviera una nueva identidad con el fin de inducir a Estados Unidos de cambiar sus prácticas y adoptar una imagen cambiada de sí mismo. En esta etapa, Libia con Gadafi a la cabeza, expresó sus condolencias a los familiares de las víctimas de Lockerbie, compartió información sobre supuestos aliados de la organización Al Qaeda y lanzó un sitio web en Internet con una recompensa por la información de opositores al régimen y asociados con movimientos islámicos. De esta manera, a través de un proceso de construcción social guiado por sus prácticas, Libia pudo cambiar una identidad constituida a lo largo de casi 30 años al establecer un conocimiento compartido de cooperación que pudo dar pie al restablecimiento de las relaciones entre los dos Estados.

VII. CONCLUSIONES

En la investigación preliminar para la realización del presente trabajo se propuso la siguiente hipótesis: El cambio de estatus de Libia de un estado canalla a un aliado en la política exterior estadounidense en los periodos (1981-1989) y (2001-2009) estaría influenciado principalmente por intereses económicos y el tipo de liderazgo de los presidentes Reagan y Bush. Dicha hipótesis, tras el estudio y análisis realizado durante la presente investigación, se cumple de manera parcial. Si bien se evidenció un interés económico en el sector de los hidrocarburos por parte de Estados Unidos y una salida a su crisis económica por parte de Libia, no fue sino hasta que Libia demostró su desarme de armas de destrucción masiva que Libia pudo reestablecer las relaciones bilaterales y ser visto como un aliado. Por otro lado, las personalidades tanto de Reagan como Bush denotaron una clara desconfianza hacia los demás y calificaron como pasivo positivo y activo positivo respectivamente. De esta manera, plasmaron su percepción de cómo se debe ver el mundo a través de su doctrina de política exterior. La diferencia entre los dos radicó en su compromiso directo con la acción por parte de Bush y la aplicación de diplomacia coercitiva por parte de Reagan. Para comprobar el cumplimiento de las premisas que forman esta hipótesis, se presentan las siguientes conclusiones a continuación:

- El establecimiento de Libia como un Estado canalla fue un proceso de construcción social reflejado a través acciones y reacciones que derivaron en un dilema de seguridad en donde Estados Unidos con Reagan a la cabeza, tuvo tal grado de desconfianza que asumió el peor de los escenarios sobre las intenciones de Libia. En efecto, Reagan catalogó a Libia como un Estado que no sólo atentaba en contra de sus propios ciudadanos, sino que representaba una amenaza para el mundo y en particular los Estados Unidos.

- En cuanto a las personalidades de los presidentes Reagan y Bush, se concluye que si influyeron en el curso de la política exterior adoptada durante sus periodos de gobiernos. Los dos presidentes denotaron rasgos comunes de liderazgo en su seguridad de controlar eventos y la desconfianza hacia los demás, así como episodios de terrorismo que tuvieron que enfrentar y como supieron persuadir al legislativo para aprobar medidas de acción. La diferencia entre los dos radicó en su compromiso directo con la acción por parte de Bush y la aplicación de diplomacia coercitiva por parte de Reagan, así como su conocimiento y actividad en el puesto. Así, su percepción de cómo se debe relacionar EE. UU. con el mundo se vio plasmada a través de su doctrina de política exterior.
- La doctrina de política exterior de Reagan que proclamaba la contención del comunismo como su principal pilar, tomó el acercamiento de Libia hacia la Unión Soviética como una amenaza al mundo occidental que buscaba posicionarse como un referente de poder a través de la adquisición de armas de destrucción masiva. Esta práctica sumada a un discurso antioccidental, con base en el panarabismo influenciado de Nasser y la búsqueda de un frente al poder de Israel, aliado de Estados Unidos, perpetuó en un escenario de conflicto y relación hostil entre los dos estados.
- Si bien la aplicación de sanciones económicas bilaterales en 1984 y la decisión de atacar Libia en 1986 a través de la operación el Dorado evidenciaron una disminución en el número de ataques terroristas en contra de ciudadanos estadounidenses, el número de víctimas producto de los ataques patrocinados por el gobierno libio aumentó y el escenario de seguridad se agravó con el episodio de Pam Am Flight en 1986.
- La economía libia tampoco se vio afectada con la aplicación de sanciones económicas bilaterales, pues sus principales socios económicos se encontraban en Europa. De hecho,

fue en estos años en donde se evidencia un auge en la exportación del sector de hidrocarburos. Años más tarde, en 1990 con la aplicación de sanciones económicas multilaterales a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la economía libia empezó a ver su declive cuando sus principales aliados europeos adoptaron la decisión de apoyar estas medidas al ver su seguridad interna comprometida, pues el ataque de Pam Am Fligh de 1986 había ocurrido en territorio europeo.

- Reagan construyó su doctrina de política exterior en base a su interacción diaria con otros individuos, y se perfiló como un presidente pasivo positivo que pudo dar pie a una pérdida en el control de la toma de decisiones al tratar de complacer y buscar validación en sus relaciones interpersonales y su popularidad. A pesar de que eso implicara desfavorecer a las empresas estadounidenses que se encontraban operando en territorio libio. Empresas que durante el gobierno de Bush presionaron por retomar las relaciones bilaterales que derivara en una relación de negocios a través de las concesiones.
- Bush como un agente participativo, se perfiló como un líder activo positivo que tomó decisiones enfocadas en objetivos, con cierto grado de seguridad de que era lo mejor para el momento, su seguridad vino reforzada a partir de su creencia religiosa de que él había sido elegido para hacer frente a la guerra en contra del terrorismo y que Estados Unidos como nación debía ser protegida del mal. Un mal que podía prevenirse a través de la intervención anticipada y la búsqueda de aliados fuertes.
- Los conflictos internos a raíz de la crisis económica en Libia provocaron una reducción de sus capacidades materiales/económicas que pudieron limitar el desarrollo de un programa de armas de destrucción masiva estable, cuya función se enfocó a persuadir e impartir una sensación de poder en la región. Con varios intentos de golpe de Estado por

parte de organizaciones islámicas apoyadas por Al Qaeda, Estados Unidos y Libia encontraron un enemigo en común que atentaba por un lado con la seguridad de Estados Unidos y, por otro lado, la permanencia en el poder de Gadafi. Lo que provocó un cambio de política en Libia sobre un cambio de régimen, práctica que había caracterizado a Estados Unidos en otros estados.

- Reagan y Bush ambos miembros del partido Republicano, se enfrentaron en sus dos periodos de gobierno con un legislativo de oposición ya sea en el congreso o el senado, sin embargo, utilizaron los medios que tuvieron a su disposición para lograr sus objetivos a través de proyectos de ley enfocados en hacer frente al terrorismo para crear límites a otros agentes en este caso Libia, como la imposición de sanciones económicas bilaterales en el caso de Reagan y la justificación de un ataque a otro país como guerra preventiva en el caso de Bush. Estos medios sumados a la coyuntura social y de seguridad en la que se vieron afectados en sus periodos de gobierno y su facilidad para persuadir a los demás, una característica que ambos compartieron facilitó la aprobación de sus decisiones aun cuando tenían oposición.
- A pesar de que el Departamento de Estado exigió cambios tangibles en el comportamiento de Libia como la sugerencia del Secretario de Estado Powell en revisar como puntos principales cómo había avanzado el país en materia de derechos humanos, la falta de instituciones democráticas, la resolución de los conflictos que mantenía con África y el abandono de su programa de armas nuclear, solamente este último fue analizado y validado a profundidad para el restablecimiento de las relaciones bilaterales.
- El desplazamiento de un dilema de seguridad a una comunidad de seguridad se dio a través de un cambio en las prácticas de Libia para persuadir a Estados Unidos sobre su

visión compartida y sus intereses. Así, Libia aceptó la responsabilidad en el atentado de Pam Am Flight, pagó grandes sumas por compensación, proporcionó información importante de la organización Al Qaeda y se unió a la convención internacional sobre armas químicas. Sin embargo, lo permitió incrustarse nuevamente en la comunidad internacional fue su intención y validación del desarme de su programa de armas de destrucción masiva lo que sugiere que sus capacidades materiales dependían del medio en el que estaba incrustado, un dilema de seguridad.

VIII. RECOMENDACIONES

En base a lo investigado en esta disertación, se proponen las siguientes recomendaciones:

- Incorporar en mayor alcance a los estudios de Relaciones Internacionales el análisis de política exterior que se apoya en la teoría específica orientada a los actores en donde se hace frente al fenómeno de “black boxing” o la teoría de la caja negra en el análisis de un Estado. Pues en línea al planteamiento de Onuf que la sociedad construye a la gente y la gente construye a la sociedad, son los tomadores de decisiones los que actúan a nivel de individuos y grupos y quienes provocan un impacto en el sistema internacional cuando actúan como agentes en representación de un Estado. Para comprender las decisiones y comportamientos adoptados en una determinada política exterior, debemos comprender a los líderes, y sus personalidades, percepciones y motivaciones.
- Realizar un análisis de los rasgos de personalidad del líder libio Muamar Gadafi, a quien varios presidentes estadounidenses coincidían que era un líder impredecible, con falta de razón e impulsivo. De hecho, Ronald Regan en su periodo lo llamaba “El perro loco de Medio Oriente”. Este análisis puede ser realizado a través de las estrategias sugeridas por Breuning en su libro *Foreign Policy Analysis: Operational Code. Leadership Trait Analysis o Presidential Character*.
- Así mismo, se sugiere también incorporar un análisis crítico de discurso de los presidentes Ronald Reagan y George W Bush en cuanto a las palabras utilizadas para referirse a la guerra contra el terrorismo, los enemigos, los derechos humanos, la seguridad nacional, la religión entre otros aspectos importantes a la hora de definir su curso de acción. Así también se recomienda este análisis para la política exterior adoptada por los presidentes al mando durante los años 90, George H W. Bush y Bill

Clinton en su rol de negociación en la aplicación de sanciones económicas multilaterales hacia Libia y el manejo del escenario post Pam Am Flight, un episodio considerado como el peor ataque de terrorismo antes del atentado de 2001.

- De acuerdo con Breuning (2007, p.6), lo que impulsa el estudio de la política exterior no es sólo la respuesta del por qué los tomadores de decisiones acogen ciertas decisiones y otras no, sino también cómo y por qué las limitaciones y oportunidades locales e internacionales afectan sus elecciones. Es por ello que se recomienda realizar un análisis comparativo de la influencia de las limitaciones locales e internacionales basadas en el *juego de dos niveles* en donde los tomadores de decisiones tratan de satisfacer tanto a sus ciudadanos como a los imperativos internacionales simultáneamente, lo que a menudo requiere un delicado acto de equilibrio. Se podrían tomar aspectos como la influencia de la burocracia, asesores, así como el rol de la prensa, las organizaciones de sociedad civil y los ciudadanos en los periodos de gobierno analizados. Este análisis puede ser aplicado para Libia y Estados Unidos en los periodos de gobierno analizados en la presente disertación.
- Finalmente se recomienda realizar un análisis de Estados Unidos y Libia en base a las capacidades materiales que sean medibles de los estados para establecer un contexto en cuanto a su poder potencial. Estas capacidades pueden contener el tamaño geográfico, su población, recursos naturales, el tamaño de su economía y su poder militar. Este análisis se lo puede realizar a través de la teoría Neorrealista cuyas bases se ajustan al análisis y es de carácter materialista.

LISTA DE REFERENCIAS

Artículos de Journals

- Anderson, L. (2006). Rogue Libya's Long Road. *Middle East Report*, (241), 42-47.
doi:10.2307/25164764
- Alker, H. (2000). On Learning from Wendt. *Review of International Studies*, 26(1), 141-150.
Retrieved May 6, 2020, from www.jstor.org/stable/20097663
- Arce, M & Sandler, T. (2005). Counterterrorism: A Game-Theoretic Analysis. *The Journal of Conflict Resolution*, 49(2), 183-200. Retrieved
from:https://www.jstor.org/stable/30045107?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Auerswald, D. (2006). Deterring Nonstate WMD Attacks. *Political Science Quarterly*, 121(4), 543-568. Retrieved February 20, 2020, from www.jstor.org/stable/20202762
- Bahgat, G. (2005). Nonproliferation Success: The Libyan Model. *World Affairs*, 168(1), 3-12.
Retrieved February 20, 2020, from www.jstor.org/stable/20672728
- Berggren, D., & Rae, N. (2006). Jimmy Carter and George W. Bush: Faith, Foreign Policy, and an Evangelical Presidential Style. *Presidential Studies Quarterly*, 36(4), 606-632.
Retrieved October 29, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/27552257>
- Blake, G. (1969). OIL PRODUCTION IN LIBYA. *Geography*, 54(2), 221-223. Retrieved May 21, 2020, from www.jstor.org/stable/40566791
- Blum, A., Asal, V., Wilkenfeld, J., Steinbruner, J., Ackerman, G., Gurr, T., . . . Enders, W. (2005). Nonstate Actors, Terrorism, and Weapons of Mass Destruction. *International Studies Review*, 7(1), 133-170. Retrieved February 20, 2020, from www.jstor.org/stable/3699642
- Braut-Hegghammer, M. (2008). Libya's Nuclear Turnaround: Perspectives from Tripoli. *Middle East Journal*, 62(1), 55-72. Retrieved February 20, 2020, from www.jstor.org/stable/25482472
- Bray, J. (1996). Sanctions: Sticks to Beat Rogue States. *The World Today*, 52(8/9), 206-208.
Retrieved May 28, 2020, from www.jstor.org/stable/40475844
- Busch, N., & Pilat, J. (2013). Disarming Libya? A reassessment after the Arab Spring. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 89(2), 451-475. Retrieved February 20, 2020, from www.jstor.org/stable/23473546
- Clarke, J. (1963). Oil in Libya: Some Implications. *Economic Geography*, 39(1), 40-59.
doi:10.2307/142494
- Collins, S. (2010) Dissuading State Support of Terrorism: Strikes or Sanctions? (An Analysis of Dissuasion Measures Employed Against Libya), *Studies in Conflict & Terrorism*, 27:1, 1-18, DOI: 10.1080/10576100490262115

- Cook, C. (2002). "The Contemporary Presidency": The Permanence of the "Permanent Campaign": George W. Bush's Public Presidency. *Presidential Studies Quarterly*, 32(4), 753-764. Retrieved October 27, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/27552439>
- Cooke, J. (1990). The United States' 1986 Emergency Economic Sanctions Against Libya - Have They Worked? *Maryland Journal of International Law*. Recuperado de: <https://digitalcommons.law.umaryland.edu/mjil/vol14/iss2/4/>
- Edwards, G. (2002). Strategic Choices and the Early Bush Legislative Agenda. *PS: Political Science and Politics*, 35(1), 41-45. Retrieved October 27, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/1554760>
- Fiala, A. (2007). The Bush Doctrine, Democratization, and Humanitarian Intervention: A Just War Critique. *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, (114), 28-47. Retrieved February 13, 2020, from www.jstor.org/stable/41802381
- Freden, M. (2001). Ideology: Political Aspects. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (7174-7177). <https://doi.org/10.1016/B0-08-043076-7/01154-2>
- Hazbun, W. (2008). Beyond the Bush Doctrine. *Middle East Report*, (249), 38-44. Retrieved February 13, 2020, from www.jstor.org/stable/25164879
- Hemmer, C. (2007). U.S policy towards North Africa: three overarching themes. *Middle East Policy Journal*, 14(4), 55-66. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-4967.2007.00324.x>
- Intoccia, G. (1987). American Bombing of Libya: An International Legal Analysis. Student Journals at Case Western Reserve University School of Law Scholarly Commons. <https://scholarlycommons.law.case.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1722&context=jil>
- Jentleson, B. (1991). The Reagan Administration and Coercive Diplomacy: Restraining More Than Remaking Governments. *Political Science Quarterly*, 106(1), 57-82. doi:10.2307/2152174
- Jentleson, B. (1992). The Pretty Prudent Public: Post Post-Vietnam American Opinion on the Use of Military Force. *International Studies Quarterly*, 36(1), 49-73. doi:10.2307/2600916
- Jentleson, B., & Christopher A. Whytock. (2005). Who "Won" Libya? The Force-Diplomacy Debate and Its Implications for Theory and Policy. *International Security*, 30(3), 47-86. Retrieved from www.jstor.org/stable/4137487
- Jervis, R. (2003). Understanding the Bush Doctrine. *Political Science Quarterly*, 118(3), 365-388. Retrieved June 6, 2020, from www.jstor.org/stable/30035780
- John, R. (2008). The Changing Libyan Economy: Causes and Consequences. *Middle East Journal*, 62(1), 75-91. Retrieved February 20, 2020, from www.jstor.org/stable/25482473
- Leich, M. (1984). Four Bills Proposed by President Reagan to Counter Terrorism. *The American Journal of International Law*, 78(4), 915-928. doi:10.2307/2202214

- Levy, J. (2008). Deterrence and Coercive Diplomacy: The Contributions of Alexander George. *Political Psychology*, 29(4), 537-552. Retrieved April 29, 2020, from www.jstor.org/stable/20447143
- Lindelauf, H & Hamers, B. (2013). Cooperative game theoretic centrality analysis of terrorist networks: The cases of Jemaah Islamiyah and Al Qaeda. *European Journal of Operational Research* - Volume 229, Issue 1, pages 230-238. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0377221713001653>
- Lum, C et al. (2006). ¿Are counter-terrorism strategies effective? The results of the Campbell systematic review on counter-terrorism evaluation research. *Journal of Experimental Criminology*. 2:489Y516. Retrieved from: [https://link-springer.com.puce.idm.oclc.org/content/pdf/10.1007%2Fs11292-006-9020-y.pdf](https://link.springer.com.puce.idm.oclc.org/content/pdf/10.1007%2Fs11292-006-9020-y.pdf)
- Marrouchi, M. (2003). Introduction: Colonialism, Islamism, Terrorism. *College Literature*, 30(1), 6-55. Retrieved from www.jstor.org/stable/25112695
- Mieczysław P. (2015) The external dimension of Libya's troubled transition: the international community and democratic knowledge transfer. *The Journal of North African Studies*, 20:5, 735-753, DOI: 10.1080/13629387.2015.1081462
- Monten, J. (2005). The Roots of the Bush Doctrine: Power, Nationalism, and Democracy Promotion in US Strategy. *International Security*, 29(4), 112-156. Retrieved June 6, 2020, from www.jstor.org/stable/4137499
- Pargeter, A. (2005). Libya: From Rogue State to Partner. *Journal of Middle Eastern Geopolitics*, 1(2), 5 - 9. Retrieved from: <https://annalidibotanica.uniroma1.it/index.php/JMEG/article/viewFile/3120/3104>
- Pach, C. (2006). The Reagan Doctrine: Principle, Pragmatism, and Policy. *Presidential Studies Quarterly*, 36(1), 75-88. Recuperado de: www.jstor.org/stable/27552748
- Palan, R. (2000). A World of Their Making: An Evaluation of the Constructivist Critique in International Relations. *Review of International Studies*, 26(4), 575-598. Retrieved May 6, 2020, from www.jstor.org/stable/20097700
- Petersen, T. (2004). RONALD REAGAN: LEADERSHIP STYLE AND FOREIGN POLICY. *Transactions of the Historical Society of Ghana*, (8), new series, 136-166. Recuperado de: www.jstor.org/stable/41406711
- Renshon, S. (2005). Presidential Address: George W. Bush's Cowboy Politics: An Inquiry. *Political Psychology*, 26(4), 585-614. Retrieved October 29, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/3792577>
- Ruiz, J. (2011). Cuatro momentos de la doctrina en política exterior estadounidense: ¿Entre la teoría y la práctica? / Four moments from US foreign policy doctrine: Between theory and the practice? *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, (95), 165-187. <http://www.jstor.org/stable/41300924>

- Sampson, A. (2002). Tropical Anarchy: Waltz, Wendt, and the Way We Imagine International Politics. *Alternatives: Global, Local, Political*, 27(4), 429-457. Retrieved July 1, 2020, from www.jstor.org/stable/40645058
- Savun, B., & Phillips, B. (2009). Democracy, Foreign Policy, and Terrorism. *The Journal of Conflict Resolution*, 53(6), 878-904. Retrieved April 6, 2020, from www.jstor.org/stable/20684621
- Smith, S. (2000). Wendt's World. *Review of International Studies*, 26(1), 151-163. Retrieved May 6, 2020, from www.jstor.org/stable/20097664
- Solomon, H., & Swart, G. (2005). Libya's Foreign Policy in Flux. *African Affairs*, 104(416), 469-492. Recuperado de: www.jstor.org/stable/3518725
- Schwartz, J. (2007). Dealing with a "Rogue State": The Libya Precedent. *American Journal of International Law*, 101(3), 553-580. doi:10.1017/S0002930000029791
- St John, R (2007) Libya's Oil & Gas Industry: Blending Old and New, *The Journal of North African Studies*, 12:2, 203-218, DOI: 10.1080/13629380701220428
- St John, R. (2004). "Libya Is Not Iraq": Preemptive Strikes, WMD and Diplomacy. *Middle East Journal*, 58(3), 386-402. Retrieved July 17, 2020, from www.jstor.org/stable/4330031
- Takeyh, R. (2001). The Rogue Who Came in from the Cold. *Foreign Affairs*, 80(3), 62-72. doi:10.2307/20050151
- St John, R. (2008) Redefining the Libyan revolution: the changing ideology of Muammar al-Qaddafi, *The Journal of North African Studies*, 13:1, 91-106, DOI: 10.1080/13629380701742819
- Tsai, Y. (2009). THE EMERGENCE OF HUMAN SECURITY: A CONSTRUCTIVIST VIEW. *International Journal of Peace Studies*, 14(2), 19-33. Retrieved May 6, 2020, from www.jstor.org/stable/41852991
- Turek, L. (2014). Religious Rhetoric and the Evolution of George W. Bush's Political Philosophy. *Journal of American Studies*, 48(4), 975-998. Retrieved October 18, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/24485600>
- U.S./UK Negotiations with Libya regarding Nonproliferation. (2004). *The American Journal of International Law*, 98(1), 195-197. doi:10.2307/3139281
- United States Lifts Some Sanctions on Libya. (2005). *The American Journal of International Law*, 99(1), 253-254. doi:10.2307/3246105
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 391-425. Retrieved July 1, 2020, from www.jstor.org/stable/2706858

- Werner, W. (2004). From justus hostis to rogue state the concept of the enemy in international legal thinking *International. Journal for the Semiotics of Law*. 17: 155–168, 2004. <https://doi.org/10.1023/B:SELA.0000033619.30374.15>
- White, J. (1990). How Should Political Science Judge Ronald Reagan? *Polity*, 22(4), 701-715. doi:10.2307/3234825
- Zoubir, Y. (2002). *Development in Practice*, 12(5), 670-672. Retrieved May 28, 2020, from www.jstor.org/stable/4029418
- Zoubir, Y & Aït-hamadouche, L. (2006) Anti-Americanism in North Africa: Could state relations overcome popular resentment? *The Journal of North African Studies*, 11:1, 35-54, DOI: 10.1080/13629380500409842
- Zoubir, Y. (2011) The United States and Libya: the limits of coercive diplomacy, *The Journal of North African Studies*, 16:2, 275-297, DOI: [10.1080/13629387.2011.572623](https://doi.org/10.1080/13629387.2011.572623). Retrieved from: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2011.572623?src=recsys&>
- Zoubir, Y. (2002) Libya in US foreign policy: From rogue state to good fellow? *Third World Quarterly*. Retrieved from: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01436590220108162>
- Zoubir, Y. (2006). The United States and Libya: from confrontation to normalization. *Middle East Policy Journal*, 13(2), 48-70. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-4967.2006.00250.x>

Revistas y publicaciones de difusión

- Atomic Heritage Foundation. (2020). Strategic Defense Initiative (SDI). Recuperado de: <https://www.atomicheritage.org/history/strategic-defense-initiative-sdi>
- Bier V. (2006) Game-Theoretic and Reliability Methods in Counterterrorism and Security. In: Wilson A.G., Wilson G.D., Olwell D.H. (eds) *Statistical Methods in Counterterrorism*. Springer, New York, NY: https://link.springer.com/chapter/10.1007/0-387-35209-0_3#citeas
- Blanchard, C. (2008). Libya: Background and U.S. Relations: Foreign Affairs, Defense, and Trade Division. CRS Report for Congress: https://www.everycrsreport.com/files/20080806_RL33142_a104540d407f06c2b58ec9cd8f7673f06f9b8327.pdf
- Bolivar, R. (2011). La verdad sobre la muerte de Gaddafi y la Gran Jamahiriya Libia. *América Latina en Movimiento*: <https://www.alainet.org/es/active/50417>
- Dyson, S. (2010). George W. Bush, the Surge, and Presidential Leadership. *Political Science Quarterly*, 125(4), 557-585. Retrieved October 18, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/25767090>

- Fattouh, B. (2008). North African Oil and Foreign Investment in Changing Market Conditions. Centre for Financial and Management Studies, SOAS and Oxford Institute for Energy Studies. Recuperado de: <https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2010/11/WPM37-NorthAfricanOilandForeignInvestmentinChangingMarketConditions-BassamFattouh-2008.pdf>
- Gerke, K. (1997). Unilateral Strains in Transatlantic Relations: US Sanctions against Those Who Trade with Cuba, Iran and Lybia, and Their Effects on the World Trade Regime. Peace Research Institute Frankfurt. Retrieved April 6, 2020, from www.jstor.org/stable/resrep14281
- Hoffman, D. & Howard, A. (2006). "George W. Bush and the Rhetoric of Chief Legislator: The First Term" Recuperado de: <https://scholar.dominican.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=all-faculty>
- Jones, T. (2001). Engagement or Containment of Rogues: The United States and Libya. Recuperado de: <https://apps.dtic.mil/sti/citations/ADA391190>
- Lesch, D. (2005). The "Rogue State" and the United States. In *The New Lion of Damascus: Bashar al-Asad and Modern Syria* (pp. 98-143). Yale University Press. Retrieved April 27, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt5vkx9m.12
- Martín, Á. (2009). Disidente en Jefe. La presidencia de George W. Bush. Cuadernos De Pensamiento Político, (22), 25-49. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/25597207>
- Mariscal, J. (2003). Bush and the Return of Manifest Destiny. CounterPunch. . Recuperado de: <https://www.counterpunch.org/2003/02/07/bush-and-the-return-of-manifest-destiny/>
- Mazarr, M. (2003). George W. Bush, Idealist. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-), 79(3), 503-522. Retrieved October 18, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/3569359>
- Moss, D. (2010). Reforming the Rogue Lessons from the U.S.-Libya Rapprochement. The Washington Institute for Near East Policy. Retrieved from: <https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyFocus105.pdf>
- Pargeter, A. (2012). Ripe for Revolution. In *Libya: The Rise and Fall of Qaddafi* (pp. 35-60). Yale University Press. Retrieved May 21, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt1nq817.9
- Perl, R. (2001). Terrorism, the Future, and U.S. Foreign Policy. Foreign Affairs, Defense, and Trade Division. Retrieved from: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB55/crs20010913.pdf>
- Shoham, D. (2005). (Rep.). Begin-Sadat Center for Strategic Studies. Retrieved June 7, 2020, from www.jstor.org/stable/resrep04765
- US Department of State (2019). Programs and Initiatives. Obtenido de: <https://www.state.gov/bureau-of-counterterrorism-programs-and-initiatives/>

- Wagner, W. (2010). 'Rehabilitation or Retribution? Cultures of Control and Policies towards "Rogue States"'. Inaugural Lecture, Vrije Universiteit Amsterdam, 4 October. Accessed 2 June 2016.
- Wallis, J. (2004). *Dangerous Religion: George W. Bush's Theology of Empire*. *Mississippi Review*, 32(3), 60-72. Retrieved October 18, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/20132445>
- Wight, C. (2004). State agency: social action without human activity? *Review of International Studies*, 30, 269–280. DOI: 10.1017/S0260210504006060

Libros físicos

- Barbé et al. (2015). *Teorías de las Relaciones Internacionales. Introducción al Constructivismo*. 219-230.
- Wittkopf, Kegley & Scott (2008). *American foreign policy: pattern and process*. Belmont, Calif: Thomson/Wadsworth.

Libros electrónicos

- Breuning, M. (2007). *Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction*. Retrieved from: <https://doi.org/10.1057/9780230609242>
- Campbell, H., & Mazrui, A. (2013). *Libyan Resources*. In *Global NATO and the Catastrophic Failure in Libya* (pp. 85-92). NYU Press. Retrieved May 21, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt9qfrnd.12
- Helgerson, J. (Eds.) (2012). *Getting to Know the President: Intelligence Briefings of Presidential Candidates and Presidents-Elect 1952-2012*. Government Printing Office. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/books-and-monographs/getting-to-know-the-president-3rd-edition/pdfs/GettingToKnowThePresident-3rdEdition.pdf>
- Hook, S & Jones, M. (2012). *Routledge Handbook of American Foreign Policy*. Routledge. Recuperado de: <https://books.google.com.ec/books?id=BmiTAgAAQBAJ&lpg=PA106&ots=HF9cahwagR&dq=wendt%20and%20FPA%20agent%20oriented&hl=es&pg=PA106#v=onepage&q=wendt%20and%20FPA%20agent%20oriented&f=false>
- Hudson, V & Day, B. (2019). *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*. Ed. Rowman & Littlefield. Recuperado de: https://books.google.com.ec/books?id=sCCmDwAAQBAJ&pg=PA11&lpg=PA11&dq=wendt+and+FPA+agent+oriented&source=bl&ots=PMdCho8U9E&sig=ACfU3U2hRV4UNHkNO49uyzRZ0JeXNDTvdQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiX_p-Wj-zpAhVph-

[AKHfHACAMQ6AEwAXoECAwQAQ#v=onepage&q=wendt%20and%20FPA%20agent%20oriented&f=false](https://books.google.com.ec/books?id=TPd_ykOXXeUC&pg=PA53&lpg=PA53&dq=the+Export+Administration+Act+of+1979+rogue+states&source=bl&ots=WnFOF9HrMc&sig=ACfU3U0mV9_oLVm3cel0aR8wd3iENAs0VQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwivkvSr1cHqAhUBneAKHZ7kBWIQ6AEwA3oECAgQAQ#v=onepage&q=the%20Export%20Administration%20Act%20of%201979%20rogue%20states&f=false)

- Litwak, R. (2000). *Rogue states and US foreign policy*. The Woodrow Wilson center press.
Recuperado de:
https://books.google.com.ec/books?id=TPd_ykOXXeUC&pg=PA53&lpg=PA53&dq=the+Export+Administration+Act+of+1979+rogue+states&source=bl&ots=WnFOF9HrMc&sig=ACfU3U0mV9_oLVm3cel0aR8wd3iENAs0VQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwivkvSr1cHqAhUBneAKHZ7kBWIQ6AEwA3oECAgQAQ#v=onepage&q=the%20Export%20Administration%20Act%20of%201979%20rogue%20states&f=false
- McLachlan, K. S. (1989) *Al-Khalij, the Libyan Oil Province: A Review of Oil and Development*, in J. A. Allan, K. S. McLachlan and M. M. Buru (Eds.) *Libya: State and Region, a Study of Regional Evolution*, London, Centre of Near and Middle Eastern Studies.
[https://books.google.com.ec/books?id=O49hCQAAQBAJ&pg=PA189&lpg=PA189&dq=Allan,+K.+S.+McLachlan+and+M.+M.+Buru+\(Eds.\)+Libya:+State+and+Region,+a+Study+of+Regional+Evolution&source=bl&ots=ddz7fAGMGW&sig=ACfU3U1AbW04yuIpAVV-XaBhCIMaiK3_yw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjcpLuH-MvpAhXhYd8KHZwEAGUQ6AEwAHOECAoQAQ#v=onepage&q=Allan%20K.%20S.%20McLachlan%20and%20M.%20M.%20Buru%20\(Eds.\)%20Libya%3A%20State%20and%20Region%2C%20a%20Study%20of%20Regional%20Evolution&f=false](https://books.google.com.ec/books?id=O49hCQAAQBAJ&pg=PA189&lpg=PA189&dq=Allan,+K.+S.+McLachlan+and+M.+M.+Buru+(Eds.)+Libya:+State+and+Region,+a+Study+of+Regional+Evolution&source=bl&ots=ddz7fAGMGW&sig=ACfU3U1AbW04yuIpAVV-XaBhCIMaiK3_yw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjcpLuH-MvpAhXhYd8KHZwEAGUQ6AEwAHOECAoQAQ#v=onepage&q=Allan%20K.%20S.%20McLachlan%20and%20M.%20M.%20Buru%20(Eds.)%20Libya%3A%20State%20and%20Region%2C%20a%20Study%20of%20Regional%20Evolution&f=false)
- Miles, A. (2013). *US Foreign Policy and the Rogue State Doctrine*. London: Routledge,
<https://doi.org/10.4324/9780203071984>
- Mulroney, B. (2015). Reagan's "March of Freedom" in a Changing World. In KENGOR P. & CHIDESTER J. (Eds.), *Reagan's Legacy in a World Transformed* (pp. 76-98). Cambridge, Massachusetts; London, England: Harvard University Press. Retrieved April 27, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt1c84f6x.9
- Onuf, N. (1998). *A Constructivist manual*. Recuperado de:
<http://www.rochelleterman.com/ir/node/46>
- Pargeter, A. (2012). Foreign Adventurism. In *Libya: The Rise and Fall of Qaddafi* (pp. 118-144). Yale University Press. Retrieved May 21, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt1nq817.12
- Rossinow, D. (2015). An Aggressive Foreign Policy. In *The Reagan Era: A History of the 1980s* (pp. 66-83). New York: Columbia University Press. doi:10.7312/ross16988.8
- Rudalevige A. (2006) George W. Bush and Congress in the Second Term: New Problems— Same Results? In: Maranto R., Brattebo D.M., Lansford T. (eds). *The Evolving American Presidency Series*. Palgrave Macmillan, New York.
https://doi.org/10.1057/9781403984418_5

- Shannon, V., & Kowert, P. (Eds.). (2012). *Psychology and Constructivism in International Relations: An Ideational Alliance*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
doi:10.3998/mpub.3212291
- Schwab, L. (2016). *The Illusion of a Conservative Reagan Revolution*. Ohio: Transaction Publishers.
https://books.google.com.ec/books?id=HWhUDAAAQBAJ&pg=PT138&lpg=PT138&dq=reagan%27s+speech+high+or+low+complexity&source=bl&ots=PcR3ytKcx0&sig=ACfU3U2Oti_eg34DUisIny2tKadjjFIGh_w&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwi4_uUyJTqAhXeSjABHaKcBNwQ6AEwDnoECAgQAQ#v=onepage&q=reagan's%20speech%20high%20or%20low%20complexity&f=false
- Spindler, M. (2013). Social constructivist theory. In *International Relations: A Self-Study Guide to Theory* (pp. 195-224). Opladen; Berlin; Toronto: Verlag Barbara Budrich.
doi:10.2307/j.ctvdf09vd.12
- Starr, K. (2016). Ronald Reagan. In Gormley K. (Ed.), *The Presidents and the Constitution: A Living History* (pp. 539-556). NYU Press. Retrieved May 3, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt1803zfw.43
- Solingen, E. (2007). Libya. In *Nuclear Logics: Contrasting Paths in East Asia and the Middle East* (pp. 213-228). Princeton, New Jersey; Woodstock, Oxfordshire: Princeton University Press. doi:10.2307/j.ctt7s0kp.13
- Yarhi -Milo, K. (2018). Ronald Reagan and the Fight against Communism. In *Who Fights for Reputation: The Psychology of Leaders in International Conflict* (pp. 172-222). PRINCETON; OXFORD: Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctv69th2b.11
- Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. *International Security*, 20(1), 71-81.
doi:10.2307/2539217
- Wendt, A. (1987). The Agent-Structure Problem in International Relations Theory. *International Organization*, 41(3), 335-370. Retrieved June 6, 2020, from www.jstor.org/stable/2706749

Tesis doctorales

- Alawi, T. (2014). Subaltern Realism, Saudi Foreign Policy and the Arab-Israeli Conflict. University of Manchester in The Faculty of Humanities School of Social Sciences. (Tesis de Doctorado). Recuperado de:
https://www.research.manchester.ac.uk/portal/files/84027958/FULL_TEXT.PDF
- Raluka, M. (2009). Conflict and Cooperation: Divided and Unified Government during the George W. Bush Presidency. University of Oslo in the Faculty of Humanities. (Tesis de Masterado). Recuperado de:

<https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/26267/Thesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Blogs académicos

Evangelopoulos, G. (2016). The Agent-Structure Issue in Foreign Policy Analysis (FPA) – The “Macedonian” issue. London School of Economics. Recuperado de:
<https://blogs.lse.ac.uk/greeceatlse/2016/02/10/the-agent-structure-issue-in-foreign-policy-analysis-fpa-the-macedonian-issue/>

Bases de Datos

Britannica. (2020). Definición de Sanūsīyah. [versión electrónica]. Recuperado de:
<https://www.britannica.com/topic/Sanusiyah>

Britannica. (2020). Definición de Camp Davis Accords. [versión electrónica]. Recuperado de:
<https://www.britannica.com/event/Camp-David-Accords>

Katzman, K. (2003). Executive Order 12543 (U.S. Trade Ban). Atlantic Council, pp. 1–4, *U.S.-Libyan Relations: An Analytic Compendium of U.S. Policies, Laws & Regulations*, www.jstor.org/stable/resrep03517.5.

RAE (2020). Definición de Quid pro quo. [versión electrónica]. Recuperado de:
<https://www.rae.es/dpd/quid%20pro%20quo>

RAE (2020). Definición de Doctrina [versión electrónica]. Recuperado de:
<https://dle.rae.es/doctrina>